

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Maestría de Investigación en Estudios Latinoamericanos

Batallón América

Años 1980 y experiencias insurgentes transnacionales en los Andes

(M-19, AVC, MRTA y MAQL)

María Angélica Cruz Triana

Tutor: Pablo Enrique Ospina Peralta

Quito, 2025

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional

	Reconocimiento de créditos de la obra No comercial Sin obras derivadas	
---	---	--

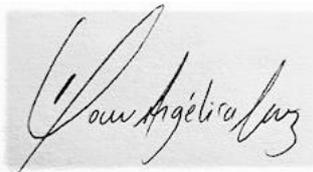
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, María Angélica Cruz Triana, autora del trabajo intitulado “Batallón América Años 1980 y experiencias insurgentes transnacionales en los Andes (M-19, AVC, MRTA, y MAQL)”, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios Latinoamericanos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que, en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

25 de marzo de 2025



Firma: _____

Resumen

El objetivo de esta investigación es reconstruir el proceso histórico, político e ideológico del Batallón América durante la década del 1980. Experiencia andina transnacional que integró cuatro organizaciones guerrillas de tres países latinoamericanos fronterizos: Alfaro Vive Carajo (AVC) de Ecuador; el Movimiento Revolucionario Tupac Amaru (MRTA) de Perú; y de Colombia el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) y el convocante Movimiento 19 de Abril (M-19). Así, el Batallón América buscó fortalecer lazos entre grupos, intercambiar formación política y militar; todo ello mientras perseguía la toma de la ciudad de Cali a través de la Campaña Paso de Vencedores. En consecuencia, la exposición de la investigación se desarrolló en tres momentos. El primero que caracteriza la acción colectiva radical en que se sitúa la actividad de la insurgencia. El segundo sobre el contexto histórico de la región, los países y las organizaciones participantes de la confluencia. Y el tercero que presenta distintos hallazgos derivados de la triangulación de fuentes: bibliografía especializada sobre la insurgencia regional y las guerrillas en Colombia, Ecuador y Perú; prensa regional y nacional; documentos internos de las organizaciones, además de los aportes de una veintena de entrevistas realizadas por la autora a hombres y mujeres protagonistas de los hechos. Así, resalta el impacto de la década de 1980 como escenario de resurgimiento de movimientos de carácter nacionalista, democrático e indigenistas, que hicieron parte de la contienda política contra Estados autoritarios, regímenes de excepción y golpes de Estados, que desataron los años más oscuros de violación a los derechos humanos de las últimas décadas. Allí el Batallón América, más allá de ser una empresa con objetivos exclusivamente militarista, fue un escenario de intercambio político e ideológico, que dio paso a la creación de redes colectivas que moldearon una cultura revolucionaria común, transnacional e internacionalista.

Palabras clave: Acción Colectiva, violencia política, cultura política, guerrilla, insurgencia, transnacionalismo, e internacionalismo

A Víctor Polay Campos y a los presos políticos acallados por pensar diferente.
A Yuri Moncada, Jefferson Salomón Amoroti y Alberto León Joya, símbolos de la
desaparición forzada transfronteriza y a sus familias que aún esperan por ellos.

Agradecimientos

Le debo una canción a las fronteras, a las
 fronteras humanas, no a las del misterio.
 Le debo una canción, tan poco nueva, como la
 voz más elemental de los colegios.
 Le debo una canción a una bala, a un proyectil
 que debió esperarme en una selva.
 Le debo una canción desesperada, desesperada
 por no poder llegar a verla
 Le debo una canción al compañero, al
 compañero de riesgos, a él de la victoria
 Le debo una canción de canto nuevo, una
 bandera común que vuele con la historia.
 (Silvio Rodríguez, Testamento)

Tengo billetes como de octava clase,
 pero así viajo contento de ir de viaje,
 pues para un viaje me basta con mis piernas
 viaje sin equipaje,
 más de una mano en lo oscuro me conforta
 y más de un paso siento marchar conmigo,
 pero si no tuviera no importa sé que hay
 muertos que alumbran los caminos...
 (Silvio Rodríguez, La Vergüenza)

Agradezco a mi madre, Neila Triana, cuyas tareas de cuidado han hecho esto posible, para ella todo. A mi padre, Ferlein Cruz, entusiasta lector de mis audacias. A mi legión de ángeles clandestinos, compañeros de viaje, desvelos y entusiasmos: Jason Clavijo, Guiovanni Herrera, Miguel Reyes, Nicolás Quimbayo y Francisco Díaz-Granados. A la Universidad Andina Simón Bolívar, alma mater durante los días aciagos de pandemia mundial. Al profesor Pablo Ospina, por su paciencia, calidad humana, compromiso y rigurosidad. Al profesor Roque Espinosa quien creía en la necesidad de dar a conocer esta historia. Un agradecimiento especial a Fabio Mariño, cuya generosa amistad e increíble historia de vida superan lo escrito; el acceso a su archivo personal fue determinante en esta investigación, de igual forma a Carmen Lidia Cáceres, que, aunque ausente, compartió material inédito sobre la temática; a Darío Villamizar Herrera por la amistad y aportes sobre la insurgencia latinoamericana; a Enrique Chagua Guzmán, por el puente con Víctor Polay y por sus archivos personales. Al viaje por suelo andino, por la patria grande de Bolívar, que me permitió conocer gente maravillosa en latitudes distantes, seres alegres e infranqueables, para ellos esta historia, su historia.

Tabla de contenidos

Figuras	13
Abreviaturas y siglas	15
Introducción.....	19
Capítulo primero: Apuntes sobre acción colectiva, violencia política e insurgencia	23
1. Acción colectiva y nuevos movimientos sociales	24
2. Violencia política e insurgencia	26
3. La apuesta de la acción colectiva insurgente.....	28
Capítulo segundo: Años 1980, gobiernos autoritarios, luchas sociales e insurgencia ...	33
1. América Latina, seguridad nacional, internacionalismo e insurgencia	34
2. Colombia hacia los años 1980.....	40
2.1 Movimiento 19 de Abril (M-19)	44
2.2 Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)	47
3. Ecuador hacia los años 1980	51
3.1 ¡Alfaro Vive, Carajo! (AVC)	54
4. Perú hacia los años 1980	58
4.1 Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)	61
Capítulo tercero: Batallón América: experiencias transnacionales en los Andes	67
1. Batallón América: estado de la cuestión y análisis de fuentes	69
2. De la Sierra Maestra a los Andes: encuentros y alianzas	71
3. Batallón América: orígenes	77
4. Campaña Paso de Vencedores - Fuerza Conjunta Batallón América	86
Conclusiones.....	109
Lista de referencias	113
Anexos	131
Anexo 1: Entrevistas investigación Batallón América	131
Anexo 2: Afiche de la JCR del 8 de octubre de 1974.....	132
Anexo 3. Artículo de prensa <i>El Diario</i> , “Fue robada la bandera de los treinta y tres”, 11 de junio de 1969.....	133
Anexo 4. Cronología sobre la evolución histórica del MRTA.	134
Anexo 5. Aviso de prensa “M-19 en camino hacia la paz”, 24 de agosto de 1984 ..	135

Anexo 6. Invitación del M-19 al Congreso de los Robles, febrero de 1985.....	136
Anexo 7. El Caleño “Toma de Cali por el M-19”, 30 de noviembre de 1984.....	137
Anexo 8. Milicias Bolivarianas, justicia y dignidad, portada y página 3, 1987	138
Anexo 9. Boletín <i>Campaña De Pie Colombia</i> , portada y páginas 14, octubre 1985	139
Anexo 10. Foto en el Batallón América del archivo de la familia Patiño Jiménez ..	139
Anexo 11. El Caleño, “La toma de Morales: Alborada de fuego”, 4 de febrero de 1986	140
Anexo 12. El Caleño, “Repelida la guerrilla”, 13 de marzo de 1986	141
Anexo 13. Reconocimiento del M-19 al FMLN-FDR como guardián de la espada de Bolívar.	142
Anexo 14. Reseña de Jefferson Salomón Amoroti en Boletín de prensa del MRTA.	143
Anexo 15. Reseña de Alberto León Joya en Boletín de prensa del MRTA.....	143
Anexo 16. El Caleño, “Engañado integré el Batallón América”, 19 de marzo de 1986	144
Anexo 17. Informe de Inteligencia Militar sobre el Batallón América en el Archivo de la Comisión de la Verdad de Ecuador.	145
Anexo 18. Documento de Inteligencia desclasificado sobre Batallón América en el Archivo de la Comisión de la Verdad de Ecuador.....	146
Anexo 19. Boletín Internacional del M-19, marzo de 1987.	147
Anexo 20. El Comercio, “Persiguen a subversivos”, 2 de marzo de 1987.....	148

Figuras

Figura 1. (Izquierda) Eslogan de OSPAAAL de 1996.	36
Figura 2. (Derecha) Eslogan del Movimiento 2 de Junio (M2J) de 1971.	36
Figura 3. (Izquierda) Espada y espolines de Simón Bolívar robados por el M-19 en Colombia. Fuente: Villamizar, Sueños, 16.....	43
Figura 4. (Derecha) Espada y vaina de José de San Martín robadas por el MRTA en Perú. Fuente: Documentos MRTA, archivo particular.	43
Figura 5. Espada y busto de Eloy Alfaro robadas por AVC en Ecuador. Fuente: Rodríguez, Memoria, 119.....	54
Figura 6. Foto de la espada de San Martín en la II Conferencia del MRTA. Fuente: Documentos MRTA.	62
Figura 7. Batallón América: países y organizaciones. Fuente: Elaboración propia.	68
Figura 8. Mapa fronterizo del episodio de 1981 del M-19 en Ecuador. Fuente: Villamizar, Ecuador, 100.....	74
Figura 9. Boletín de prensa de solidaridad del M-19 con AVC, agosto 1985 Fuente: Archivo particular.....	76
Figura 10. Miembros de AVC en el Batallón América, 1986. En el centro de saco oscuro José Luis Flores. Fuente: Archivo Manuel Cerón.	85
Figura 11. MAQL en el Batallón América. Fuente: Archivo particular.....	85
Figura 12. Boletín internacional de M-19, Batallón América, febrero de 1986.....	91
Figura 13. Revista Que púchicas de AVC No. 2., de septiembre-octubre de 1986..	94
Figura 14. Afiche del MRTA sobre el Batallón América.....	96
Figura 15. Código disciplinario de la Fuerza Militar Rural M-19, Batallón América, 1988.....	98
Figura 16. Documentos CGSB, Hacemos parte de un proceso que sueña con la unidad del continente, 1988.	98
Figura 17. Estatutos Batallón América, 1989. Portada y reverso.....	100
Figura 18. Escudo del Batallón América. Fuente: Villamizar, Sueños, 1997.	100
Figura 19. Escudo Compañía Jorge Eliécer Gaitán del Batallón América de 1987. Fuente: Villamizar, Sueños, 198.	100

Figura 20. Botón del Batallón América. Fuente: Archivo personal de Fabio Mariño, donado al Museo Nacional de Colombia.....	100
Figura 21. Carta de Raúl a Hipólito, 29 de mayo de 1988. Fuente: Archivo personal Fabio Mariño.	105
Figura 22. Afiche conmemorativo del Batallón América. Fuente: Archivo personal Fabio Cortés.....	108

Abreviaturas y siglas

AVC	¡Alfaro Vive, Carajo!
ACI	Acción Colectiva Radical y/o Insurgente
ALN (Brasil)	Acción Libertadora Nacional
AD-M-19 (Colombia)	Alianza Democrática M-19
ANAPO	Alianza Nacional Popular
APRA	Alianza Popular Revolucionaria Americana
AELAF	Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en Francia
ANUC (Colombia)	Asociación Nacional de Usuarios Campesinos
CINEP	Centro de Investigación y Educación Popular
CFP (Ecuador)	Concentración de Fuerzas Populares
CQL (Colombia)	Comando Quintín Lame
CRL (Ecuador)	Comandos Revolucionarios de Liberación
CTC	Confederación de Trabajadores de Colombia
CRIC	Consejo Regional Indígena del Cauca
CGSB (Colombia)	Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
CNG (Colombia)	Coordinadora Nacional Guerrillera
DAS (Colombia)	Departamento Administrativo de Seguridad
DSN	Doctrina de Seguridad Nacional
ELN (Bolivia)	Ejército de Liberación Nacional
ELN (Colombia)	Ejército de Liberación Nacional
ELN (Perú)	Ejército de Liberación Nacional
ELN-MPL	Ejército de Liberación Nacional–Movimiento Peronista de Liberación
EPL (Colombia)	Ejército Popular de Liberación
ERP (Argentina)	Ejército Revolucionario del Pueblo
EZLN (México)	Ejército Zapatista de Liberación Nacional
FADI (Ecuador)	Frente Amplio de Izquierda
FMLN (El Salvador)	Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional
FRF (Colombia)	Frente Ricardo Franco
FSLN (Nicaragua)	Frente Sandinista de Liberación Nacional
FURC	Frente Unido Revolucionario del Cauca

FUT (Ecuador)	Frente Unitario de los Trabajadores
FARC-EP	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia – Ejército del Pueblo
FARC	Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia
FRP-EA (Ecuador)	Fuerzas Revolucionarias del Pueblo – Eloy Alfaro
INCORA (Colombia)	Instituto Colombiano para la Reforma Agraria
JCR	Junta Coordinadora Revolucionaria
JID	Junta Interamericana de Defensa
JUCO	Juventud Comunista Colombiana
M-19 (Colombia)	Movimiento 19 de Abril
MAQL (Colombia)	Movimiento Armado Quintín Lame
ADO (Colombia)	Movimiento de Autodefensa Obrera
MIR (Colombia)	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR (Perú)	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MIR Voz Rebelde (Perú)	Movimiento de Izquierda Revolucionaria
MLN-Tupamaros (Uruguay)	Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros
MPNA	Movimiento de Países No Alineados
MPD (Ecuador)	Movimiento Popular Democrático
MR-26-7 (Cuba)	Movimiento Revolucionario 26 de Julio
MRIC (Ecuador)	Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana
MRTA (Perú)	Movimiento Revolucionario Tupac Amaru
M2J (Alemania)	Movimiento 2 de Junio
MPL (Ecuador)	Montoneras Patria Libre
OEA	Organización de Estados Americanos
ONU	Organización de Naciones Unidas
OSPAAAL	Organización de Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina
OLAS	Organización Latinoamérica de Solidaridad
OPM	Organización Político-Militar
PCC	Partido Comunista Colombiano
PCE	Partido Comunista del Ecuador
PCMLE	Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador
PCP	Partido Comunista Peruano
PCP-BR	Partido Comunista del Perú – Bandera Roja

PRD (Panamá)	Partido Revolucionario Democrático
PRT-ERP	Partido Revolucionario Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo
PRT (Colombia)	Partido Revolucionario de los Trabajadores
PSC (Ecuador)	Partido Social Cristiano
PSE	Partido Socialista Ecuatoriano
PSR (Ecuador)	Partido Socialista Revolucionario
PSR-ML (Perú)	Partido Socialista Revolucionario – Marxista leninista
PUM (Perú)	Partido Unificado Mariateguista
PPC (Perú)	Partido Popular Cristiano
PR (Perú)	Patria Roja
TIAR	Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca
UBPD	Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas
URJE	Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana
URNG	Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca
VPR (Brasil)	Vanguardia Popular Revolucionaria
VR (Perú)	Vanguardia Revolucionaria

Introducción

A mediados de 1982 jóvenes militantes de la izquierda latinoamericana coincidieron en Trípoli para el “Congreso Internacional contra el Imperialismo y la Reacción” (Villamizar 2015, 577; Bautista 2011). Durante dos semanas, activistas del mundo entero, observaron de cerca el conflicto en oriente, en donde la ocupación israelí de El Líbano reforzó temporalmente el debilitado movimiento pan-árabe, del que Muammar Kadhafi era un sobreviviente. Entonces, el líder norafricano dio a conocer a través de su *Libro Verde*, la “Tercera Teoría Universal”, propuesta de socialismo islámico, definida como alternativa al capitalismo y al comunismo, aplicable tanto a Libia como a otras realidades del tercer mundo, cuyos referentes fueron guerrillero argentino Ernesto “Che” Guevara y el expresidente egipcio Gamal Abdel Nasser, reconocido impulsor del panarabismo.¹

Allí, un grupo proveniente de países andinos aprovechó para generar redes entre voceros de La Habana, Managua y Panamá, y participar en actividades de instrucción política y militar. Más aún, resaltan las coincidencias y tareas comunes que surgieron entre la representación del Movimiento 19 de Abril (M-19) de Colombia y militantes de la izquierda ecuatoriana y peruana, que posteriormente constituirían las organizaciones guerrilleras ¡Alfaro Vive, Carajo! (AVC) y Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). Sobre aquellos días, anécdotas ubican al comandante del M-19, Jaime Bateman Cayón, tomando la palabra y exponiendo un discurso en torno a “la revolución democrática, la paz, la unidad bolivariana y la solidaridad entre los pueblos” (Grabe 2000, 160). Para los entusiastas asistentes, dicho momento fue “el inicio de una poderosa fuerza que debía cambiar el destino de América Latina, a la cual se iban a sumar otros: fue el embrión del Batallón América que surgiría en 1985” (Grabe 2000, 161).

Así, la participación en Libia y Nicaragua, expresó la dualidad de estos años, mientras en el cono sur la guerrilla se fragmentó, en la región andina y Centroamérica el sueño del triunfo socialista se renovó a través de la solidaridad internacional. Surgen entonces alianzas entre organizaciones de países limítrofes, que cuestionan la obligada alineación soviética, abandonando ideas tradicionales sobre la revolución, dando lugar a proyectos alternativos centrados en lo popular, nacional, indígena y latinoamericano. Allí

¹ El panarabismo fue una línea de pensamiento ideológico y político basado en un nacionalismo árabe, que reivindicó la unidad, sin exclusión, de pueblos africanos y asiáticos.

se abrió paso el Batallón América, experiencia bolivariana, unitaria y transnacional centrada en actividades de entrenamiento y despliegue político-militar, en la que participó el M-19 y el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) de Colombia, AVC de Ecuador y el MRTA de Perú. Su acción se materializó en el desarrollo de la *Campaña paso de Vencedores* que tuvo lugar entre los últimos meses de 1985 y mediados de 1986, teniendo como epicentro los departamentos del Cauca y Valle del Cauca, en territorio colombiano.

En consecuencia, esta investigación retomó la apuesta de la acción colectiva insurgente y su énfasis en las trayectorias, redes, alianzas y acciones conjuntas, sin perder de vista a protagonistas y testigos de estos años, incluidos a través herramientas de la etnografía, historia oral, “desde abajo” y memoria. Así, a partir de más de una veintena de entrevistas realizadas por la autora entre 2021 y 2025 a protagonistas y testigos en Bogotá, Cali, Quito y Lima (Anexo 1), fue posible conocer procesos orgánicos internos, características de tipo exclusivo e inclusivo, situaciones de adaptación, nuevos liderazgos, dinámicas de poder y recambios generacionales (Martín 2004, 47). Entonces, en un contexto de alianzas y antagonismos entre la izquierda, sujetos políticos distintos gestaron una identidad colectiva común latinoamericana y singularmente bolivariana. Así, el objetivo de este trabajo consistió en reconstruir el proceso histórico, político e ideológico del Batallón América durante la década de 1980 desde una perspectiva relacional, transnacional y multiescalar. Dicha propuesta metodológica de prospección territorial y contextual valoró aspectos multifactoriales de la violencia política radical, puntualizando en el impacto de dicho fenómeno en la historia reciente de Colombia, Ecuador y Perú (Melucci 1999; Neveu 2000, 81; Martín 2004, 57; Martín y Rey 2012, 23; Holguín y Reyes 2014, 81; Della Porta y Tarrow 2004; Tilly 2007, 8).

Al respecto, hubo necesidad de una mirada integradora y relacional, sobre la esfera política, social, económica y cultural en los entramados espacio-temporales (Torres 2021; Rojas 2004; Rossi 1994). Allí hizo lo propio la perspectiva comparada abordando paralelismo en normas, prácticas, hábitos, emociones, sistemas de valores y lazos de sociabilidad, dando lugar a la incorporación de una cultura política insurgente cimentada en la identidad colectiva (Wood 2003, 19; McAdam, Tarrow y Tilly 2005; Tilly 1998, 30-1; Pizarro 1996; McClintock 1998; Necochea, 2008; Le Blanc 2012; Callejas 2002). También el enfoque transnacional y de fronteras amplió el debate sobre redes,

migraciones y contactos entre países limítrofes o próximos.² En consecuencia, en obras recientes se abordó el vínculo geopolítico entre insurgencias y Estados-nacionales, ejemplo de ello fue el estudio de Marchesi sobre la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR) del cono sur (Marchesi 2019); el texto editado por el profesor Roque Espinosa sobre el impacto del conflicto armado colombiano en la frontera con Ecuador (Espinosa 2008); y el artículo de Miguel Reyes sobre las relaciones transnacionales entre el M-19 y AVC, sumado a la conversación y discusión constante con el autor, fundamental en el presente trabajo (Reyes 2017).

Con base en lo anterior, a continuación, la exposición se desarrolla en tres capítulos. El primero toma como punto de partida el trasegar académico sobre la acción colectiva, los nuevos movimientos sociales, la violencia política y su expresión radical e insurgente en América Latina, concluyendo con la conceptualización de la acción colectiva insurgente (Della Porta 1998, 219-42). El capítulo dos, presenta un relato histórico que incluye elementos del panorama mundial, regional y local en el cual surge el Batallón América en los años 1980. Los eventos analizados incluyen elementos de la historia política de Colombia, Ecuador y Perú, buscando conocer los antecedentes, influencias y ambientes en que se gestó una cultura política revolucionaria común al M-19, AVC, MRTA y MAQL. El capítulo incluye también una breve historia de la trayectoria de los cuatro grupos armados objeto del estudio.

Finalmente, el capítulo tercero puntualiza la trayectoria del Batallón América, para ello se incluye un estado del arte sobre la temática, seguido de la narración cronológica de episodios de interés que fueron antecedente de la constitución de la iniciativa. Luego, a través de la voz de combatientes, se presta especial atención al alcance de la *Campaña Paso de Vencedores*. Este capítulo contiene el principal aporte empírico de la tesis, dado que se sustenta en el análisis y contraste de diversas fuentes primarias — prensa, correspondencia y documentos internos de las organizaciones, además de testimonios de militantes, testigos, gobernantes y miembros de las FF. AA., entre otras— y secundarias —bibliografía especializada de las organizaciones—, además de las 24 entrevistas realizadas a hombres y mujeres testigos y protagonistas del Batallón América.

² La frontera como noción arbitraria y en disputa, constituyó el punto de partida en la comprensión de los orígenes, desplazamientos e interacciones entre actores y su acción “transfronteriza pero no global, en el sentido de que no es un fenómeno «presente en todas partes»” (Pries 2017, 19; González 2014).

Capítulo primero

Apuntes sobre acción colectiva, violencia política e insurgencia

Si comenzamos una discusión sobre el fenómeno del poder, descubrimos pronto que existe un acuerdo entre todos los teóricos políticos, de la Izquierda a la Derecha, según el cual la violencia no es sino la más flagrante manifestación del poder.
(Arendt 2005, 48)

En el último siglo, luchas como las de Martin Luther King en EE.UU., Mahatma Gandhi en la India, o Greenpeace, son ejemplo de tipos de organizaciones especializadas, jerarquizadas, casi militares. Similares en muchos sentidos a una guerrilla, con repertorios que, aunque desestiman la violencia directa, optan por la resistencia civil. Fenómenos disonantes, que motivan en este capítulo la tarea de reconstruir la relación teórica entre acción colectiva, violencia política e insurgencia, miradas conceptuales con herramientas necesarias para el estudio del Batallón América. Así la exposición incluye la trayectoria de los nuevos movimientos sociales, la nueva izquierda y el ciclo de florecimiento revolucionario en que aparecen expresiones clandestinas y radicales (Marches 2021, 9; Vargas 2021; Torres y Domingues 2022; Almeida 2020; Ramírez 2005; Oikión, Rey y López 2014; Suárez y Kruijt 2015; Oikión y Urrego 2010; Necochea y Pensado 2011).

Así, a partir de un enfoque de teoría crítica de principio emancipador, se propone un análisis estructural de dimensiones en torno al poder, la dominación, la hegemonía y la resistencia, se particulariza un enfoque fundamentado en una lectura crítica de análisis estructural, basado en la teoría política de la acción, que como señala Arendt, parte de las libertades occidentales, para situar las disputas por el poder y las posibilidades de agencia en la arena política. Se toman en cuenta también aportes de la teoría marxista y del Estado desde donde se propone el concepto acción colectiva radical o insurgente, que reconocen la existencia de pactos de dominación, luchas sociales, concesiones y negociaciones; además de expresiones organizadas y coordinadas que desafían el orden hegemónico a través de la incorporación de mecanismos tácticos, que desde la mirada de la violencia política revolucionaria, explican procesos de radicalización política dentro de la contracultura global, la cual “atienden a la vez tanto a los determinantes sociales profundos de las movilizaciones como a los que viven y participan de la acción” (Neveu 2000, 14).

Se propone así la perspectiva de la acción colectiva radical o insurgente, enfoque que se fundamenta en una lectura crítica de análisis estructural, basado en la teoría política de la acción, que como señala Arendt, parte de las libertades occidentales, para situar las disputas por el poder y las posibilidades de agencia en la arena política. Allí confluyen pactos de dominación, luchas sociales, concesiones y negociaciones; además de expresiones organizadas y coordinadas que desafían el orden hegemónico a través de la incorporación de mecanismos tácticos, que desde la mirada de la violencia política revolucionaria, explican procesos de radicalización política dentro de la contracultura global, la cual “atienden a la vez tanto a los determinantes sociales profundos de las movilizaciones como a los que viven y participan de la acción” (Neveu 2000, 14). En el mismo sentido y desde una mirada analítica interdisciplinar y relacional, el objetivo aquí es explicar la experiencia andina del Batallón América, a través de sus expresiones de acción colectiva insurgente, resultado de la confluencia de liderazgos, militancias y trayectorias colectivas que, en el volátil contexto de los años 80 del siglo XX, lograron consolidar redes político-militares transnacionales y una cultura política revolucionaria, con proyección regional.

1. Acción colectiva y nuevos movimientos sociales

Desde la revolución francesa, la movilización social fue estudiada a partir de tipologías que agrupaban a los individuos según características comunes (Holguín y Reyes 2014; Della Porta y Diani 2011, 26-8; Neveu 2000, 48-50). Entonces la lectura de la *sociedad de masas*, calificó al conjunto social como disfuncional, agresivo, frustrado, marginal e irracional, pero capaz de cambios (Archila 2003, 39; Smelser 1989). Para el siglo XIX, la aproximación crítica viró sobre el discurso de la *lucha de clases*, entonces tomó fuerza la obra de Karl Marx y Friedrich Engels, quienes basados en condicionantes históricos explicaron los factores que llevaban a la acción. Al respecto, el ataque al marxismo se centró en su determinismo economicista y en la relación obligada con el concepto de clase y modo de producción (Neveu 2000, 49-51). En respuesta, desde la segunda mitad del siglo XX, con la agudización de episodios de violencia, las ciencias sociales dieron lugar a modelos híbridos (Žižek 2017).

Por su parte, desde EE. UU., se desarrolló la escuela del *comportamiento colectivo*, que además de interesada en superar la visión amenazadora y destructiva sobre el movimiento social, propuso articular temas del contexto, sistemas de creencias, imaginarios y representaciones (Kornhauser 1959; Gurr 1970; Smelser 1989). En la

misma línea la propuesta sobre la *movilización de recursos*, aprovechó la renovación teórica para analizar la intensidad y variedad de conexiones existentes entre la acción y los centros de decisión (Oberschall 1973; Tilly 1978; McCarrthy y Zald 1977). Por su parte, desde una visión economicista la teoría de la elección o *acción racional*, ahondó en los intereses y estrategias individuales de los empresarios políticos (Olson 1992; Neveu 2000, 55-66). De igual forma, la perspectiva de la *estructura de oportunidades políticas*, estudió dinámicas de oportunidad y constricción sistémica, entre sistemas políticos e instituciones. En síntesis, hubo apertura sobre la interpretación de la acción colectiva y la organización política “entrelaza[da] estrechamente con la vida cotidiana y con la experiencia individual” (Melucci 1999, 16).

Mientras tanto, emerge la obra de McAdam, Tilly y Tarrow, teóricos cuyos aportes pioneros sobre el *proceso político*, las acciones, relaciones y alianzas estratégicas que generan oportunidades y límites dentro de la acción colectiva, aspectos determinantes en la construcción teórica, de la aproximación desde la acción colectiva insurgente que aquí se adopta (McAdam, Tarrow y Tilly 2005; McAdam, McCarrthy y Zald 1999; McAdam 1982). Este modelo, desplazó a la estructura de oportunidades políticas y su énfasis en los recursos, subrayando el efecto de la acción colectiva en las políticas resultantes del ciclo de protesta (Bonamusa 1994, 57). En respuesta, desde un enfoque relacional, los autores plantean el programa de *dinámica de la Contienda Política* que abordó la acción colectiva a través del estudio de casos disimiles que exponen las interacciones que facilitaron la configuración de redes, enclaves, negociaciones y acuerdos (McAdam, Tarrow y Tilly 2005, 24-6 y 439). De igual forma, Tilly reflexionó sobre la violencia colectiva y su relación con las oportunidades políticas generadas desde el Estado (Tilly 2007; Tilly 2006; Gunning 2007, 2). McAdam enfatizó en el proceso mediante el cual la acción depende de las oportunidades (McAdam 1982); y Tarrow, vinculó la categoría de modularidad a los ciclos de protesta en que interactúan élites, oponentes y autoridades (Tarrow 1997, 21).

Se posiciona entonces la mirada de los *nuevos movimientos sociales*,³ cuya ambición teórica fue “partir del análisis de las movilizaciones para comprender la

³ Al respecto, Érik Neveu identificó cuatro desplazamientos o elementos diferenciadores entre antiguos y nuevos movimientos sociales. Primero, la organización y los repertorios de acción rompen con la dependencia centralizadora del sindicato y el partido; segundo, las dinámicas y valores autónomos de resistencia generan formas propias de acción colectiva; tercero, la acción colectiva tiene el potencial para modificar objetivos y repertorios; por último, la mayor innovación está en el énfasis en la identidad y representaciones sociales (Neveu 2000, 86-7).

naturaleza misma de las sociedades contemporáneas” (Neveu 2000, 89). Ello ocurrió paralelo a una apertura ideológica que se sustentó en la Revolución Cubana (1959), la Guerra de Independencia de Argelia (1954-1962), la Guerra de Vietnam (1955-1975), la promulgación de la Ley de Derechos Civiles en EE.UU. (1964), y los episodios de 1968 en Praga, París y Tlatelolco. Pese a ello, el cambio no fue sustancial, ya que toda esa histórica embriaguez de libertad sólo propició la sustitución de una forma de dominación por otra; para Castro-Gómez se demandó un nuevo régimen y se tuvo, “disfrazado de permisivo amo posmoderno cuyo dominio es aún mayor porque es menos visible” (Castro-Gómez 2015, 13-4). Sin embargo, la dimensión política y revolucionaria de estos años impactó en jóvenes de distintas regiones, que apropiaron dicho sentir en distintas formas de acción colectiva (Tirado 2014).

De igual forma, otra de las vertientes de las que se alimenta la propuesta de la acción colectiva insurgente, tiene que ver con lo planteado por la escuela de la *sociología de la acción*, método de intervención, que incorporó al estudio de la acción colectiva experiencias, saberes, e interacciones en la arena pública. Exaltó la capacidad de agencia del actor, como sujeto capaz de regular, organizar y producir nuevos modelos culturales (Neveu 2000, 113-4; Oberschall 1993; Gamson y Modigliani 1989; Klandermans y Oegema 1987). Allí, el sociólogo francés Alain Touraine, articuló acción colectiva, fenómenos de concientización, prácticas cotidianas y tradicionales (Touraine 1987). Observó también escenarios de dominación colonial y regímenes nacional-populares en crisis o descomposición, allí estudió luchas multiclase, grupos de autodefensa, cristianos, marxista-leninistas y socialdemócratas, relacionando la acción colectiva con el movimiento social y armado, situando los estudios de casos atípicos y tardíos de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Partido Comunista del Perú - Sendero Luminoso (PCP-SL) (Touraine 1989, 347).

2. Violencia política e insurgencia

La conversión de los movimientos sociales en violencia política es inevitable, dado que el poder económico es, en gran parte, extranjero [...]. Contra esta dominación exterior, las luchas sociales se asocian a la defensa de la identidad nacional (Touraine 1989, 321).

Sobre el estudio de la insurgencia en Latinoamérica, el punto de partida fue la obra de Timothy P. Wickham-Crowley, quien caracterizó estructuras clandestinas de acuerdo a su desempeño, acumulación de fuerza, control territorial y apoyo campesino (Wickham-Crowley 2001). En la misma línea, Jeff Goodwin concluyó sobre la violencia política lecciones en torno a la política contenciosa, motivaciones, decisiones, estrategias, disputas, redes y opciones de no violencia (Goodwin 2011). Asimismo, Alberto Melucci observó escenarios de posibilidad, cerramiento político, agitación social y democracia en América Latina (Melucci 1999). Entonces, con entusiasmo renovado aparece la obra de Susan Eckstein, quien recopila episodios de protesta popular en el tercer mundo, allí retoma a Wickham-Crowley e incluye el artículo de Cynthia McClintock sobre el PCP-SL (Wickham-Crowley 2001; McClintock 2001). Por su parte, desde una perspectiva comparada y foucaultiana, Víctor de Currea Lugo propuso la articulación de causas estructurales y dinámicas internas, cuestionando prácticas excluyentes, sectarias y autoritarias. También retomó la mirada por oleadas planteando una tercera, que recogía movimientos de los años 1990 como el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) de México (De Currea Lugo 2007; Pereyra 1995).

En paralelo, y partiendo del modelo tripartito —oportunidades políticas, acción colectiva y marcos interpretativos— Donatella Della Porta estudió comparativamente organizaciones clandestinas en Italia y Alemania en la década de 1960, con el fin de analizar la violencia política con base en su intensidad, organización y prolongación en el tiempo.⁴ Allí identificó la relación entre trayectorias políticas radicales, violencia política, contracultura y Estado. Por lo que propuso una mirada por niveles: *macro*, que involucra condiciones ambientales, oportunidades políticas y acción del Estado; *meso*, sobre las prácticas, carácter y aspectos organizativos de la acción; y *micro*, relacionado con las motivaciones individuales, compromiso, patrones de radicalización y participación clandestina (Della Porta 1995. 107-11).

En consonancia, Alberto Martín Álvarez abordó la acción colectiva en el estudio del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) de El Salvador, enlazando organizaciones moderadas y radicales con factores ambientales, violencia política y teoría de partidos (Martín 2004, 60). Posteriormente, junto a Eduardo Rey Tristán, ahondaron en la dimensión transnacional y la perspectiva global sobre las

⁴ Niveles de violencia: 1. No especializada, niveles bajos de violencia y organización; 2. Semi militar, baja violencia y mejor organización; 3. Autónoma, poco estructurada, espontánea y de violencia radical; y 4. Clandestina, explícita en la acción radical y la violencia extrema (Della Porta 1995, 3-53).

trayectorias de la izquierda armada; caracterizando a la guerrilla en etapas: 1. de preminencia foquista, entre el proceso cubano y mediados de la década de 1960; 2. de auge de grupos urbanos entre el triunfo sandinista y los años 1990; y 3. de guerrillas rurales y organizaciones político-militares de periodización flexible (Martín y Rey 2018). Dicha mirada diferencial situó procesos de pertenencia, coincidencia e intercambio de imaginarios, a través de marcos de pensamiento comunes, manifiestos en experiencias y trayectorias compartidas, lo que permitió hablar de generaciones. Propuesta en la que coinciden Reyes y Holguín en su investigación sobre la acción del M-19 en Cali en los años 1980 (Holguín y Reyes 2014, 23; Martín y Rey 2012; Pozzi y Pérez 2012b; Necochea y Pensado 2011).

Entre tanto, Pablo Pozzi empleó la historia oral para ahondar en trayectorias insurgentes del cono sur y Latinoamérica (Pozzi 2006; Pozzi 2012; Pozzi y Pérez 2012a; Pozzi y Pérez 2012b). De igual forma, Hugo Vezzetti reflexionó sobre los usos y abusos del pasado, exaltando la voz de las víctimas y la defensa de los DD. HH. (Vezzetti 2009). En la misma línea, Pilar Calveiro planteó un ejercicio de memoria sobre la relación entre violencia, política e insurgencia en Argentina en los años 1970, cuestionando la visión idealizada y heroica sobre la militancia, resaltando la necesidad de delimitar las responsabilidades de los diferentes actores del conflicto. Para ello analizó aspectos como Estado, democracia, sociedad civil y violencia (Calveiro 2013). De igual forma, desde un enfoque flexible basado en la teoría de partidos, Julieta Bartoletti retomó la dualidad éxito/fracaso y la propuesta de las oleadas, a través del estudio de caso sobre el proceso de radicalización de Montoneros (Bartoletti 2011; Bartoletti 2010).

3. La apuesta de la acción colectiva insurgente

En América Latina durante la segunda mitad del siglo XX, la incorporación de Estados represivos, dictaduras, democracias restringidas, prácticas de guerra sucia y paramilitarismo acentuaron la acción armada, la cual se explicó desde distintos conceptos como conflicto, guerra civil y terrorismo.⁵ Entre tanto, la táctica heterodoxa de la guerrilla, basada en la defensa nacionalista y la contención del invasor desde la resistencia civil se posicionó. En sus orígenes decimonónicos, figuró como freno al avance

⁵ Corriente popular luego del 11-S, que prestó atención a la acción violenta extrema de alcance internacional. Allí se exalta el medio, subordinando los objetivos político-ideológicos. Ello derivó en la generalización de actores y organizaciones sin explicar su comportamiento, visto como exclusivo del acorralamiento propio de dictaduras y Estados antidemocráticos, dejando de lado las complejidades del contexto (Rodríguez 2005, 136; Della Porta 1995).

napoleónico y se adoptó durante las guerras de independencia en América (Pizarro 1996). Un siglo más tarde, Vladimir Lenin la incorporó en la lucha bolchevique y Mao Zedong afirmó su importancia estratégica como instrumento de la *guerra popular prolongada* (Aguilera 2014). También durante la II Guerra Mundial, grupos de resistencia antifascista la apropiaron, luego con la Revolución China se posicionó como *guerra de guerrillas* o “pequeña guerra”, estrategia militar de tipo asimétrico entre una fuerza regular y otra irregular cuyo objetivo era hostigar al enemigo en su territorio con ataques a pequeña escala, rápidos y sorprendidos (González 2002 482-4; Wickham-Crowley 2011; Grenat 2009). En armonía, esta investigación adopta la noción de guerrilla, subversión y/o insurgencia, explicada como una forma de la acción colectiva que propone

debilitar al Estado o entidad regular a la que se opone, [con el fin] de obtener el poder político de una determinada área y sobre una determinada población, para lo que utilizará todo el espectro de tácticas y actividades irregulares consideradas rentables para la consecución de sus objetivos, implicando acciones violentas o militares, pero también políticas, económicas, sociales, religiosas, diplomáticas, etc., que le proporcionen legitimidad, financiación, y sobre todo, el apoyo o inhibición de la población, que se convierte en su base y núcleo de apoyo y supervivencia (Gutiérrez 2011, 352).

Sobre el estudio de la guerrilla latinoamericana en los años 1960 y 1970, tomó fuerza el testimonio, la crónica periodística y una periodización que perpetuó la distinción de la acción rural de la urbana y aunque hubo incursiones en la perspectiva comparada (Vega 1969; Gott 1971; Martín y Rey 2012), predominaron obras compilatorias concentradas en casos nacionales, pendientes de una mirada dialogante con la región y el mundo. Prevaleció así el estudio de organizaciones mediáticas, militaristas y de larga trayectoria (Holguín y Reyes 2014, 13-7). Lo que derivó en la clasificación, ya superada (Wickham-Crowley 1992; Wright 2000), de las guerrillas entre victoriosas —Cuba y Nicaragua—; perdedoras frente a los Ejércitos nacionales —Perú y Bolivia—; y fracasadas por su posición territorial, apoyo campesino y posibilidad revolucionaria —Guatemala, Colombia y Venezuela— (Holguín y Reyes 2014; Prieto 2007; Wickham-Crowley 2001). También, se propuso una caracterización por oleadas o fases: La primera en los años 1960 y 1970, influenciada por Cuba, el foquismo y las luchas agrarias; y, la segunda de auge urbano en las décadas del 1970 y 1980 (Castañeda 1993; Pereyra 1995; Lamberg 1979; Lamberg 1971; Moss 1972).

Para la década de 1980, aunque el fenómeno guerrillero había menguado en el cono sur, el proceso sandinista en Nicaragua generó un nuevo impulso para alternativa insurgente, aparecen entonces organizaciones eclécticas, con un discurso nacionalista,

democrático y antimperialista ubicadas entre movimientos clásicos de autodefensa campesina, estructuras de partido y movimientos sociales urbanos. Así, se incorpora la noción de Organización Político-Militar (OPM), propuesta en doble vía, que exalta el fin político sobre la acción militar. En los años 1990 el fenómeno insurgente resultó una rareza, pese a que surgió, entre otros, el EZLN en México (Caro y Cruz 2022). Entonces, la guerrilla latinoamericana o negoció o acentuó su militarismo hasta ser diezmada, desenlace que coincide con el de las organizaciones que participaron en el Batallón América. Ya para el siglo XXI la dinámica guerrillera había desaparecido, sobrevivían algunas, ahora aliadas del narcotráfico, y otras aisladas de los centros de poder. De tal forma, nuevas caracterizaciones viraron sobre los modelos de guerra: foquista, insurreccional, popular prolongada, urbana, entre otras, análisis que hizo énfasis en lo militar y táctico-estratégico (Holguín y Reyes 2014, 17; Pereyra 1995; Castañeda 1993, 121-2). Pero también otras lecturas

destacan el carácter dinámico de la conformación de las organizaciones, sus planteamientos estratégicos, y la participación de sus militantes. Se evidencia una crecida referencia a los aspectos organizativos como un campo que sintetiza la influencia de factores externos e internos de las organizaciones para explicar sus cambios en relación con contextos específicos. Perspectivas interdisciplinarias presentan un esfuerzo de integración del análisis de la violencia política con las teorías de los movimientos sociales y los partidos políticos (Holguín y Reyes 2014,26).

Ahora bien, sobre los modelos de guerra o repertorios de acción de la insurgencia —clandestinos, armados, radicales, reformistas, guerra de guerrillas, guerrilla urbana, guerra insurreccional y OPM, entre otros—;⁶ resalta la perspectiva de la *acción colectiva insurgente* (ACI) llamada también radical, rebelde o de resistencia (Pozzi y Pérez 2012, XVIII; Necochea y Pensado 2011, 9; Martín y Rey 2012, 6; Della Porta 1995, 107-33; Holguín y Reyes 2014; Cedillo 2012; Gamiño y Toledo 2011; Rodríguez 2009; Rodríguez 2005; González 2000). Mirada que aborda coyunturas de crisis institucional y cerramiento político, en que la movilización rural confluye con grupos asalariados urbanos y así da lugar a facciones clandestinidad que persiguiendo sus objetivos radicalizan su acción (Tilly 2000). Su lectura proviene de trabajos sobre fuerzas civiles insurgentes, que vinculan acciones de tipo contencioso y no contencioso —huelgas, marchas,

⁶ Destacan ataques bélicos, destrucción de edificios, asaltos a personas, secuestros de aviones o barcos, tomas de lugares emblemáticos, retenciones políticas, acciones caminases, entre otras. Destinados a causar daño material, psicológico y/o simbólico a sujetos, instituciones, propiedades, organizaciones o partidos (Holguín y Reyes 2014, 65; González Callejas 2002, 270-1; Goodwin 2001, 14; Della Porta 1998; Bosi y Della Porta 2011; Della Porta 1995, 170).

manifestaciones, grupos de estudio, autogestión, o intervención—; a procesos de trabajo político y propaganda armada (Wood 2003; Martín 2004; Rodríguez 2009, 44).

Allí confluyen distintos aportes sobre la acción colectiva contenciosa, que reta la autoridad para ganar espacios institucionales y generar apertura democrática (Tilly 2000,11). En esta perspectiva, fue pionero el trabajo de Alba Nubia Rodríguez sobre el ELN de Colombia, OPM heredera de un contexto de inestabilidad política, en donde se desafía al sistema político a través de mecanismos de violencia política contenciosa y discontinua. Para la autora, “sus acciones están precedidas de un análisis de la realidad sociopolítica y de una construcción cultural (ideología) sobre esa realidad, que orienta sus modos de ser y quehacer” (Rodríguez 2009, 51). También Miguel Reyes y Jorge Holguín adoptan esta perspectiva, incorporando al análisis el nivel micro de Della Porta sobre el impacto de lo cotidiano en el proyecto político de la organización, ello a través de la reconstrucción de trayectorias de militancia urbana del M-19 en Cali en la década del 1980 (Holguín y Reyes 2014). Así, para Reyes y Holguín, la acción colectiva insurgente,

es orientada hacia el exterior de las organizaciones y no involucra necesariamente la violencia o, si la implica, se trata de unos niveles socialmente tolerados de la misma, en forma semejante al bajo nivel de violencia que suele presentarse en las acciones colectivas de los movimientos sociales. (Holguín y Reyes 2014, 78)

Así, esta investigación reconoce la necesidad de volver sobre el conflicto histórico global y latinoamericano en perspectiva transnacional. Así, una mirada integradora de la izquierda revolucionaria sitúa la crisis sistémica que genera demandas de democracia participativa y justicia económica, a través de repertorios radicales, que responden tanto a factores exógenos, propios de la estructura de oportunidades políticas en contextos de represión; como endógenos, en relación a las trayectorias de actores y organizaciones (Wickham-Crowley 2014; Holguín y Reyes 2014, 67; Della Porta y Heinz 1999; Della Porta 1996; Della Porta 1995; Martín y Rey 2012, 27; Pozzi y Pérez 2012a; Bosi y Della Porta 2011; González 2002, 265). Ello implica un tratamiento multifactorial de variables en torno al cerramiento político, la desigualdad, radicalización y violencia política. Todo ello aporta factores espacio-temporales y político-ideológicos (Martín y Rey 2012, 18), útiles en la tarea de evaluar la experiencia del Batallón América, especialmente durante la *Campaña paso de Vencedores* de 1985, expresión de acción colectiva insurgente transnacional, propia de una OPM que buscó acumular fuerzas y condiciones necesarias en pro de situaciones revolucionarias que conllevaran a la apertura democrática, mientras en paralelo gestó redes sociales, sistemas de valores, identidades colectivas, relaciones

variables de solidaridad, dando lugar a emergentes sistemas de representación sobre lo colectivo y unitario (Della Porta 1995, 170; Della Porta 1998; Bosi y Della Porta 2011; Narváez 2012; Martín 2004, 33-5; Le Blanc 2012,37).

Capítulo segundo

Años 1980, gobiernos autoritarios, luchas sociales e insurgencia

Y cuando más obstaculizados se sentían por poderes coloniales, reinos imperiales o consorcios todopoderosos, más se esforzaban por lograr la autodeterminación, la independencia nacional y la modernidad social (Pries 2017, 15).

el Estado y el desarrollo de la democracia en la América Latina contemporánea, han estado directamente relacionados con el proceso de contención de otras versiones, más aún, las que emplean dinámicas de violencia política, en donde la pluralidad [...], se sitúa desde la cuestión de la identidad latinoamericana (Castro-Gómez 2011).

En la historia reciente de América Latina el encuentro con la contracultura⁷ global diversificó la relación entre vieja y nueva izquierda. Entonces corrientes políticas, intelectuales, estéticas, culturales y conductuales incorporaron un imaginario favorable sobre la lucha revolucionaria por la descolonización y liberación nacional. En respuesta, la política de seguridad nacional generó represión, dictaduras y democracias restringidas, dando lugar a la violación sistemática de los DD. HH. Allí, sectores de oposición radicalizados optan por la vía armada que, aunque diezmada en el cono sur, trasladó sus expectativas a Centroamérica y al norte de Suramérica, más aún luego del triunfo sandinista de 1979, hito de la segunda oleada insurgente.

En la coyuntura, el interés por la unidad guerrillera, se evidenció a través de experiencias como el Batallón América, episodio que favorece el encuadramiento de la insurgencia andina. Así, desde una mirada relacional, transnacional y multiescalar, este capítulo reconstruye aspectos del contexto histórico de la región en la década de 1980, ubicando el entramado de redes que dio lugar a una cultura política común a los participantes en la confluencia andina. Para ello, se abordan aspectos generales sobre la disputa capitalismo/socialismo, la seguridad nacional y el movimiento internacionalista; además de hitos, influencias y trayectorias militantes de la izquierda revolucionaria (González 2014, 34). Seguidamente, se aborda el caso de Colombia y las trayectorias del

⁷ La contracultura, en inglés *underground*, emergió en los años 1960 e implicó un movimiento de valores, perspectivas y formas sociales contestatario frente a la cultura dominante y en oposición a lo establecido por la sociedad de masas y el statu quo.

M-19 y el MAQL; de igual forma se avanza en la misma tarea con el estudio de Ecuador y AVC; para terminar con el caso de Perú y el MRTA.

1. América Latina, seguridad nacional, internacionalismo e insurgencia

En América Latina, Simón Bolívar fue pionero en la búsqueda de la unidad regional; en 1819 en Angostura propuso la creación de la patria grande —bloque político-económico, capaz de hacer contrapeso a las economías prosperas del hemisferio norte—, surgió entonces la efímera Gran Colombia.⁸ Dicho pensamiento, basado en la igualdad entre pueblos, persistió en la necesidad de cooperación entre países en temas de política, economía, paz, frontera, cultura, raza, etc. Sin embargo, el estudio de la cuestión se complejizó frente a la dualidad nacionalismo-internacionalismo, que exaltó la defensa de la frontera y la soberanía nacional, lo que derivó en fenómenos de globalización y colonialismo moderno, además de episodios de segregación, xenofobia y chovinismo.

Un siglo después, la injerencia de EE.UU. en la región, renovó la crítica antiimperialista y la exigencia de autodeterminación; allí fue concluyente la voz de latinoamericanistas como Eloy Alfaro en Ecuador, José Martí en Cuba, Rafael Uribe en Colombia, José Carlos Mariátegui en Perú y José Vasconcelos en México, entre otros.⁹ Luego, iniciando la Guerra Fría, se expandió la política de entendimiento mutuo, por lo que en 1945 se creó la Liga o Sociedad de Naciones, antecedente de la Organización de Naciones Unidas (ONU); también en 1942 surgió la Junta Interamericana de Defensa (JID); en 1947 se firmó el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR); y luego en 1948 se constituyó la Organización de Estados Americanos (OEA).¹⁰

Sin embargo, persistió el conflicto bipolar con expresiones de revolución social, algunas reales, otras potenciales. Allí, EE.UU. implementó estrategias de contención comunista centradas en el desarrollo económico del tercer mundo;¹¹ así, análogo al Plan Marshall en Europa y la Doctrina Truman en Asia, en América Latina la Alianza para el

⁸ La Gran Colombia existió entre 1821 y 1831 y reunió bajo la misma administración a los actuales territorios de Colombia, Venezuela, Ecuador y Panamá (Uribe 2019).

⁹ Inicialmente se delegó en los partidos comunistas la dirección de la internacionalización; en Colombia, como en Ecuador y Perú, emergen en los años 1930 partidos de alineación soviética, perfilándose como aparatos burocráticos, jerarquizados, autoritarios y sin autonomía (Castañeda 1993; Cole 1961).

¹⁰ La OEA se formalizó durante la IX Conferencia Panamericana, en Bogotá en abril de 1948, evento que coincidió con el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán y el “Bogotazo”. Allí se proclamó el Tratado Americano de Soluciones Pacíficas o “Pacto de Bogotá”, que hizo énfasis en la buena vecindad.

¹¹ También el Plan Lasso, Lasso o Lazo —Latin American Security Operation—, fue una estrategia de seguridad aplicada a través de acciones cívicas y militares en comunidades proclives a la organización guerrillera (Rojas 2010; Camargo 2020; Ayala 1995).

Progreso, legitimó la financiación y entrenamiento militar, a través del discurso de la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN).¹² Entonces, basado en el temor al enemigo interno y la incertidumbre frente al futuro se buscó “fórmulas de pacificación y democratización basadas en la suspensión de derechos y garantías ciudadanas” (Vargas 2021, 6). Mientras tanto, en Latinoamérica continuó la construcción del Estado moderno, allí se otorgó a los militares el rol de organizar y regir a estos, quienes bajo el apoyo del norte insertaron instrumentos contrainsurgentes, dando paso a dictaduras y democracias restringidas.¹³ En consonancia, en Punta del Este, Uruguay en 1961, se buscó:

canalizar toda la energía del pueblo y los gobiernos de las repúblicas americanas en un gran esfuerzo cooperativo para acelerar el desarrollo económico y social de los países [...], de manera que puedan alcanzar los niveles máximos de bienestar, con igualdad de oportunidades para todos, en sociedades democráticas adaptadas a sus propias necesidades y deseos. (Yale Law School 1961)

Al respecto, sectores de oposición situaron a la ideología como “instrumento crítico para la comprensión y transformación de la realidad concreta y sus estructuras” (González 2009, 5). En armonía, resaltó la herencia del socialismo, anarquismo e internacionalismo, corrientes a fines a principios marxistas integracionistas de unidad obrera global contra el capitalismo hegemónico.¹⁴ Allí el triunfo del Movimiento Revolucionario 26 de Julio (MR-26-7) con la Revolución Cubana de 1959, potenció la opción por la resistencia armada y surgió, dirigido por Manuel Piñeiro, el Departamento América que, aunque debilitado en la década de 1980, fue referente en la política de solidaridad, intercambio y alianzas entre la insurgencia regional. Para 1962, mientras Fidel Castro atendía la visita del presidente de Argelia, estalló la crisis de los misiles, hecho que implicó el deterioro definitivo de las relaciones con EE.UU.¹⁵

¹² La DSN ha sido caracterizada en cuatro fases; así la tercera etapa correspondió al auge insurgente en la región, seguido de un periodo de guerra sucia (Velásquez 2009, 16).

¹³ En 1946 fue inaugurada en Panamá la Escuela de las Américas, centro de entrenamiento militar de EE.UU. para Latinoamérica (Gill 2005).

¹⁴ Basado en la I Internacional (1864); la Internacional Socialista o II Internacional (1889), crítica del trabajo obrero subordinado a intereses nacionales; la Internacional Comunista (Komintern) o III Internacional (1919), en favor de la dictadura del proletariado. Allí, Lenin enfatizó en la política de solidaridad con el comunismo internacional, concretada por León Trotski con la “revolución permanente” de la IV Internacional de París (1938) (. En: Gunsche, Lantermann y Brandt 1979; Marx y Engels 1980; Lenin 1978; Mandel 1983; Morales 1982; Lowy 1998).

¹⁵ En los años 1970 los gobiernos del general Juan Velasco Alvarado en Perú (1968-1975), el coronel Omar Torrijos en Panamá (1968-1981), el general Juan José Torres en Bolivia (1970-1971), el presidente Salvador Allende en Chile (1970-1973), el general Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador (1972-1976), el presidente Héctor Cámpora en Argentina (1973), junto a gobiernos de países del Caribe: Jamaica, Guyana y Trinidad y Tobago; restablecen sus relaciones con Cuba y ejercen presión para que sea readmitida en la OEA, demandando la democratización del sistema interamericano (Regalado 2008, 15).

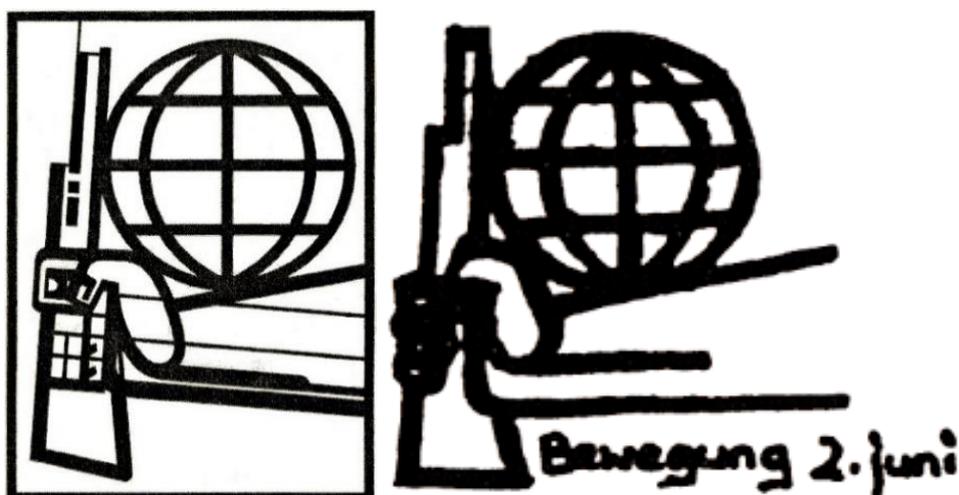


Figura 1. (Izquierda) Eslogan de OSPAAAL de 1996;

Figura 2. (Derecha) Eslogan del Movimiento 2 de Junio (M2J) de 1971.

Entonces, Ernesto “Che” Guevara maduró una posición sobre el internacionalismo revolucionario, y en el Consejo Económico y Social de la OEA, en Punta del Este, Uruguay en 1961 denunció la penetración imperialista que aprovechaba la fragilidad económica y el subdesarrollo para imponerse en países con un pasado común de explotación y dependencia y reivindicó un sistema de valores consciente, humanista y solidario entre pueblos (Guevara 2013; Guevara 1961). En 1964, su discurso en Ginebra ante la ONU enfatizó en los intercambios desiguales, tema que reiteró en diciembre en Nueva York y en febrero de 1965 en Argelia (Verdecia, Salgado, Gómez y Zayek 2018). Luego, en cumplimiento de sus tareas realizó viajes a Europa del este y visitó la URSS, donde se reunió con el primer ministro Nikita Khrushchev con el fin de crear vínculos económicos para Cuba y discutir un pacto de apoyo bélico.

En paralelo, la movilización creció en África y Asia, Abdel Nasser convocó en octubre de 1964 en el Cairo la II Cumbre del Movimiento de Países de Alineados (MPNA);¹⁶ evento que abogó por la liberación anticolonial y la integración territorial de las naciones soberanas. En Europa, organizaciones clandestinas desarrollan modalidades de violencia radical y generan intercambios con guerrillas del cono sur; este es el caso del Movimiento 2 de Junio (M2J) (ver Figura 2) y Tupamaros West Berlín, ambos de

¹⁶ El encuentro, en 1955 en Indonesia, de países de Asia y África recién independizados, dio lugar a el Pacto de Bandung, que tuvo por objetivo asuntos comunes de tipo económico y político. Participaron 29 países y destacó el liderazgo del presidente egipcio Gamal Abdel Nasser. Posteriormente se formalizó el MPNA en 1961, instancia neutral y contrahegemónica que solicitaba el desarme nuclear de EE.UU. y la URSS (Rodríguez y Hernández 2021).

Alemania, junto a las Brigadas Rojas de Italia (Rodríguez 2009, 50). Resalta entonces las coincidencias entre propuestas armadas transcontinentales, evidente, incluso, en el caso de la iconografía de la Solidaridad de los Pueblos de África, Asia y América Latina (OSPAAAL) y el M2J, (ver Figuras 1 y 2). De vuelta en Latinoamérica, la tesis guevarista de unidad de los continentes subdesarrollados, dio lugar en 1966 a la I Conferencia Tricontinental en La Habana, evento pionero en la participación de la izquierda de los tres continentes, con representación de movimientos políticos, sindicales, estudiantiles, feministas, internacionalistas y socialistas (Guevara 2013; Regalado 2008; y, Rodríguez y Hernández 2021, 72), que convocan a la OSPAAAL (ver Figura 1).¹⁷ Sobre la región, resaltó la política internacional de apoyo directo a las guerrillas, empezando por las de Douglas Bravo en Venezuela (Touraine 1989). Para Guevara,

donde la bandera bajo la que se luche sea la causa sagrada de la redención de la humanidad, de tal modo que morir bajo las enseñanzas de Vietnam, de Venezuela, de Guatemala, de Laos, de Guinea, de Colombia, de Bolivia, de Brasil, para citar sólo los escenarios actuales de la lucha armada sea igualmente glorioso y apetecible para un americano, un asiático, un africano y, aun, un europeo (Guevara 1967).

Entre tanto, en 1967 la Organización Latinoamérica de Solidaridad (OLAS), dio a conocer la decisión de Guevara de pasar a la clandestinidad con su mensaje a la Tricontinental, discurso llamado “Crear dos, tres, muchos Vietnam”, apuesta estratégica de contrapeso global basada en la creación de puentes entre países socialistas. Así participó en la rebelión simba del Congo central de África y luego con un grupo de cubanos se adhirió al Ejército de Liberación Nacional (ELN) de Bolivia, empresa en la que fue capturado y asesinado el 8 de octubre de 1967. En sus palabras,

Cómo podríamos mirar el futuro de luminoso y cercano, si dos, tres, muchos Vietnam florecieran en la superficie del globo, con su cuota de muerte y sus tragedias inmensas, con su heroísmo cotidiano, con sus golpes repetidos al imperialismo, con la obligación que entraña para éste dispersar sus fuerzas, bajo el embate del odio creciente de los pueblos del mundo (Guevara 1967).

Y así como Cuba incorporó el foco guerrillero una década atrás, en los años 1970 se posicionó la táctica de la guerrilla urbana, con repertorios de violencia política como: sabotajes, emboscadas, asaltos, ataques a las FF. AA., secuestros, cárceles del pueblo, actividades de propaganda armada y operativos de recuperación de productos de primera

¹⁷ OSPAAAL a través de la Revista Tricontinental, publicada en varios idiomas, dio voz a diferentes intelectuales, investigadores, políticos y artistas, que denunciaba al imperialismo en defensa de los movimientos de liberación nacional (Castro 1966).

necesidad, entre otros.¹⁸ Allí Abraham Guillén —anarquista y defensor de la república española, autor del libro *Estrategia de la guerrilla urbana* (1965)— influenció en la militancia del cono sur.¹⁹ Por su parte Carlos Marighella, presentó desde Brasil el documento *Mini manual de la guerrilla urbana* (1969), complemento de la lucha rural que adoptaba mecanismos no convencionales (Marighella 1969). Entonces, como había mencionado Guevara, tuvo lugar la constitución de “grupos en armas [con capacidad de] formar algo así como Juntas de Coordinación para hacer más difícil la tarea represiva del imperialismo yanqui y facilitar la propia causa” (Guevara 1967).

Dicho llamado fue retomado por la Junta Coordinadora Revolucionaria (JCR), Anexo 2, iniciativa que entre 1973 y 1976 aglutinó a organizaciones de Argentina, como el Partido Revolucionario de los Trabajadores – Ejército Revolucionario del Pueblo (PRT-ERP); de Uruguay, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros (MLN–Tupamaros); de Chile, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR); y de Bolivia, el ELN (JCR 1974; Sandoval 2016; Sujatt 2016; Marchesi 2019). La confluencia adoptó prácticas de intervención insurgente de guerra urbana y reivindicó al socialismo y la independencia americana a través de una propuesta antiimperialista, contra el nacionalismo burgués y el reformismo, que retomó planteamientos de Guevara, Bolívar, San Martín y Artigas (Sandoval 2016; Sujatt 2016). Allí, el uruguayo Aldo Marchesi, estudioso de la temática, concluyó con la existencia de una cultura política transnacional común a la militancia de los años 1970, que resultó de las interacciones globales y locales, laboratorio de intercambios y redes, influenciados ideológicamente por discusiones en las que influyó el liderazgo cubano, junto a obras como la de Harnecker y Althusser. Pese a ello la “cultura política transnacional comenzó a desarmarse bajo la represión regional coordinada de las dictaduras y los desafíos políticos e ideológicos que impuso la nueva coyuntura de las transiciones democráticas en los [años 1980]” (Marchesi 2019, 229). Sin embargo, “mientras en la región existieran países que funcionaran como retaguardias, la esperanza en la revolución continuaría viva” (Marchesi 2019, 227). Premisa que dio continuidad al ideal internacionalista desde otras latitudes.

¹⁸ Apuesta justiciera que incluyó: recuperaciones de suministros para sectores populares y cárceles del pueblo para castigar delitos. Ello afectó su imaginario social a escala regional e internacional (Gillespie 1987, 189; Wickham-Crowley 2001, 3; González 2002, 490; Bartoletti 2010, 12).

¹⁹ En dicho intercambio participaron cuadros del Movimiento de Liberación Nacional-Tupamaros (MLN-T) de Uruguay; simpatizantes peronistas que constituyeron el Ejército de Liberación Nacional – Movimiento Peronista de Liberación (ELN-MPL), conocidos como Uturuncos de Argentina; también integrantes brasileños de Vanguardia Popular Revolucionaria (VPR) liderada por Carlos Lamarca y de Acción Libertadora Nacional (ALN) comandada por Carlos Marighella (Grenat 2009,14).

En paralelo, el desenlace del proceso democrático en Chile en 1973, junto a las dictaduras en Argentina, Uruguay, Paraguay, Bolivia, Brasil, Perú y Ecuador, expresaron los últimos coletazos de la DSN en la región. Entonces, en 1979, tuvo lugar en La Habana la Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina y el Caribe (COPPPAL); y se desarrolló la VI Cumbre del Movimiento de Países No Alineados (MPNA) cuyo objetivo fue reivindicar la “solidaridad, antiimperialismo, cohesión y unidad de todas las fuerzas políticas progresistas del mundo por el cumplimiento de los principios del Derecho Internacional” (Rodríguez y Hernández 2021, 75). Entre tanto, en la isla de Granada Maurice Bishop, líder del movimiento opositor “New Jewel” derrocó a Eric Gairy en 1979; cuatro años después, luego de un golpe de Estado, seguido de la invasión de EE.UU., Bishop fue relacionado con Cuba y la URSS, ejecutado y desaparecido. También hubo gobiernos reformistas y en defensa de la soberanía nacional, como el de los militares Juan Velasco Alvarado de Perú, Juan José Torres de Bolivia, y Omar Torrijos de Panamá, en donde la “Revolución Panameña” se vio interrumpida tras su muerte en un accidente aéreo en 1981, ausencia que derivó en el golpe dictatorial de Manuel Antonio Noriega en 1983 (Regalado 2008, 7).

Ya en los años 1980, la geopolítica mundial viró hacia los conflictos internos y luchas por la liberación nacional en territorios periféricos. Desde África, Muammar Kadhafi tejió relaciones con organizaciones armadas de todo el mundo, dando lugar a una importante migración de militantes latinoamericanos a Libia, interesados en conocer la experiencia del autoproclamado líder y guía de la revolución. Por su parte, la URSS atravesó por un cambio de gobierno que llevó al poder a Mijaíl Gorbachov, en cuyo mandato se aceleró el proceso de disolución del socialismo soviético. En América Latina, procesos dictatoriales llegaban a su fin dando paso a un período democratizador, que permitió la denuncia e investigación al respecto de las violaciones a los DD.HH. Sin embargo, tras la posesión de Ronald Reagan (1981-1989), defensor de la política antiterrorista, se dio continuidad a la ofensiva en medio oriente y en los conflictos de Latinoamérica a través del desarrollo de la guerra sucia, modalidad en la que gobiernos civiles que incorpora repertorios de tipo paraestatal con apoyo y financiación de sectores terratenientes, empresariales y servicios secretos del Estado; entonces, toman fuerza las contras en Centroamérica y los paramilitares en Suramérica (Centro Nacional de Ontwikkelingssamenwerking 1995).

Superado lo anterior, en el nuevo milenio la vigencia del internacionalismo reside en su potencial de lucha frente al neoliberalismo e imperialismo contemporáneo

(Chomsky 2020).²⁰ Sin embargo, a finales de siglo persistió la convicción de que solo la revolución socialista era capaz de liberar a los pueblos. En esa disputa, la violencia revolucionaria es esencial para enfrentar la violencia contrarrevolucionaria (Regalado 2008, 7). Se cimenta así la idea trotskista de un doble poder o soberanía múltiple, reformulando la utopía socialista y el comunismo tradicional. Así, en contextos constitucionales de descontento social, fragilidad institucional, FF.AA. politizadas, indefinición democrática, dependencia económica y desintegración continental, tuvo arraigo una cultura política revolucionaria que ratificó la acción guerrillera aprovechando la relación con bases sociales, sectores universitarios y jóvenes profesionales, retomando posturas nacionalistas, indígenas y democráticas (Della Porta 1995; Calveiro 2013; Vezzetti 2009).

En armonía con estas ideas, en 1982 en Centroamérica se integró la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (URNG), que reunió a cuatro guerrillas que luego se vincularon en el proceso de paz de 1996; prontamente en el norte de Suramérica en 1985 emergió el Batallón América. En consonancia, las próximas líneas giran en torno de reconstruir la historia del contexto socio-político que rodeó esta apuesta de acción colectiva insurgente transnacional, en la que participaron grupos de tres países andinos, cuyos intercambios y coincidencias alimentó un discurso político-ideológico moderado en sus objetivos, que más allá del socialismo, hizo énfasis en el fortalecimiento de la democracia y el nacionalismo. Allí resaltan los relacionamientos entre organizaciones versus las diferencias entre los tres países, a continuación, se abordan elementos de la insurgencia en Colombia y su arraigo social desde los años 1960; de Ecuador, su acción tardía e impacto limitado; y de Perú la continuidad de experiencias insurgentes truncadas en los años 1960.

2. Colombia hacia los años 1980

En la guerra que vivimos no existe una verdadera
lucha de clases. Aquí los que pelean y mueren
son hombres y mujeres pobres movidos por
intereses políticos y económicos, surgidos en los
niveles altos y medios de la sociedad
(Rizo 2002, 22).

²⁰ Ejemplo de ello fue la confluencia propuesta en 1990 por Fidel Castro y Lula da Silva, para discutir y reestructurar programáticamente los objetivos de la izquierda a partir del “Encuentro de Partidos y Organizaciones Políticas de América Latina y el Caribe, luego fue rebautizado con el nombre de Foro de Sao Paulo” (Regalado 2008, 9).

En Colombia, el siglo XX se caracterizó por el predominio de hegemonías tradicionales y partidistas: conservadora y liberal, que se turnaron el poder, acentuando la polarización y exclusión del partido rival. A nivel económico, el país continuó dependiendo de su producción rural, dando sus primeros pasos hacia la industrialización. Para Paul Oquist, este fue “un Estado cada vez más fuerte dentro de una debilitada estructura social” (Oquist 1978, 184). En respuesta, tomó fuerza el movimiento de masas y los grupos de presión organizados en torno a mejoras en las condiciones laborales y luchas por la tierra. En los años 1930, la administración del liberal Alfonso López Pumarejo gestó reformas en busca de sanear la deuda social del Estado (Bushnell 2021). Pese a ello, “las esperanzas de redención de la pobreza creadas por el mismo animador de la Revolución en Marcha se volvían contra él. Se sucedía un fenómeno de desencanto popular” (Vásquez 1992, 59). Entonces retornó el conservatismo y la confrontación bipartidista.

Así, el 9 de abril de 1948, en desarrollo de la IX Conferencia Panamericana, precursora de la OEA, ocurrió el asesinato del líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, hecho que generó el Bogotazo, levantamiento popular seguido de un período crítico de violencia, vista también como “guerra civil no declarada” (Pécaut 1992, 93). En respuesta, la clase política nacional apoyó el golpe de Estado del 13 de junio de 1953 del general Gustavo Rojas Pinilla. Sin embargo, su régimen populista y personalista terminó por excluir a los partidos tradicionales, lo que derivó en la renuncia de Rojas, dando paso al acuerdo de Frente Nacional;²¹ Experiencia sui géneris “que tenía algo de pacto de paz, otro tanto de propuesta de desarrollo y mucho de convergencia partidista programada” (Gutiérrez, 2007, 23), allí “conservatismo y liberalismo se convertían en partidos de Estado, cuyo derecho a disfrutar de los grandes cargos públicos no dependía de ningún proceso electoral” (Vásquez 1992, 115).

Del período, además de las luchas agrarias lideradas por Juan de la Cruz Varela; la ley 135 de 1961 de tecnificación y redistribución agraria; se creó la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC). Sin embargo, de fondo sobrevivía una crisis institucional manifiesta en las limitaciones de participación política, cuando la oposición fue suprimida y el juego político determinado por el bipartidismo (Tirado, 2014). En

²¹ Política de entendimiento gestada a finales de los 60 entre los líderes de los partidos tradicionales Laureano Gómez (conservador) y Alberto Lleras Camargo (liberal). Allí se acordó turnarse el poder por cuatro períodos y aplicar la paridad y alternancia, ubicando partidarios en cargos de interés.

respuesta surgen terceras fuerzas, como el Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) de 1959 liderado por el hijo del expresidente López Pumarejo, Alfonso López Michelsen y la Alianza Nacional Popular (ANAPO) fundada en 1961 por Rojas Pinilla. Desde otra orilla el fenómeno insurgente creció en Colombia, en donde, como afirma Darío Villamizar, existió alrededor de una treintena de grupos (Villamizar 2017). Las primeras expresiones fueron guerrillas liberales y comunistas, que posteriormente transitaron a revolucionarias, autoproclamadas alternativa de poder. Así, en los años 1960 emerge una oleada influenciada por Cuba, el marxismo-leninismo, maoísmo y la teología de la liberación. Allí resaltó el Movimiento Obrero Estudiantil Campesino (MOEC), las FARC, el ELN y el Ejército Popular de Liberación (EPL). Luego, se abrió paso una modalidad de guerrilla urbana fortalecida por el sandinismo; surgió entonces el M-19, organización nacionalista y demócrata a favor del diálogo vinculante.

Dicho lo anterior, en Colombia no hubo dictaduras, se mantuvo un sistema electoral, división de poderes e instituciones aparentemente estables (Tilly 2000; Holguín y Reyes 2014; González 2014; Archila 2003) Sin embargo, de fondo sobrevivían alianzas estratégicas entre elites económicas y políticas, en torno de una política de seguridad nacional que hizo uso de estados de excepción, represión y guerra sucia para el sometimiento de la oposición, minimizando cualquier posible situación revolucionaria.²² Para los años 1980, la democratización contrastaba con la arremetida al movimiento social. Por lo cual la insurgencia apropia elementos de lo latinoamericano, dando paso a expresiones revisionistas como el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT); otras disidentes, como el Frente Ricardo Franco (FRF); además de aquellas como el MAQL de programas locales y étnicos. En armonía, el gobierno de Belisario Betancur (1982-1986),

tomó cierto cariz socialdemócrata, intentando convertirse, en los tres primeros años de su mandato, en el líder regional. Fue uno de los creadores del Grupo Contadora, evitó el aislamiento de Nicaragua prestándole ayuda económica y congelado el diferendo limítrofe e ingresó al país en el grupo de los “No Alineados”. (Alcántara 1999, 324-5)

Para Touraine, en el caso colombiano “la fuerza renovada de las guerrillas procede del debilitamiento dramático de un sistema político todavía dominado por la oligarquía y que no ha pasado por la apertura nacional-popular” (Touraine 1989,347-8). Pese a ello,

²² La “violentología” fue un campo de estudio integrado especialmente por politólogos y sociólogos centrados en las características del caso colombiano (Sánchez 1988; González, Bolívar y Vásquez 2002; Archila, García, Parra y Restrepo 2019).

este fue un período de “aislamiento político de los grupos insurgentes que, si bien en algunos momentos lograron incrementar su control territorial, lo hicieron imponiendo a la población civil un modelo de autoritarismo armado que, a la larga, socavó lo que restaba de su legitimidad” (Peñaranda 2015, 20). Dicho lo anterior, la situación de orden público era de incertidumbre generalizada, así, incursionaban nuevas guerrillas y grupos paramilitares herederos de alianzas entre sectores del narcotráfico y las FF. AA.

Para finales de la década, durante la administración de Virgilio Barco (1986-1990) la crisis se evidenció en el ascenso de la violencia protagonizada por nuevos actores armados. Al respecto, este período de democracia anómala, se acompañó de un auge económico, cortesía del narcotráfico que se “manifestó en una aceleradísima inclusión socioeconómica de muchos estratos sociales populares, tradicionalmente marginados” (González 2014, 398). A finales de la década, amplios sectores armados, entre ellos el M-19 y el MAQL optan por la negociación y firman la paz (Pizarro 1991). A continuación, se ahonda en las trayectorias de estas dos organizaciones involucradas en el Batallón América.



Figura 3. (Izquierda) Espada y espolines de Simón Bolívar robados por el M-19 en Colombia Fuente: (Villamizar 1997a, 16).

Figura 4. (Derecha) Espada y vaina de José de San Martín robadas por el MRTA en Perú. Fuente: Documentos MRTA, archivo particular.

2.1 Movimiento 19 de Abril (M-19)

El M-19 fue una organización insurgente que existió en Colombia entre 1974 y 1990. Se posicionó a partir de acciones mediáticas que le otorgaron visibilidad y legitimidad nacional e internacional, como el robo de la espada de Bolívar (1974), el robo de armas al Cantón norte (1979), la toma de la embajada de República Dominicana (1980) y la toma del Palacio de Justicia (1985). Durante su trayectoria vital convocó diez conferencias nacionales; espacios que determinaron la línea política, ideológica y su plan de acción. Su origen, estuvo ligado a las elecciones presidenciales del 19 de abril 1970, en donde un supuesto fraude electoral a favor del conservador Misael Pastrana Borrero, perjudicó el retorno al poder de Rojas Pinilla, del partido ANAPO.²³

A finales de 1973, ocurre la primera reunión del grupo Comuneros, colectivo anterior al M-19 en donde confluyen militancias diversas, algunos con participación previa en las FARC y el ELN, otros provenientes de espacios de formación política como la Juventud Comunista Colombiana (JUCO), sumado a quienes provenían de sectores sociales, sindicales, estudiantiles y culturales, como del teatro *La Mama* y la revista *Alternativa* (León 2008; León 2009; León 2012). Así, aplicando tácticas de propaganda armada —característica de las guerrillas urbanas del cono sur, Anexo 3—, el M-19 inició una campaña publicitaria en medios escritos, que concluyó el 17 de enero de 1974, día del robo de la espada de Simón Bolívar de la Casa museo Quinta de Bolívar en Bogotá y de la toma del Concejo de la misma ciudad.²⁴ En comunicación escrita el M-19 afirmó

De México a la Tierra del Fuego, el obrero, el campesino, el trabajador, el estudiante, la mujer del pueblo, el indio... nosotros los latinoamericanos vivimos el hambre. Nos debatimos en la miseria. Nos desangramos en la injusticia. Sentimos nuestra cultura castrada, deformada, vendida. (M-19 1974)

Así, se resignificó un símbolo nacional independentista, relacionado tradicionalmente con el conservatismo, que ahora revivía el ideal de justicia social y unidad latinoamericana, (ver Figura 3). A partir de allí la organización incursionó en acciones de acumulación de fuerza, adquisición de armamento, tomas político-militares y secuestros. Fue una época de contrastes mientras, por un lado, la organización creció en apoyo y presencia nacional, hubo eventos desafortunados como el caso del secuestro,

²³ Sobre las elecciones de 1970 en Colombia véase: (Rodríguez y Plaza 2020; Ayala 2006; Noriega 1977); Villamizar 1995a, 38-43).

²⁴ Sobre los orígenes del M-19 y el robo de la espada de Bolívar véase: (Villamizar 1995a, 38; Lara 1988; Behar 1985; Riaño y Jaramillo 2007; Ramos 2022; Lara, 2023).

juicio y posterior asesinato al líder sindical de la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), José Raquel Mercado, el 19 de abril de 1976, hecho que mereció la crítica generalizada al M-19 (Villamizar 1995a, 81). Entonces la organización se denominó marxista, luego viró hacia el nacionalismo y la socialdemocracia (Narváez 2012; Villamizar 1995b). A finales de 1978, en una acción audaz y sin precedentes, protagonizó el robo de más de cinco mil armas de la guarnición militar Cantón Norte (Morris 2001; Villamizar 1995a, 123). Hecho que generó la respuesta represiva del gobierno de Julio César Turbay Ayala (1978-1982) y las FF. AA. que, amparados en el Estatuto de Seguridad, herramienta de persecución contra sectores de oposición, que desató detenciones, interrogatorios, tortura física y psicológica, lo que derivó en la creciente violación a los DD. HH. (Ruiz 2008; Vargas 2021).

Respondiendo a lo anterior, el 27 de febrero de 1980 ocurrió la toma de la embajada de República Dominicana, por un comando del M-19 que expuso ante el mundo el tema de los DD. HH., los presos políticos y la democracia en Colombia.²⁵ En paralelo, el M-19 creció a nivel rural con la aparición de las guerrillas móviles, antecedente del Frente Sur —Caquetá y Putumayo— y Frente Occidental —Cauca y Valle del Cauca—. Entonces, con las tomas de Mocoa, Putumayo en marzo de 1981; y Florencia, Caquetá en marzo de 1984, el M-19 se ubicó como el principal contendiente de las FF. AA. (Uribe 1998; Holguín y Reyes 2014, 80). De igual forma, la proyección internacional del M-19 consolidó intercambios con otras experiencias de la región.²⁶ Entre tanto, en abril de 1983 muere en un accidente aéreo el comandante Jaime Bateman Cayón y asume el liderazgo Iván Marino Ospina y Álvaro Fayad, quienes dan continuidad al proceso de paz con Belisario Betancur. La nueva comandancia adelanta conversaciones con el presidente en Madrid y México, lo que abonó el terreno para la firma de una tregua en agosto de 1984 en Corinto, Cauca.

Tras los acuerdos y en el proceso de repliegue de las columnas guerrilleras, vino el disenso y la reacción de las FF. AA. con un cerco y combates, que llevó al M-19 a atrincherarse en Yarumales, Cauca, a finales de 1984. Persistió así la voz de posiciones contrarias a la política de paz de Betancur (Restrepo 2010; Vásquez 2000). Por su parte, en la ciudad creció el entusiasmo y participación en torno de los Campamentos Urbanos

²⁵ El 27 de febrero, el Comando Jorge Marcos Zambrano en cumplimiento de la operación Democracia y Libertad, ocupó el edificio diplomático durante el desarrollo de su fiesta patria. Sobre el hecho véase: (Pabón 1984; Asencio 1982; Lovera 1980; Vahos 2020; Villamizar 1995a,170).

²⁶ Hubo versiones de la intención del M-19 de enviar armas del Cantón Norte al FSLN en Nicaragua (Atehortúa 2017).

de Paz en sectores populares de ciudades como Cali, Bogotá y Medellín. Allí milicias del M-19, construyen escenarios de diálogo con las comunidades, que a su vez incluye dinámicas de autogobierno, que fortalece apoyo de bases sociales y afianza las zonas de repliegue (Medellín 2018; Holguín y Reyes 2014).

Entre tanto, el año 1985 fue un punto de inflexión para la organización y la historia reciente del país. La agudización del conflicto se hizo evidente la guerra sucia, que incluyó sectores del narcotráfico y paramilitarismo, sumado a la creciente animadversión de las FF. AA. con el proceso de paz. Para febrero, el M-19 que aún permanecía en el Cauca, convocó en Los Robles la IX Conferencia Nacional, también llamada “Congreso Nacional por la Paz y la Democracia”. Reunión que sentó el plan de acción urbano y rural para los próximos meses bajo la consigna de “ser gobierno” (M-19 febrero 1985). Entre marzo y junio, la escalada bélica con la fuerza pública, llevó a la ruptura de la tregua por parte del M-19 quien, en el contexto del paro cívico nacional del 20 de junio, denunció a través de Carlos Pizarro el incumplimiento del cese al fuego, optando por la clandestinidad.²⁷ Reiniciadas las hostilidades, a finales de agosto en la ciudad de Cali fue asesinado en combate el comandante Iván Marino Ospina. La organización reaccionó con la “Campana de pie Colombia”, que consistió en una seguidilla de combates, que incluyó fuerzas conjuntas con otras organizaciones.²⁸ Así, tomas rurales y operativos urbanos constituyeron la antesala en los hechos de la toma y retoma del Palacio de Justicia del 6 y 7 noviembre de 1985. En ella, el M-19 pretendió un juicio político a Betancur por el fracaso en los acuerdos de paz. Sin embargo, la lectura equívoca del momento político, más la recia respuesta de las FF. AA. y la actitud pasiva del presidente, concluyó en una masacre, en donde los desaparecidos son el símbolo de una tragedia que persiste (Behar 1988.²⁹

En diciembre, tuvo lugar la toma del barrio Siloé de Cali, con la operación de las FF. AA., “Cali, Navidad Limpia”. Allí se hostigó a la comunidad buscando dar fin a reductos de milicias del M-19 que aún quedaban luego de la desarticulación de los

²⁷ Desde el 31 de marzo con el asalto al campamento de Boris en Pradera, Valle del Cauca, junto a los asesinatos en Rionegro, la agreción del Ejército en Paradera, Valle del Cauca; y los allanamientos y detenciones en Cali, junto al atentado al padre Gillard, se evidenció la inoperancia del proceso de paz y la Comisión Verificadora (Villamizar 1995a; Villamizar 2017).

²⁸ En julio, la fuerza rural del M-19 se toma de Herrera, Tolima y Río Frío, Valle. También hubo combates en barrios populares con Campamentos Urbanos. A finales de septiembre, en una acción de propaganda armada tuvo lugar la masacre de una célula del M-19 en el suroriente de Bogotá —allí son asesinados por el Ejército un grupo de jóvenes militantes del M-19 que se encontraban en una recuperación de alimentos— (Villamizar 1995a; Villamizar 2017).

²⁹ Sobre el hecho, véase (Behar; 1988; Peña, 1991; Jimeno 2005).

Campamentos de Paz (M-19 diciembre 1985). En respuesta, el M-19 intercambia con organizaciones polifacéticas en la región y participa de fuerzas conjuntas con el FRF, el MAQL y el EPL. Entonces, se consolida la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG) que posteriormente dará paso a la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB). Al mismo tiempo, en la zona rural del Cauca, se desarrolló la propuesta de ejército bolivariano Batallón América y su *Campaña Paso de Vencedores*, que buscó la toma de Cali, la cual se ejecutó en marzo de 1986, misma coyuntura en que ocurrió el asesinato del comandante Álvaro Fayad Delgado, en Bogotá, a manos del Grupo de Operativos Especiales de Seguridad (GOES) de la Policía (M-19 marzo 1986).

En los años siguientes, bajo la comandancia de Carlos Pizarro, hubo un viraje en el proyecto político-militar recogido bajo la consigna “Paz a las FF. AA., guerra a la oligarquía y vida a la nación”. Allí el M-19 insistió en la necesidad de un proceso de paz, que permitiera la dejación de armas, reconociendo el desgaste de la lucha armada revolucionaria. Así, el secuestro de Álvaro Gómez Hurtado sentó las bases de negociación con el gobierno de Virgilio Barco. Ello dio lugar un proceso de paz en el que participaron varias organizaciones que ahora apostaban por la acción política desde la legalidad (Villamizar 1997b). Ya en 1990 el M-19 realizó la dejación de armas, desmovilización y tránsito a la vida civil, dando paso la Alianza Democrática M-19 (AD-M-19).

2.2 Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL)

El MAQL fue una guerrilla étnica y nacionalista que existió en el norte del departamento del Cauca, Colombia, en el período 1984-1991. Los *quintines*, como se les llamó, apropiaron el territorio e identidad indígena en un contexto dual, entre la política de paz de Belisario Betancur y el aumento de la guerra sucia, generando tempranas alianzas con el M-19 y el FRF, lo que favoreció su vinculación en colectividades como la CNG, el Batallón América y la CGSB.³⁰ Las raíces del MAQL se sitúan en conflictos agrarios decimonónicos, en donde destacó Manuel Quintín Lame (1880-1967), indígena paez nacido en Popayán, quien como jurista empírico movilizó a la comunidad en disputas por la tierra, los derechos indígenas y en contra de la herencia colonial de exclusión (Peñaranda 2015, 121).

³⁰ El MAQL fue influencia determinante en los años 90' para organizaciones guerrilleras como el MJBC en Colombia y el EZLN en México (Caro y Cruz 2022).

A mediados del Siglo XX, con la puesta en marcha del Instituto Colombiano para la Reforma Agraria (INCORA) y la consolidación de la ANUC, tomó fuerza la recuperación de territorios. Entonces surgió en 1971 el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC) instancia de acumulación de fuerzas y modernización rural vanguardista dentro del movimiento indígena en América Latina. Años después, en marzo de 1974, la represión alcanzó al movimiento tras el asesinato del líder agrario Gustavo Mejía (Peñaranda 2015, 144-8). Entre tanto, el conflicto territorial

por el control de decenas de miles de hectáreas, se encontraba a mediados de los años [1980] en su punto más álgido. Decenas de dirigentes habían sido asesinados desde comienzos de los años [1970] y los grandes propietarios rurales, aliados de manera evidente con el Gobierno local y amparados en la impunidad, trataban por todos los medios de bloquear el ascenso de las organizaciones indígenas. (Peñaranda 2015, 27)

Entonces, ante el aumento de la presencia de otros actores armados en la región, tomó fuerza la idea de crear grupos de autodefensa, hubo entonces escuelas conjuntas de formación político-militar en Paletará, Cauca, a principios de 1979, en donde el M-19 entrenó y entregó armas a los indígenas, lo que causó que los *quintines* fueran considerados un brazo del M-19 (Villamizar 2017, 482). Entre tanto, la persecución contra el M-19, vinculó a militantes del CRIC y el naciente MAQL, que terminaron torturados y apresados. Para 1981, tras su liberación los líderes Luis Ángel Monroy, *Bernardo*, Edgar Londoño y Pablo Tattay, optan por la lucha insurgente, así “las acciones armadas fueron una respuesta a las agresiones crecientes contra dirigentes indígenas... Requirió de tiempo y de largas deliberaciones, durante las cuales se valoró el costo de una acción de tal naturaleza” (Peñaranda 2015, 27). Entonces, en 1984 se crea primero el Comando Quintín Lame (CQL).³¹ A partir de allí

algunos miembros del grupo móvil participaron en acciones conjuntas con el M-19, grupo con el cual habían realizado una escuela militar a finales del año anterior en la zona de Tierradentro. Tal es el caso de la toma de Corinto el 3 de abril de 1984, realizada por una columna mixta de 200 guerrilleros, al mando de Rosemberg Pabón, de la cual hacían parte varios *quintines*. (Peñaranda 2015, 183-4)

Ahora, sobre la fundación del MAQL hubo dos eventos clave, el primero relacionado con el asesinato del líder y religioso indígena Álvaro Ulcué Chocué, en

³¹ Comando Quintín Lame (CQL) fue la primera denominación que recibió el MAQL en los años 1980, diferenciandola de los grupos de autodefensa y de apoyos aliados a esta causa. Para la presente investigación, se menciona como MAQL, denominación común en la academia.

Santander de Quilichao, Cauca, el 10 de noviembre de 1984.³² El segundo, a consecuencia del desalojo violento de más de 150 familias indígenas que ocupaban terrenos del ingenio azucarero Central Castilla S.A., en límites entre Corinto y Caloto, Cauca. Todo ello desencadenó el asalto de los *quintines* a las instalaciones de la hacienda San Luis del ingenio el 29 de noviembre. Entonces, la empresa “rechazó el ataque, atribuyéndolo al M-19, e invocó la solidaridad de los trabajadores” (Peñaranda 2015, 1985); episodio que se usó para justificar la acción del Ejército contra columnas del M-19 vinculadas al cese al fuego y asentadas en Yarumales, Cauca.

Así, tras una preparación previa en el campamento del FRF de Las Delicias, Cauca, ocurrió la primera acción conjunta del MAQL y el FRF el 4 de enero de 1985, la toma de Santander de Quilichao, Cauca, protagonizada por una fuerza de alrededor de 200 combatientes que asaltó el cuartel de Policía, arengó a la población y ocupó la carretera Panamericana, principal vía de comunicación entre Cali y Popayán (MAQL diciembre 1984). En el balance, se subrayó a este municipio como el más importante en la frontera departamental entre Cauca y Valle del Cauca y se expuso “un reto a los propietarios de las haciendas ubicadas en las fértiles llanuras de la zona norte [para] advertirles que estaba dispuesto a frenar su expansión” (Peñaranda 2015, 186). También el comandante *Bernardo* quedó encargado de las conexiones con otras organizaciones y se cuestionó como error estratégico el repliegue hacia Jambaló abanderado por el FRF.³³

Al respecto, aunque los *quintines* habían solicitado ayuda al M-19, éste se mantuvo al margen los primeros meses de 1985, en cumplimiento del acuerdo de tregua y cese al fuego firmado meses atrás. Ello motivó la relación con el FRF, organización que destacó por su armamento, aprovisionamiento y abundantes recursos (Peñaranda 2015, 187-9; Cruz 2024). La alianza constituyó un desafío abierto hacia las FARC-EP, enemigo declarado del FRF, que en retaliación, el 11 de agosto, ejecuta la masacre de Jambaló, en donde fueron asesinadas siete personas, entre ellas un niño y una profesora paez, señalados de aliados del FRF (Peñaranda 2015, 188; Villamizar 2017, 489). Así, la

³² Álvaro Ulcue, fue un sacerdote de origen indígena que ejerció en las parroquias de Toribío, Tacueyó y Jambaló, Cauca. Enseñó la lengua paez y apoyo a la recuperación de tierras y el fortalecimiento de cabildos, por lo cual fue amenazada varias veces. El crimen del sacerdote además de impune, aún plantea distintas versiones, inicialmente se responsabilizó a “un subteniente y a un agente adscritos al puesto de Policía de Toribío. Los sospechosos fueron identificados por varios testigos y ofrecieron explicaciones vagas” (Peñaranda 2015, 181). Sin embargo, el proceso no avanzó y los detenidos fueron liberados. Más de un año después, al interior de las filas del FRF hubo versiones que señalaron a infiltrados como los culpables del crimen. Javier Delgado juzgó y ajustició frente a cámaras a un grupo de hombres, acusados del crimen del religioso, en Pueblo Nuevo, Cauca, donde provenía la familia de Ulcué.

³³ A ello se sumó la muerte en confusas circunstancias, a manos de un compañero y durante el desarrollo de la operación, del hermano del comandante del FRF, Javier Delgado.

guerrilla mantuvo relaciones antagónicas, complementarias y explosivas, aunque siempre hubo contacto entre FARC-EP, M-19, FRF y MAQL; que además de fuerzas conjuntas, compartieron el interés por el suroccidente del país,

regiones que presentaban cierto tipo de características: a) conservaban una estructura de tenencia de tierras que promovía el desarrollo de formas de aparcería o arrendamiento; b) poseían un historial reciente de conflictos por la tierra; c) presentaban una trayectoria de resistencia contra la autoridad central; d) exhibían estructuras sociales y culturales que facilitaron el contacto entre los revolucionarios y la población campesina. (Peñaranda 2015, 26)

En contraposición, la fracturada paz de Betancur dio fuerza a iniciativas de unidad guerrillera, algunas bajo el liderazgo del M-19, que para la época se encontraba aglutinando en la cordillera central combatientes de distintas latitudes en la gesta del Batallón América (Arias 2010, 74). Al respecto, la incorporación del MAQL respondió a la necesidad de formación político-militar y, como señala Peñaranda, también a “la corriente latinoamericana de movimientos indígenas renovadores, que ilustran las posibilidades democratizadoras de las reivindicaciones identitarias, a través de una apertura al conflicto en el campo cultural, ligado al debate en el plano social y político” (Peñaranda 2015, 369).

En los años siguientes y hasta su desmovilización, el MAQL defendió territorios sagrados, evitando la presencia de combatientes que agudizaran la violencia. Así, combinó arraigo social, lucha armada, democracia e identidad étnica; con repertorios de acción colectiva insurgente de autodefensa y propaganda, como asaltos y tomas. Además, se caracterizó por el desafío abierto a actores regionales y gubernamentales que vulneraban al movimiento indígena (Herrera 2003). Entonces, como expresó Peñaranda, “nunca un actor armado ha obtenido tanto en lo político, con tan limitada acción militar” (Peñaranda 2015, 369; tesis que aborda a un MAQL ante la dualidad entre, la “guerra propia”, que “libraban las comunidades indígenas en defensa de su territorio y de sus tradiciones, [y] la ‘guerra ajena’ que protagonizaban los grupos insurgentes y el Estado colombiano” (Peñaranda 2015, 31). En mayo de 1991, la organización entregó sus armas y participó en la Asamblea Nacional Constituyente dando continuidad a sus luchas ancestrales desde la legalidad.³⁴

³⁴ Con la apertura de la Constitución Política de 1991, hubo una resignificación en la identificación de estos pueblos, señalando que la designación de Paeces y Guambianos, cambió por Nasa y Misak, respectivamente. Esta investigación continúa utilizando la denominación Paeces y Guambianos, como se conoció a estas comunidades durante los años estudiados (Peñaranda 2015, 23-4).

3. Ecuador hacia los años 1980

Tras la separación de la Gran Colombia en 1830, inició la historia republicana de Ecuador, país andino que delimitó su territorio en tres grandes regiones naturales, siendo la Amazonía, en el oriente, la zona de menor participación. Entonces, sobre una base centralista, la hacienda colonial se prolongó, dando paso al antagonismo entre la sierra y la costa, lo que se tradujo en la oposición Quito-Guayaquil. Así, en los albores del siglo XX, mientras en Ecuador persistió un sistema económico latifundista, legitimado por el poder político oligárquico y la iglesia, tomó fuerza la cruzada progresista del liberal Eloy Alfaro Delgado, que tuvo importantes consecuencias en el nuevo diseño que adquirió la política ecuatoriana durante la conformación de un Estado liberal de derecho. Luego, el rol de José María Velasco Ibarra, quien se hizo con el poder en cinco oportunidades (1934-1935, 1944-1947, 1952-1956, 1960-1961 y 1968-1972), siendo derrocado por golpes de Estado cuatro veces, “rompió el bipartidismo tradicional ecuatoriano y abrió las puertas a otro tipo de formaciones populistas” (Alcántara 1999, 380). No obstante, como señaló Cueva,

el velasquismo no puede aparecer sino como lo que objetivamente es: un elemento de conservación del orden burgués, altamente “funcional” por haber permitido al sistema absorber sus contradicciones más visibles y superar al menor costo sus peores crisis políticas, manteniendo una fachada “democrática”, o por lo menos “civil”, con aparente consenso popular (Cueva 2015, 59).

Allí creció el imaginario de la isla de paz, con un sistema electoral de cultura bipartidista. Sin embargo, dicho equilibrio fue solo aparente y dependiente de la frágil relación entre movimiento popular y FF. AA. (Alcántara 1999, 373). Para el profesor Pablo Ospina entre los años 1920 y 1960, en Ecuador se persiguió la modernización capitalista a través de la implantación de un Estado transformista, que implicó “una práctica estatal dominante de negociación y transacción muy eficaz para evitar, manejar y contener la violencia política abierta” (Ospina 2020, 37). No obstante, sí existió una violencia estructural que impactó en el decurso de los años. Entonces, pese a iniciativas que plantearon el fin del sistema de hacienda, como la reforma agraria de 1964 y 1973, persistió el acento en el modelo agroexportador, la exclusión política y la concentración en la propiedad de la tierra.

Entre tanto, sobre la izquierda en Ecuador durante el último siglo, resalta la creación, en los años 1920, del Partido Socialista Ecuatoriano (PSE) y del Partido

Comunista del Ecuador (PCE), con un desarrolló incipiente del marxismo (Cueva 2015). No obstante, hubo procesos organizativos autónomos de grupos agrarios, indígenas, estudiantiles y gremiales, aglutinados en coaliciones políticas como el Frente Amplio de Izquierda (FADI), el Movimiento Popular Democrático (MPD) y el Frente Unitario de los Trabajadores (FUT) (Rodas 2000, 136, 140-1). Ahora, desde mediados de siglo hubo focos guerrilleros que adoptaron modelos socialistas tradicionales, allí resaltan las trayectorias de organizaciones como el Partido Socialista Revolucionario (PSRE), la Unión Revolucionaria de la Juventud Ecuatoriana (URJE), el Partido Comunista Marxista Leninista del Ecuador (PCMLE), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR Voz Rebelde) y el Movimiento Revolucionario de Izquierda Cristiana (MRIC).³⁵

Entre tanto, la agitación se enciende en octubre de 1977 con la masacre de trabajadores del ingenio azucarero Aztra, a manos de las FF. AA. En respuesta, sectores populares se radicalizan, cuestionando la pasividad de los partidos y el movimiento social. Entonces el triunfo nicaragüense revitalizó la perspectiva insurgente, lo que derivó en “grupos radicales del liberalismo (intelectuales, militares, campesinos) [que] intentaron, por las armas, dar continuidad a la lucha que había emprendido Eloy Alfaro” (Rodas 2000, 20; Villamizar 1994a, 84). Entonces, se consideró a “la vía armada como una continuidad de la lucha del pueblo ecuatoriano a lo largo de su historia y en ese sentido, como un proceso de radicalización de las luchas sociales para responder a la represión de la oligarquía” (Rodríguez 2014, 27). Un mes más tarde, en noviembre, aparecen los Comandos Revolucionarios de Liberación (CRL), autores del secuestro y asesinato al industrial José Antonio Briz López.³⁶

A nivel económico, la bonanza petrolera de los años 1970 derivó en la importancia del sector económico estatal, siendo este “el primer agente económico, y núcleo de todo el proceso de desarrollo, implantándose el capitalismo de Estado” (Alcántara 1999, 382). A nivel político, luego de prolongados períodos de dictadura civil y militar, tuvo lugar un período de apertura visible en la Constitución de 1978 y la elección del presidente Jaime Roldós Aguilera (1979-1981), de la Concentración de Fuerzas Populares (CFP) quien se

³⁵ Antecedentes de guerrillas en Ecuador, incluido caso del Toachi (Villamizar 1994a, 38).

³⁶ Luego de la acción, líderes de la organización cruzan la frontera y hacen contacto con el M-19, participando del naciente Frente Sur, en Caquetá, Colombia. En el desarrollo de dicha tarea caen presos los ecuatorianos Kléver Gía Bustamante, Leonardo López y Gonzalo Molina; combatientes extranjeros y presos políticos, reconocidos en la VII Conferencia del M-19 de 1979. Luego, fueron incluidos en la lista de presos políticos que motivó la toma de la embajada de República Dominicana. En paralelo, son entregados al gobierno ecuatoriano y detenidos en el Penal García Moreno, de donde se fugan en diciembre 1980 (Villamizar 1994a, 88-93; y, Rodríguez 2014, 34).

caracterizó por un estilo diferente, crítico de la política de EE.UU. y en favor de la soberanía de los pueblos (Rodas 2000, 132). Su breve administración, atravesó duros retos en torno a la protestas social, pugnas con el legislativo y el conflicto armado con el Perú.³⁷ Tras su muerte, en un controvertido accidente aéreo el 24 de mayo de 1981,³⁸ lo sucedió su vicepresidente, el demócrata cristiano Osvaldo Hurtado (1981-1984), administración en la que, en 1983, emergen las Fuerzas Revolucionarias del Pueblo Eloy Alfaro (FRP-EA), conocidas luego como *¡Alfaro Vive, Carajo!*

Ya en los años 1980, “la debilidad de los partidos políticos y ciertas deficiencias en las formas institucionales, condujeron a la renovación de las prácticas populistas” (Alcántara 1999, 374). Entonces, se hizo con la presidencia León Febres Cordero (1984-1988) del Partido Social Cristiano (PSC). Su gobierno fue tempranamente impopular, debido a la crisis de la deuda externa, el declive petrolero y la contracción del PIB. Se cuestionó su sujeción a los lineamientos del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial (Rodas 2000, 148). También protagonizó disputas con el legislativo y sectores de la fuerza pública, empleó políticas represivas y de guerra sucia que implicó la violación sistemática a los DD.HH. Además,

Su política internacional se caracterizó por el aislamiento continental que sometió al Ecuador como resultado de su alianza dócil con los Estado Unidos. Esta política tuvo su reflejo en la ruptura de relaciones con Nicaragua, en la retirada del Grupo de Contadora y en la no participación en la construcción del Grupo Continental sobre la deuda, no siendo invitado a la cumbre sudamericana de Acapulco. Sin embargo, mantuvo buenas relaciones con Fidel Castro y viajó a Cuba (Alcántara 1999, 390).

A finales de la década, el gobierno de Rodrigo Borja (1988-1992) hizo eco al ambiente de fin de la Guerra Fría, en tal contexto hubo acuerdos de paz con AVC, que dejó las armas y transitó a la vida civil. En 2007, la Comisión de la Verdad volvió sobre los años 1980, resaltando el valor histórico y político de la memoria de AVC en el pasado reciente de Ecuador. La organización fue mediática, con participación de sectores urbanos estudiantiles y de clase media que, sin embargo, no logró un arraigo territorial rural, como sí ocurrió en los casos de Colombia y Perú (Comisión de la Verdad de Ecuador 2010). A continuación se ahonda al respecto.

³⁷ Existió el precedente de 1941, cuando el enfrentamiento con Perú, terminó con la p que “pérdida por parte de Ecuador de unos 174.000 km² de la zona trasandina” (Alcántara 1999, 381; Villamizar 1994a, 82).

³⁸ Desde la ocurrencia de los hechos se plantearon distintas teorías, tomó fuerza la que refería a una conspiración protagonizada por distintas ramas de las FF. AA. (Galarza 2014).

3.1 ¡Alfaro Vive, Carajo! (AVC)

A inicios de los años 1980, el proceso democratizador en Ecuador recayó en prácticas excluyentes, en que solo se consideró el interés de sectores privilegiados. En respuesta, grupos juveniles coinciden en la crítica al estancamiento del movimiento social y proponen la opción armada. Surgió así el FRP-EA, luego *¡Alfaro Vive, Carajo!*, organización insurgente que existió entre 1983 y 1991, con cuadros en Quito, Guayaquil, Cuenca y Esmeraldas (Herrera 2021, entrevista personal 2021, ver Anexo 1; Albán 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). Su apuesta fue popular, nacionalista, demócrata y latinoamericanista, exaltando a figuras históricas como Rumiñahui, Fernando Daquilema, Dolores Cacuango, Eugenio Espejo, Manuela Sáenz, Simón Bolívar, y especialmente Eloy Alfaro, cuya propuesta de liberalismo radical resultó determinante (Cárdenas y Jarrín 2000; Jarrín y Jarrín 2018).



Figura 5. Espada y busto de Eloy Alfaro robadas por AVC en Ecuador
Fuente: Rodríguez, Memoria, 119.

Inicialmente el grupo se nutrió de varios núcleos que iniciaron operaciones conjuntas. Allí estaban *Los Chapulos* —facción que hacía referencia a grupos liberales de finales del XIX liderados por Nicolás Infante Díaz—, MIR Voz Rebelde, MIR Manabí y otros grupos activos en Guayaquil y Esmeraldas (Rodríguez 2014, 39-40; Villamizar

1994a, 125-7). En sus trayectorias previas, estaban quienes venían de participar en la izquierda europea, en brigadas y comités de solidaridad con la causa sandinista y centroamericana. Éste fue el caso de Ricardo Arturo Jarrín Jarrín, Hamet Vásconez y Juan Cuvi, entre otros (Herrera 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Cuvi 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). Otro grupo provino de la Escuela de Sociología de la Universidad Central, en donde ejerció como profesor Santiago Kingman, donde hubo intercambios con cuadros del MRIC, del PSE y de MIR Voz Rebelde. En paralelo, el denominado “grupo logístico del M-19”, ejecutó acciones en Ecuador y estrechó relaciones con los comandantes Jaime Bateman y Álvaro Fayad. Allí destacó la participación de dirigentes como Patricia Peñaherrera —quien luego fue jefa de Fuerzas Especiales y perteneció a la Dirección Nacional del M-19—, Juan Carlos Acosta Coloma, Juan Cuvi y Santiago Kingman. También debido a la creciente presencia de ecuatorianos en Colombia, hubo grupos en formación político-militar en el Frente Sur del M-19 en el departamento del Caquetá, fronterizo con Ecuador.

Para Antonio Rodríguez, el acento diferencial de AVC consistió en; “a) una crítica a postulados en favor de la lucha armada [que] no había sido asumida sino en el discurso y b) la crítica a una visión marxista ortodoxa, alineada con los grandes centros de poder mundial del socialismo real” (Rodríguez 2014, 29). En consonancia, la organización inició actividades en el centro histórico de Quito que decían: “1983 año del pueblo: Alfaro vive Carajo”. Meses después, y similar a la propaganda de tipo Robin Hood de los Tupamaros y el M-19, el 8 de julio sustraen el busto de Eloy Alfaro de la sede de la Junta Suprema Liberal en Quito. Luego, el 11 de agosto, asaltan el Museo Municipal de Guayaquil tomando las espadas de Alfaro y Pedro J. Montero, (ver Figura 5); dejando la consigna “no me saques sin razón, no me guardes sin honor”. Por esas fechas, en febrero de 1983, la I Conferencia de la organización guerrillera constituyó el Comando Central con representantes de los núcleos originarios incluyendo a Jarrín, Antonio Rodríguez, Ángel Solórzano, Edgar Frías e Iván Mosquera (Rodríguez 2014, 41; Villamizar 1994a, 127-8). Así, a través del documento *Mientras haya que hacer nada hemos hecho*, se afirmó el carácter de la organización como

político-militar, nacionalista, democrática, antiimperialista e internacionalista, que lucha por la liberación del pueblo de las cadenas de la explotación y represión, y de la Patria del yugo imperialista. Por lo tanto, es un instrumento del pueblo en su lucha por ser poder en el Ecuador, para liberarse y liberar a la Patria (Rodríguez 2014, 43).

En conformidad, AVC protagonizó tomas de radios y periódicos, entrevistas clandestinas, bombas panfletarias, asaltos a bancos, recuperación de armas, entrega de alimentos en barrios marginados, secuestros políticos y económicos, entre otras. Ello derivó en la “estructuración de comandos, trabajo con organizaciones populares, construcción de una base social para la guerrilla y acciones orientadas a la constitución de una Fuerza Militar Rural” (Rodríguez 2014, 18). En esta misma línea, en septiembre de 1983 se realizó una rueda de prensa clandestina que, bajo el señuelo de festejar una boda, derivó en el secuestro a periodistas, posteriormente perseguidos y acusados de subversión. Un mes después, la organización sufrió su primer revés, cuando fueron detenidos Fausto Basantes y su columna. Para mediados de 1984, AVC continuó en sus esfuerzos de financiación. Disfrazados de monjas, asaltan el Banco del Pacífico en Quito. En la retirada capturan a Jarrín y Consuelo Benavides, entre otros (Dávalos 2007; Samaniego 2015). Aun así, la operatividad fue en ascenso,

detonación de bombas panfletarias en Quito y Cuenca, entrega de comunicados a la embajada del Perú, Agencia ANE en Guayaquil y en radios de Quito y Guayaquil. Entre junio a diciembre de ese año, se realizaron diez acciones incluyendo la toma del Diario Hoy, Comunicado entregado al Diario Extra, difusión de proclamas en radios de Guayaquil, Portoviejo, Quito y Esmeraldas; colocación de afiches en Esmeraldas. (Rodríguez 2014, 53)

Entre tanto, en la tarea de construir la Fuerza Militar Rural, AVC recurrió a la relación con el M-19 para enviar a grupos de combatientes desde 1984, que a través de los años sumaron más de un centenar, participando en diversas coyunturas de la dinámica del conflicto en Colombia. Mientras tanto, la operatividad continuó en Ecuador, con más de una veintena de acciones en 1985. En marzo, una fuerza conjunta entre AVC y M-19 ingresó al depósito de armas El Rastrillo de la Policía Nacional, de donde se obtuvo más de un centenar de armas y munición sin disparar un solo tiro (Samaniego 2015). Para abril, a través de un túnel construido durante meses dentro de un supuesto negocio de venta de papas, AVC volvió a figurar con la fuga del penal García Moreno en Quito, operativo en el que fueron liberados Arturo Jarrín, Manuel Cerón, Rubén Ramírez y Hamet Vásconez (Rodríguez 2014, 56).

Entonces, persiguiendo el objetivo de financiar la guerrillera rural, en agosto de 1985 en Guayaquil, un comando de AVC secuestró al banquero Nahím Isaías Barquet. Tras ser acorralados, improvisan los traslados del rehén; pero, tras 27 días, un operativo de rescate de las FF. AA. incursionó en una casa del pueblo y asesinó a todos allí, incluido

a Isaías.³⁹ En respuesta, la dirección de AVC convocó para noviembre su II Conferencia en Esmeraldas; sin embargo, nuevas detenciones tensan el ambiente, en el cual hubo debates entre las líneas que defendía, por un lado, Jarrín, con acento en la operatividad buscando dar viabilidad al proyecto rural; y, por otro, la de Merino, crítico del alto costo humano del creciente accionar. A propósito de este debate, se gestó una ruptura que dio lugar a Montoneras Patria Libre (MPL), disidencia con un programa ideológico, político y estratégico similar al de AVC, conocida por los secuestros al político Enrique Echeverría (1986) y al empresario español Pablo Martín Berrocal (1988). Su crítica radicó en discrepancias tácticas sobre la lectura del momento político, que MPL consideró de repliegue y fortalecimiento; razón por la cual también cuestionó la participación de AVC en el Batallón América (Rodas 2000, 143; Rodríguez 2014, 58).

Para 1986 crece la operatividad y la persecución policial. En enero, ocurre la ejecución extrajudicial de Fausto Basantes Borja (Rodríguez 2014, 66). Tras la sensible pérdida, la dirección de AVC continuó en actitud ofensiva. En junio, el Ejército allanó la residencia de Ricardo Merino en Cuenca, quien fue asesinado con un tiro de gracia. En septiembre, el asalto al Banco de la Producción en Quito, derivó en la captura de cuadros de AVC, dando con el paradero de Hamet Vásconez, quien cae en acción durante un allanamiento. Para noviembre, en otro caso de ejecución extrajudicial, es asesinado el comandante máximo de AVC, Arturo Jarrín, mientras participaba en Panamá en tareas relacionadas con la unidad y el Batallón América, en una situación que involucró a las FF. AA. tanto de Panamá como de Ecuador (Comisión de la Verdad Ecuador 2010; Rodríguez 2014, 78; Albán 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). A partir de allí, sobrevivieron núcleos dispersos en todo el país, incluidos quienes aún estaban integrados en actividades del Batallón América en Colombia.

Entonces, en agosto de 1988 la III Conferencia de AVC, resaltó la ausencia de los comandantes históricos; e hizo un balance del período, cuestionó aspectos táctico-estratégicos de la OPM, sumado a la responsabilidad del terrorismo de Estado de Febres Cordero y Jaime Nebot, Gobernador del Guayas; quienes, como lo señaló el expresidente Hurtado, llevaron a cabo una dictadura civil amparada en la relación favorable con el presidente norteamericano Ronald Reagan. Luego, durante la administración de Rodrigo Borja, el debate político interno concluyó en la lectura sobre el agotamiento de la lucha

³⁹ En la acción, además de la participación de un comando del M-19 que resultó muerto, se detuvo a Cuvi y a Acosta, este último murió debido a la gravedad de sus torturas (Comisión de la Verdad Ecuador, 2010; Cuvi, entrevista personal 2021).

armada, lo que derivó en negociaciones de paz que inician el 7 de marzo de 1989 y se concretan con la dejación de armas en febrero de 1991.⁴⁰ En resumen, la historia de AVC se desarrolló entre un período de estructuración y acumulación de fuerzas, que no logró dar el salto hacia la consolidación de la fuerza rural. En la actualidad su legado sobrevive en iniciativas colectivas de participación política y memoria; siendo fundamental las experiencias y trayectorias vitales que generaron una cultura política común al interés internacionalista.

4. Perú hacia los años 1980

La historia contemporánea del antiguo Virreinato del Perú, heredó un cuerpo social desestructurado étnica, política y económicamente. Allí, similar a Ecuador, la Amazonía tuvo menor peso político, siendo central la dualidad Sierra-Costa, basada en la explotación de minerales en los Andes para sostener el gobierno porteño en Lima. En la era republicana, la disputa entre sectores conservadores y liberales se acompañó de la bonanza en las exportaciones del guano y el salitre, materiales fundamentales en el proceso de industrialización europea. Entonces, ocurrió la Guerra del Pacífico (1879-1883) que se resolvió luego de concesiones territoriales a Chile. También en 1941 hubo un conflicto transfronterizo con Ecuador. Ya en el siglo XX, influenciada por los procesos emancipatorios de la URSS y México, se fundó en 1924 la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) liderada por Víctor Raúl Haya de la Torre quien adoptó la propuesta bolivariana integracionista. Luego, en 1928, aparece el Partido Socialista, de José Carlos Mariátegui (Mariátegui 2005, 19). Entonces estalló la movilización social,

Los trabajadores agrícolas concentrados en las plantaciones costeñas de azúcar y algodón, los obreros industriales, los mineros, la pequeña burguesía urbana y rural acosados por los monopolios, y las comunidades indígenas por los terratenientes serranos, [que] buscaron agruparse para tener una defensa común de sus intereses (Alcántara 1999, 431).

Entre tanto, el triunfo de Sánchez Cerro⁴¹ y la Constitución de 1933, concentran sus esfuerzos en la reactivación económica a través de la agroexportación. A nivel político, se declaró ilegal la APRA hasta 1945, durante el gobierno del liberal José

⁴⁰ Durante el desarrollo de dicho proceso de paz, hubo intentos por constituir Milicias Alfaristas, como las M-19 en Colombia a mediados de los años 1980 (Rodas 2000, 157).

⁴¹ Durante su presidencia ocurrió la escaramuza en Leticia, Colombia, denominada Guerra Colombia-Per (Rizo 2002, 140).

Bustamante, derrocado por el golpe de Estado del general Manuel Odría, quien gobernó hasta 1956, cuando fue elegido Manuel Prado, sucedido por Fernando Belaunde Terry. Entonces, tras un nuevo golpe de Estado, sube el general Juan Velasco Alvarado (1968-1980), con una propuesta de reformismo militar, basado en ideales apristas, antiimperialistas y con “cierta inclinación a la izquierda, populista y nacionalista, [estableciendo] relaciones diplomáticas entre Perú, [URSS] y China” (Rizo 2002, 141). Para la década del 1970, “se inició un paulatino deterioro de las finanzas peruanas, con una inflación galopante y un aumento desmedido de la deuda externa que llegó a ser en 1980 de 11.000 millones de dólares” (Alcántara 1999, 436). En consecuencia, tomó el poder el general Francisco Morales Bermúdez, cuyo carácter derivó en autoritarismo de Estado, con regresiones sobre lo adelantado por Velasco Alvarado, generando división al interior de las FF. AA.

Ocurrió entonces la transición a la democracia a través de la Constitución de 1979 y la segunda administración de Fernando Belaunde Terry (1980-1985) de Acción Popular. En paralelo, la influencia cubana dio lugar a los primeros focos insurgentes afines al MIR y al ELN. Luego, la discusión ideológica se amplió y aparecen corrientes trotskistas, maoístas, marxistas-leninistas y mixtas, que no lograron implantar una base social que les permitiera sobrevivir en el tiempo. Este fue el caso de Vanguardia Revolucionaria (VR), Patria Roja (PR), Partido Comunista del Perú-Bandera Roja (PCP-BR), Voz Rebelde y la Juventud Rebelde. A propósito, en 1980 inició operaciones el Partido Comunista del Perú por el Sendero Luminoso de Carlos Mariátegui (PCP-SL), guerrilla marxista-leninista, maoísta con arraigo en Ayacucho. Dos años después surge el MRTA, organización opuesta al PCP-SL, que cuestionó la desigualdad social, la pobreza generalizada y la exclusión del sistema político.

De tal forma, la insurgencia justificó su acción en la crítica a la debilidad del sistema democrático, a la necesidad de hacer resistencia a los estados de excepción declarados por el gobierno y a la guerra civil que se desató en paralelo al ascenso de la guerra sucia. Para el politólogo Manuel Alcántara “La subversión en Perú rebrotó en 1980 no como un producto del sistema democrático que se iniciaba en el país, sino, paradójicamente, buscando frenar su consolidación” (Alcántara 1999, 469). Así, durante el siguiente período electoral, que debía demostrar el afianzamiento democrático, la disputa por la presidencia incluyó tres tendencias: una conservadora, otra de centro-izquierda reunida en el APRA, y “el marxismo no violento que convergía en Izquierda Unida, al no aceptar la vía armada” (Alcántara 1999, 460). Alan García (1985-1990) del

APRA ganó su mandato con un estilo estatista y popular, desdibujado luego por los retos que, a nivel económico implicó la crisis de la deuda, la hiperinflación, el colapso financiero en la balanza de pagos, los escándalos de corrupción y la economía informal. A nivel político, lo que adelantó con la Comisión de Paz, quedó opacado luego de “la matanza de senderistas en las cárceles de El Frontón y Lurigancho y la aparición del grupo paramilitar Rodrigo Franco” (Alcántara 1999, 440).

Para 1990 la candidatura de última hora de Alberto Fujimori por el movimiento Cambio-90, le ganó al escritor Mario Vargas Llosa, conformando un gabinete personalista, con figuras lejanas a la política tradicional. Mientras tanto, las acciones del PCP-SL aumentaron en frecuencia y sevicia, hasta que en septiembre de 1992 capturan al comandante Abimael Guzmán, *presidente Gonzalo*. Éste fue el inicio del fin para la organización (Ríos y Sánchez 2018). En 1993, una nueva Constitución reafirmó a Fujimori en la presidencia, administración que se alargó, con la reelección de 1995, año en el que logró mayorías en el Congreso. Entonces, se hizo visible la figura del consejero presidencial Vladimiro Montesinos, encargado de tareas de inteligencia y seguridad. Así, en diciembre de 1996, ocurre la toma de la embajada del Japón, por el MRTA, acción que se prolongó por meses, terminando con la retoma militar, el asesinato del comando guerrillero y la liberación de los rehenes.

El desenlace del hecho dio cierre a un período de violencia política en Perú.⁴² Para Alcántara, “la derrota del MRTA liberó a numerosas fuerzas sociales que durante una larga década se habían mostrado temerosas de hacer pública su repulsa a la política gubernamental para no ser utilizadas por las diferentes expresiones terroristas” (Alcántara 1999, 449). Fujimori, por su parte, ante la inminencia de las acusaciones contra los desmanes en su gobierno, abandonó la presidencia en el 2000. Cuatro años después, la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Perú presentó su informe final. En sus conclusiones situó responsabilidades sobre los crímenes acaecidos en los años 1980, sobre los cuales afirmó la participación del Estado, del PCP-SL autor del 54% de las víctimas fatales en el conflicto, las FF. AA. responsables del 37% de los hechos victimizantes y el MRTA participe en el 1.8% (Comisión de la Verdad Perú 2004, 193). A la Comisión se le cuestiona la ausencia de iniciativas y prácticas de reconciliación, además del precario acompañamiento a las recomendaciones.

⁴² Pese a ello, aún en la actualidad, agrupaciones aisladas persisten en reivindicar la existencia de células del PCP-SL y el MRTA.

4.1 Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)

A inicios del decenio de 1980, jóvenes de la izquierda radical en contravía de la represión, violación de DD.HH. y adopción del modelo neoliberal, gestan discusiones político-ideológicas que dan lugar al MRTA, organización marxista, guevarista, nacionalista y antiimperialista que existió entre 1982 y 1997 (Meza 2012, 11). Para esta guerrilla fue determinante la historia de Latinoamérica, reivindicó a Micaela Bastidas, Túpac Amaru II, Simón Bolívar, José de San Martín, José María Arguedas, Manuel González Prada y Carlos Mariátegui, entre otros. Protagonizó acciones de propaganda armada, tomas e interferencias a medios de comunicación, ataques a edificios gubernamentales e instalaciones de las FF. AA., asaltos a suministros, secuestros económicos y políticos, etc., Anexo 4.

El MRTA recibió la influencia de las luchas por la tierra en Perú, de la experiencia guerrillera de los años 1960 de Hugo Blanco en Cuzco y de Luis de la Puente Uceda, quien adoptó una propuesta de nueva izquierda, independiente del marxismo chino-soviético. Una fracción del APRA Rebelde, pasó a denominarse MIR. Luego ocurrió el levantamiento en Cuzco, donde muere de la Puente en junio de 1965. Ello generó la desarticulación de la organización en las líneas MIR El Militante; MIR Voz Rebelde; y, MIR-IV Etapa. Para marzo de 1980, inspirados en el triunfo sandinista, la contracultura y la Constitución de 1979,⁴³ ocurre la síntesis entre el Partido Socialista Revolucionario – Marxista leninista (PSR-ML) de 1976 y la facción MIR El Militante, liderada por Víctor Polay. La alianza dio lugar al MRTA que inició operaciones en Lima en marzo de 1982, buscando la acumulación de fuerzas, a través de la adhesión de nuevas corrientes y partidos, especialmente con Izquierda Unida.

El 31 de mayo ocurrió el asalto a un banco en el distrito de La Victoria, Lima. La acción fue liderada por Víctor Polay y Talledo Feria, este último murió en el operativo. Luego, en solidaridad con Argentina por la Guerra de las Malvinas, ocurrió el atentado al Instituto Británico. Año y medio después, el 16 de noviembre de 1983, se ejecutó el ataque a la base de marines norteamericanos en Lima, denunciando la invasión a Granada. Pero fue hasta 1984, cuando la organización se fortalece, que se adjudica las acciones acaecidas años atrás. Seguidamente, ocurre el asalto a un puesto de policía en Lima el 22 de enero. El 25 de marzo, un comando del MRTA atacó la casa del ministro de economía,

⁴³ Carta política abanderada por Haya de la Torre que, según Polay, proclamó el derecho a la rebelión. Entonces, “en un caso de un golpe de cualquier naturaleza, el pueblo tiene derecho de apelar a la insurgencia y a la resistencia civil para hacer respetar la voluntad popular” (Polay 2020, 238).

Carlos Rodríguez Pastor. Aumentan las tomas a emisoras, locales comerciales y entidades financieras; crece entonces el apoyo en fábricas, universidades y barrios de Lima en donde se izó la bandera del MRTA. En noviembre ocurren las primeras detenciones. El 8 de diciembre, la organización secuestra periodistas de Frecuencia Latina y transmite un mensaje a la opinión pública en torno a la libertad de los capturados.



Figura 6. Foto de la espada de San Martín en la II Conferencia del MRTA
Fuente: Documentos MRTA.

En paralelo, en Cuzco, dos docenas de combatientes posicionan las bases de la fuerza rural. Para 1985, con el ambiente democrático que vivía el país, el II Comité Central del MRTA definió la coyuntura como etapa pre revolucionaria, atraída por visiones progresistas recogidas en Izquierda Unida, el Partido Unificado Mariateguista (PUM) y APRA, por lo que planteó cooptar la voluntad democrática de la sociedad. Para ello se ejecutaron acciones de propaganda armada como la interferencia a Panamericana Televisión en mayo; atentados a las viviendas de Joaquín Leguía, Ministro de Trabajo y de Luis Bedoya Reyes, del Partido Popular Cristiano (PPC). El 12 de julio ocurrió una

seguidilla de ataques a puestos de policía. El 24, en un nuevo natalicio de Bolívar, tuvo lugar el asalto del Museo Histórico de Huaura, de donde sustraen la réplica de la espada de San Martín, (ver Figura 4 y 6). Para el 25 se detonó un carro bomba frente al Ministerio del Interior. Luego, el 16 de agosto, tras asumir la presidencia Alan García, el MRTA aprovechó para proclamar desde la clandestinidad un período de tregua. Ello respondiendo a la filiación aprista de la organización y a coincidencias pasadas entre García y Polay. Sin embargo, pese a la tregua, y la presencia de la organización en la Asamblea Nacional Popular (ANP), las hostilidades continuaron. En noviembre ocurrió el atentado contra la sede de Texaco en el Callao y el ataque al Círculo de Oficiales de la Guardia Republicana.

Mientras tanto, un comando del MRTA participó de la experiencia bolivariana del Batallón América, junto a AVC de Ecuador, el M-19 y el MAQL de Colombia (MRTA 1988). Con ello buscó fortalecer su capacidad operativa, aprovechando el entrenamiento “en caliente”, para luego desplegar en Perú un frente rural. Para 1986, entre el 9 y 14 de febrero se celebró el III Comité Central, que acentuó la tarea de la guerra popular. Entonces, en solidaridad con Libia, estalló un carro bomba frente a la residencia del embajador de EE.UU. El 7 de agosto, luego de un año de tregua, el MRTA ataca con una granada un balcón del Palacio de Gobierno en Lima, acción seguida de agresiones con dinamita a 6 locales del APRA. En paralelo ocurrió la adhesión de la facción MIR Rebelde y se desarrolló trabajo político y militar en Cuzco, además de la toma a Juanjuí.

Ya en 1987, se fundó el Ejército Popular Tupacamarista (EPT) con presencia en Huancayo, Tocache y Tarapoto en San Martín. Dicha estructura fue liderada por Víctor Polay, Miguel Rincón y Néstor Cerpa Cartolini, segundo y tercero al mando. De igual forma, fue determinante la participación de Peter Cárdenas Schulte, Alberto Gálvez Olaechea, capturado en agosto, y Lucero Cumpa Miranda, capturada en octubre. En respuesta, comandos del MRTA ejecutan las tomas a las ciudades de Tabalosos y Soritor. Luego, el 6 de noviembre una columna de 60 combatientes atacó la ciudad de Juanjuí y San José de Sisa. En 1988, continuaron las acciones político-militares. En Lima se voló una torre de energía, hubo un ataque al Ministerio de Economía y tomas a instituciones educativas.

Para 1989, la violencia ascendió tras el asesinato del empresario Armando Lastra, quien se negó a pagar un “bono revolucionario” del MRTA. Hubo también ataques a iglesias y luego el episodio del 31 de mayo, en donde una “Campaña contra el vicio”, derivó en la matanza de las gardenias o masacre en Tarapoto contra 8 personas con

identidades sexuales diversas. A finales de abril ocurre el choque entre el Ejército y el Frente Central del MRTA lo que frustró la toma de Tarma. Creció la extorsión y el secuestro en las llamadas cárceles del pueblo, y ocurrió la retención al empresario Héctor Delgado en octubre de 1989. Para diciembre, el MRTA asesinó al líder indígena Alejandro Calderón, lo que generó el rechazo y la expulsión de la organización de la región nororiental. Mientras tanto continúan los carro-bomba en Lima y Jauja.

Continuando, en enero de 1990, la organización ajustició al general Enrique López Albújar, exministro de defensa de Alan García. Seis meses después, en julio, en Lima, se llevó a cabo la fuga del penal de Canto Grande, de donde escapan 47 presos del MRTA, entre ellos Víctor Polay, detenido desde febrero de 1989.⁴⁴ A fines de año se ejecutó el secuestro a Hory Chlimper Halfín y hubo también prácticas de violencia radical eliminando posiciones disidentes, como las de Pedro Ojeda Zavala y los hermanos Cuzquen Cabrera. Crecen así las escaramuzas y enfrentamientos con comités de autodefensas del oriente del Perú y con comandos del PCP-SL. Allí el MRTA cuestionó el culto a la personalidad hacia Guzmán, las masacres, asesinatos selectivos y el nulo balance autocrítico, que dan cuenta de “una deformación extrema de las ideas de izquierda” (Polay 2020, 213) Estas organizaciones se diferenciaron, “no solo por el número de cifras mortales y de destrucción de material alcanzada en el país, abarcan otros terrenos como las concepciones ideológicas de [sociedad, Estado, partido], guerra y hasta la concepción misma de la historia” (Meza 2012, 12). Pese a ello, el MRTA también recayó en prácticas de justicia revolucionaria, sectarismo y homofobia, como en los casos de Orestes Dávila y Andrés Sosa.⁴⁵

A nivel interno, un renovado Comité Central integró nuevos debates, incluyendo la posibilidad de diálogo, que devino en la división entre sectores del anterior MIR Vanguardia Revolucionaria y miembros originarios del MRTA. Queda entonces un grupo reducido a cargo de los frentes rurales —nororiental, central y oriental—. Tiempo después, buscando una reorganización militar, ocurre la toma a Juanjuí el 24 de diciembre de 1991. Para el 14 de abril de 1992, es capturado Peter Cárdenas, luego, mientras este adelantaba actividades de trabajo internacional el 9 de junio recapturan a Polay. En respuesta ocurrió el secuestro y posterior asesinato del empresario David Ballón Vera.

⁴⁴ La fuga se logró a través de un túnel de 333 metros, construido durante tres años, por ingenieros, mineros y combatientes (Thorndike 2019).

⁴⁵ Orestes Dávila y Andrés Sosa fueron militantes del MRTA que en junio de 1981 constituyen la disidencia Fuerzas Guerrilleras Populares (FGP), acción que derivó en su ajusticiamiento una década después.

Entonces el MRTA se repliega, considerando adherirse a la “Ley de arrepentimiento”.⁴⁶ Allí ocurrió el mega juicio al comando del MRTA, que derivó en varias condenas a cadena perpetua. Para 1994, las condiciones de detención incluyeron períodos de aislamiento extendidos, a lo cual Polay y otros dirigentes como Lucero Cumpa y Peter Cárdenas respondieron con huelgas de hambre (Vásquez 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Polay 2021, entrevista personal, ver Anexo 1).

Entonces, se hizo evidente el deterioro del MRTA debido a fallas estratégicas, precario arraigo territorial, personalismo en la comandancia, que derivó en la falta de dirección. Por lo cual se planteó la necesidad de una acción militar de impacto internacional en favor de la libertad de los presos políticos. Así Cerpa Cartolini y Miguel Rincón planean la toma de rehenes como instrumentos de presión. Allí fue frustrada la toma del Congreso de la República, luego de ser descubierta en noviembre de 1995, dando con la captura de Miguel Rincón, junto a otros 17 emerretistas. Insistiendo en la estrategia, el 17 de diciembre de 1996, un comando del MRTA encabezado por Cerpa ocupa la embajada de Japón en Lima cumpliendo el “Operativo Oscar Torres Condezo”. Tras cuatro meses, el desgaste de la toma, que favoreció al gobierno de Fujimori, que aprovechó para adelantar un doble plan que pretendió por un lado negociar, involucrando a República Dominicana y Cuba; mientras por otro lado construía un túnel para la retoma del edificio en abril de 1997 durante la “Operación Chavín de Huántar” (Jara 2007). Para los últimos emerretistas “el conflicto armado terminó después de la retoma de la casa del embajador japonés. [Señalando la] decisión de reincorporarnos a la sociedad, dentro de los marcos de la democracia y de las leyes” (Polay 2020, 244).

En balance, el deterioro del MRTA es multifactorial, recae en la coyuntura tardía en la que emergió, la débil transición de lo ideológico a lo político, la maduración en temas de trabajo de masas y bases que permitiera el sostenimiento de frentes rurales; y la masacre ocurrida en Molinos, en donde se perdió un importante número de combatientes. Resumiendo, la práctica insurreccional del MRTA, se legitimó en un programa de transformación social, socialismo unitario, identidad latinoamericana, soberanía y autodeterminación, en donde la vía armada siempre fue un medio y no un fin. Así, como lo señaló en su tesis doctoral Mario Mesa esta es “la historia de una cultura insurreccional que buscaba hacer a través de la violencia revolucionaria la llamada acción directa,

⁴⁶ En Perú, la reclusión de civiles en penales militares se amparó en el “Decreto Supremo 024”, por el cual se detuvo en condiciones similares a Abimael Guzmán y Vladimiro Montesinos (Polay 2020, 156).

acciones políticas en contextos de polarización y en competencia con otros actores armados” (Meza 2012, 2).

A continuación, se aborda el proceso histórico del Batallón América, sin perder de vista la pregunta del especialista sobre el MRTA Mario Meza, y ampliándola a los tres países andinos estudiados: “¿cómo fue posible que en un período de democracia recién recuperada por Perú en 1980 surgieran grupos armados dispuestos a destruirla?” (Meza 2012, 15). Allí resaltan los intersticios aprovechados por estos grupos para develar la crisis en la democracia manifiesta en la violencia desatada (Meza 2012, 17).

Capítulo tercero

Batallón América: experiencias transnacionales en los Andes

Buscando hacer parte de un ejército bolivariano y latinoamericanista, hombres y mujeres de distintas partes del continente, peregrinaron hacia ciudades del suroccidente de Colombia con destino a Campo América, zona rural del Cauca, en donde el 20 de diciembre de 1985 inició la *Campaña Paso de Vencedores* de la fuerza militar conjunta Batallón América. La empresa contó con alrededor de 500 combatientes, la mayoría integrantes del M-19, AVC, MRTA y MAQL; cuyo objetivo dentro de la guerra de posiciones, fue la toma de Santiago de Cali, capital del departamento del Valle del Cauca, llamada secretamente Ana Milé.⁴⁷ Allí, la insurgencia transnacional participó de formación política, entrenamiento militar y combates, acumulación de experiencia “en caliente” que debía ser la semilla para continuar la lucha revolucionaria en sus países de origen. Así, entre los últimos días de diciembre de 1985 y los primeros meses de 1986 se desarrolló la marcha de columnas guerrilleras de la cordillera central a la occidental, entre el norte del Cauca y el sur del Valle, con destino a Ana Milé.

El presente capítulo reconstruye la historia del Batallón América de los años 1980, a través de un relato cronológico y multiescalar que relaciona elementos del contexto local, regional y mundial basado en testimonios, documentos y bibliografía especializada. Para ello, primero se aborda el estado de la cuestión, de la ocurrencia de los hechos a la actualidad; los lugares comunes sobre la temática y la necesidad de volver sobre el análisis de fuentes, para desde allí cimentar nuevas líneas investigativas. Luego se sitúan redes transnacionales de solidaridad andina en los años 1970 y 1980, antecedentes y trayectorias compartidas entre sujetos y colectivos en torno al internacionalismo revolucionario y al latinoamericanismo. Tercero, se ubican los eventos más relevantes de 1984 y 1985, antesala al Batallón América; para luego detallar la *Campaña Paso de Vencedores*, principal operación militar de la confluencia. Por último, se anotan algunas acciones tardías, proyecciones, críticas y legado sobre lo que representó la experiencia.

⁴⁷ Ana Milé, nombre clave dado a la ciudad de Cali por parte del Batallón América. Ello debido a la popularidad de la canción de salsa del mismo nombre, del Grupo Niche, que en aquel diciembre fue muy sonada en la Feria de Cali. Allí se hablaba de la problemática social de la época a través de un embarazo adolescente (El Caleño, 18 de enero de 1986; Grabe 2024, 340).

BATALLÓN AMÉRICA: PAÍSES Y ORGANIZACIONES				
	COLOMBIA		ECUADOR	PERÚ
Constitución	Constitución de 1886		Constitución de 1978	Constitución de 1979
Presidentes años 1980	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Julio César Turbay Ayala (1978-1982) ▪ Belisario Betancur (1982-1986) ▪ Virgilio Barco (1986-1990) 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Jaime Roldós Aguilera (1979-1981) ▪ Osvaldo Hurtado Larrea (1981-1984) ▪ León Febres-Cordero (1984-1988) ▪ Rodrigo Borja Cevallos (1988-1992) 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Fernando Belaúnde Terry (1980-1985) ▪ Alan García (1985-1990) ▪ Alberto Fujimori (1990-2000)
Movimientos y guerrillas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ FARC ▪ ELN ▪ EPL ▪ ADO ▪ FRF ▪ PRT 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ FADI ▪ FUT ▪ MIR ▪ MPD ▪ MRIC ▪ MPL 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ PUM ▪ ELN ▪ PCP-SL ▪ MIR ▪ MIR – Voz Rebelde ▪ VR
Guerrillas	M-19	MAQL	AVC	MRTA
Trayectoria	1974-1990		1984-1991	1982-1997
Banderas				
Influencias ideológicas	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Marxismo ▪ Socialismo ▪ Nacionalismo ▪ Socialdemocracia 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Socialismo ▪ Nacionalismo de izquierda ▪ Indigenismo 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Marxismo-leninismo ▪ Aprismo ▪ Nacionalismo de izquierda
Principales acciones	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 1974: Robo de la espada de Bolívar ▪ 1979: Robo de armas al Cantón Norte ▪ 1980: Toma de la embajada de República Dominicana ▪ 1985: Toma del Palacio de Justicia 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ 1984: Toma del Ingenio Castilla ▪ 1985: Toma a Santander de Quilichao, Cauca. ▪ 1985: Participación en la CNG y el Batallón América. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ 1983: Robo de las espadas de Eloy Alfaro y Pedro Montero ▪ 1984: Tomas y apariciones en medios de comunicación. ▪ 1985: Secuestro de Nahím Isaías y participación en Batallón América.
Principales comandantes	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Jaime Bateman Cayón, <i>Pablo</i>. ▪ Iván Marino Ospina, <i>Felipe</i>. ▪ Álvaro Fayad Delgado, <i>Rodrigo, David o Turco</i>. ▪ Carlos Pizarro, <i>Camilo</i>. 		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Luis Ángel Monroy, <i>Bernardo</i>. ▪ Ramón Julicué, <i>Romir</i>. ▪ Jesús Elvio Peña, <i>Chepe o Gildardo Fernández</i>. ▪ Edgar Londoño ▪ Pablo Tattay. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Ricardo Arturo Jarrín Jarrín ▪ Fausto Basantes ▪ Hamet Vásquez Viteri
Columnas y comandantes en Batallón América	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Compañía Héroes de Yarumales, comandada por Carlos Pizarro. ▪ Compañía Héroes de Florencia, comandada por Rodrigo Arias Londoño, <i>Boris</i>. ▪ Compañía Mariscal Antonio José de Sucre, comandada por Libardo Parra Vargas, <i>Oscar</i>. ▪ Compañía comandante Pablo. <p>Participan como mandos, Marcos Chalita y Germán Rojas Niño, <i>Raulito</i>.</p>		<ul style="list-style-type: none"> ▪ Columna Juan Tama. 	<ul style="list-style-type: none"> ▪ Compañía Luis Vargas Torres, luego llamada Fausto Basantes. Comandada por Marco Flores, <i>Eloy</i>, luego por Hamet Vásquez Viteri; y por Segundo.
				<ul style="list-style-type: none"> ▪ Escuadra Juan Pablo Chang. ▪ Escuadra Diego Cristóbal Túpac Amaru. ▪ Escuadra Leoncio Prado. <p>Comandadas por el Capitán Francisco.</p>

Figura 7. Batallón América: países y organizaciones
Fuente y elaboración propias (2021).

1. Batallón América: estado de la cuestión y análisis de fuentes

A primera vista el tratamiento del tema parece nulo, sin embargo, observando con mayor detenimiento la producción académica, investigativa y literaria, aunque dispersa, ha sido variada. Entre lo más reciente, está el artículo de 2022 de Aitor Díaz-Maroto, quien recae en el protagonismo del M-19 sobre las otras organizaciones, reduciendo su rol a la proyección de objetivos propios. En su conclusión retomó el modelo clásico de organizaciones exitosas y fracasadas, catalogando a esta iniciativa como fracasada (Díaz-Maroto 2022). Ampliando el bagaje sobre el Batallón América, esta investigación ubica dos tipos de trabajos. Por un lado, la literatura académica y periodística dedicada particularmente a las trayectorias del M-19 (Ramos, 2022, 301-5; Holguín y Reyes 2014, 238; Arias 2010, 74-83; Riaño y Panesso 2007, 141-151; Vásquez 2000, 390-411; Villamizar 1997b, 136-7; Villamizar 1994b; Restrepo 2010) MAQL (Peñaranda 2015, 249-265; Restrepo 2010, 313), AVC (Rodas 2000, 143; Samaniego, 2015; Rodríguez 2014, 92-3, 215-59; Cárdenas y Jarrín 2000; Reyes 2017; Samaniego 2021, entrevista personal, ver Anexo 1) y MRTA (Polay 2020, 141);⁴⁸ donde también hay bibliografía sobre 1985, el conflicto y la violencia en Colombia, Ecuador, Perú y Latinoamérica (Oikión, Rey y López 2014, 428; Quechua 1994, 333-5; Rodas 2000,143). Por otro lado, se arraigó un tipo de literatura militante con énfasis en testimonios, crónicas y biografías de combatientes, entre las que resaltan las de Carlos Pizarro, Nina Pizarro, Gustavo Arias Londoño, *Boris* y Afranio Parra Guzmán, entre otras (Beccassino 1989, 47-71; Alzate 1988, 71-84; Navarrete 2021, 23-138; Villanueva 2019; Villamizar 1994b; Grabe 2024).

Al respecto, son de interés las obras no exploradas de los excombatientes ecuatorianos Ramiro Celi Garcés, *Batallón América El huaico* (Celi 1997) y, *Memorial de una ilusión* de Marco Flores, *Eloy*, testimonio íntimo en honor a su hermano, José Luis Flores, *Capitán Nicolás Cerezo*, (ver Figura 10), con quien participó desde 1984 en acciones de la alianza M-19-AVC, incluido el Batallón América del que fue mando (Flores 1997). En esta misma línea, la obra de Darío Villamizar Herrera, escritor, analista político, exintegrante del M-19 y actual embajador de Colombia en República Dominicana, ofreció las primeras lecturas sobre el episodio en las distintas versiones de su capítulo “Un Batallón llamado América” presente en sus títulos: *Ecuador:*

⁴⁸ Cabe mencionar el artículo de 2019, “Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA)” de Manuel L. Valenzuela Marroquín, texto donde se menciona al Batallón América como una alianza entre el MRTA y el ELN. Organizaciones ideológicamente distantes y sin alianzas comprobadas (Ríos y Azcona, 2019, 174).

Insurgencia, democracia y dictadura; Aquel 19 será; y, Las guerrillas en Colombia; bibliografía que junto a las conversaciones con el autor constituyen un aporte vertebral para esta narración (Villamizar 2017; Villamizar 1995a; Villamizar 1994a, 176-183; Villamizar 2021, entrevista personal, ver Anexo 1).

Así, dando tratamiento a uno de los objetivos de esta investigación, se buscó reconstruir este episodio a través del análisis y contraste de nuevas fuentes. Allí fue determinante la lectura de prensa local —*El Caleño*— y nacional —*El Tiempo, El Espectador* y *Voz Proletaria*— de Colombia, además de artículos y revistas de Ecuador y Perú. A esto se sumó el acceso a archivos personales y clandestinos, correspondencia y documentos internos de las organizaciones protagonistas, como los aportados por Enrique Chagua, ex miembro del MRTA y abogado de Víctor Polay; Carmen Lidia Cáceres, compañera de Álvaro Fayad y Fabio Mariño, *Hipólito Blanco*.⁴⁹ También, esta investigación hizo esfuerzos enfocados en el acceso a actores y contextos vinculados con el Batallón América. Para ello se realizaron 24 entrevistas semiestructuradas entre 2021 y 2025 en Bogotá, Cali, Quito y Lima, a 20 hombres y 4 mujeres; 8 miembros del M-19; 9 integrantes de AVC; 4 militantes del MRTA y 3 familiares de combatientes, Anexo 1.

Ahora bien, retomando aportes de la sociología histórica y la historia oral, la investigación optó por una mirada etnográfica producto de la reconstrucción de historias de vida, a través de un relato militante que, como señala Medellín, está siempre mediado por vivencias e ideologías posteriores, lo cual “brinda una interpretación particular del pasado militante, lo que ha sido denominado reconstrucción retrospectiva” (Medellín, 2018, 33). En esta misma línea Peñaranda identificó tiempos en las memorias de los excombatientes; la memoria nostálgica, post desmovilización; la memoria discreta u oculta, común en los años 1990 y en el nuevo milenio, y la memoria reivindicadora, “que propone un encuentro positivo con el pasado de la movilización armada y aspira a que se reconozca su contribución a los avances del movimiento” (Peñaranda 2015, 368).

Sin embargo, la experiencia personal y cotidiana de la vida guerrillera a través de la voz de quienes narran las acciones del pasado basados en la conciencia sobre su desenlace (Medellín 2018, 15; Ospina 2020); junto a los hallazgos sobre el estado de la cuestión que ubican una serie de trabajos centrados en las características individuales de

⁴⁹ Fabio Mariño, *Hipólito Blanco*, “militante oriundo de un pueblo llamado Sativasur (Boyacá), provenía de una familia de extracción campesina y se vinculó al M-19 en 1976 cuando estudiaba Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad Pedagógica Nacional en Bogotá. [...] en 1977 decidió marcharse a Nicaragua y se incorporó en calidad de combatiente internacionalista a las filas del (FSLN)” (Holguín y Reyes 2014, 198).

las organizaciones participantes (ver Figura 7); develan coincidencias en las trayectorias previas al Batallón América, que refuerzan la necesidad de un análisis comparado. A continuación, se estudian las alianzas transnacionales andinas de los años 1970 y 1980 situando redes insurgentes latinoamericanas a nivel regional y mundial; entre la revolución cubana y la nicaragüense.

2. De la Sierra Maestra a los Andes: encuentros y alianzas

Las montañas de Cuba eran lomas al lado de la selva del Cauca (Navarrete 2021,40).

Desde los años 1960 la explosión de luchas por la liberación nacional en escenarios de tercer mundo fue evidente en Asia con las victorias en Vietnam, Laos y Camboya. En África, donde proyectos revolucionarios como el del Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), el Frente de Liberación de Mozambique (FRELIMO) y el Partido Africano por la Independencia de Guinea Bissau y Cabo Verde (PAIGC) fortaleció la resistencia y la lucha armada (Polay 2020, 78). En América Latina, el triunfo cubano dio lugar a una primera oleada insurgente guevarista e internacionalista, que, aunque diezmada por la política de seguridad nacional que desató represión, dictaduras y democracias restringidas, sobrevivió y se fue extendiendo por décadas. Entre tanto, en la región andina hubo intercambios insurgentes desde los años 1960, ejemplo de ello fue la relación entre URJE de Ecuador y el MOEC de Colombia. En palabras de Jaime Galarza de URJE,

confluíamos en un sentimiento de independencia nacional, de soberanía en nuestros países, de búsqueda de una expresión propia de cada uno de nuestros pueblos. Teníamos un sentido internacionalista, éramos bolivarianos, participábamos en la misma idea de que América Latina es una sola; teníamos los conceptos de Bolívar y de Martí, que al mismo tiempo eran los que expresaban Fidel y el Che. En estas circunstancias nos identificamos y nos apoyamos mucho. (Villamizar 1994a, 21)

Luego, en 1974, surgió en Colombia el M-19, guerrilla afín con Montoneros de Argentina,⁵⁰ Tupamaros de Uruguay⁵¹ y el MIR de Chile, predecesores en concepciones comunes frente al nacionalismo, la guerrilla urbana, la justicia popular y la OPM. A finales de la década a nivel rural, el M-19 consolidó en el Caquetá la móvil Simón Bolívar, semilla del posterior Frente Sur. Allí hubo participación de peruanos como Antonio Meza Bravo, *Yupanqui*, líder histórico de las guerrillas de 1965, José Porta, *Raín*, y Santiago Villaverde, *Lucho*, entre otros (Villamizar 1994b, 23-6; Polay 2020, 92, 109, 229). También participó el ecuatoriano “Klever Gía, *Pepe*, vinculado al M-19 a finales de 1977 cuando salió de su país sindicado de la muerte de un industrial secuestrado” (Villamizar 1995a, 113; Villamizar 1994a, 96; Torres 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). En 1979 Gía, junto a Gerardo Perilla, comandó la toma de Belén de los Andaquíes, Caquetá, acción en la que doce guerrilleros atacan la Caja Agraria y el puesto de policía (Villamizar 1995a, 141).

Entre tanto, el proceso revolucionario en Centroamérica revitalizó a sectores de la izquierda progresista y radical. Entonces el M-19 hizo contacto con Cuba, el Departamento América y Manuel Piñeiro. De igual forma, se solidarizó con el sandinismo y la ocupación de la embajada de Nicaragua en Bogotá en mayo de 1978 (Villamizar 1995a, 115). Además, fue intención de la comandancia enviar parte del armamento recuperado en el Cantón Norte al FSLN. E incluso una representación de colombianos participó de la ofensiva final en Managua (Villamizar 1995a, 187). Al respecto uno de ellos afirmó,

Yo creo, particularmente, que la Revolución Sandinista influyó mucho en Jaime Bateman y el M-19. La conoció a fondo en sus días triunfales, empapándose de pueblo, y ella se le mostró con todo su romanticismo y pureza. El flaco Jaime [...] [h]abló horas con Edén Pastora sobre la toma del Palacio Nacional, y tengo la impresión de que a partir de allí consolidó la toma de la Embajada Dominicana. (Atehortúa 2017, 191)

Pese a ello, sobrevino una oleada de represión amparada en estados de excepción. Al respecto, en junio de 1979, el M-19 convocó la VII Conferencia Nacional. Allí, además

⁵⁰ M-19 y Montoneros coinciden en: 1. sus orígenes, surgieron de movimientos populistas que tenían como caudillo a un general [...] Y surgieron precisamente, cuando sus caudillos regresaron a la escena política a comienzos de los años setenta; 2. Montoneros tuvo al principio una influencia cristiana de sacerdotes ligados al pensamiento del cura-guerrillero Camilo Torres. 3. [...] el grupo fundador pertenecía a la clase media con formación universitaria en su mayoría y con alguna experiencia anterior de militancia en organizaciones políticas; 4. recurrente uso de las acciones simbólicas; 6. [...] la búsqueda de la unidad entre los distintos grupos que adelantaban la lucha armada (Villamizar 1995a, 69-70).

⁵¹ El M-19 contó con representantes de los Tupamaros en sus filas, siendo *Tupa* el más conocido ya que integró la columna que protagonizó la toma de la embajada dominicana.

de evaluar fallas organizativas, se cuestionó el orden constitucional, exaltando la lucha por la democracia, a través del fortalecimiento de un ejército popular capaz de escalar el conflicto (Villamizar 1995a, 135-45). El evento saludó a “Jaime Roldós Aguilera, presidente electo de Ecuador; a Arístides Royo y al general Omar Torrijos, presidente y jefe de la Guardia Nacional de la República de Panamá” (Villamizar 1995a, 145). Finalizada la reunión, Jaime Bateman y Carlos Toledo Plata, viajan por Ecuador, Panamá, Costa Rica y México, construyendo puentes con otras organizaciones y cimentando una relación fraterna entre Bateman y Torrijos (Villamizar 1995a, 185; Villamizar 2015, 554-5). Ya en febrero de 1980, la toma de la embajada dominicana expuso a nivel internacional la situación de violación de DD. HH. en Colombia. Hecho que concluyó con la salida de guerrilleros y rehenes hacia Cuba, episodio que fortaleció lazos con la isla (Vásquez 2000, 217-22). En paralelo, en Ecuador hubo acciones de solidaridad con la toma, cuando un grupo armado ocupó el consulado de Colombia en Quito el 19 de abril del mismo año (Villamizar 1994a, 97).

Luego, el 11 de marzo de 1981, el Frente Sur comandado por Bateman realizó la toma de Mocoa, Putumayo, por vez primera una guerrilla llegaba a una capital de intendencia (Villamizar 1994b, 28). Por estos mismos días la escuadra Antonio José de Sucre, compuesta por 48 combatientes del M-19 al mando de Carlos Toledo Plata y Rosemberg Pabón desembarcó en Tumaco, Nariño, provenientes de Cuba y con destino al Frente Sur en Caquetá.⁵² Entonces ocurrió el cerco al grupo por parte del Ejército colombiano en la frontera colombo-ecuatoriana, (ver Figura 8), lo que los llevó a cruzar hacia San Lorenzo para solicitar asilo político ante el gobierno vecino. El episodio tuvo alcance mediático internacional luego de la entrega de los guerrilleros a las autoridades colombianas, hecho que anuló protocolos y tratados de obligatorio cumplimiento en estos casos (Villamizar 1994a, 97; El Tiempo 3 de septiembre de 1981). Para Vásquez Carrizosa, lo que allí ocurrió “fue deformado por las primeras noticias de prensa que hablaba de un ataque armado de los fugitivos colombianos a la vecina población ecuatoriana” (Vásquez 1981, 25).

⁵² Ello generó ruptura de relaciones diplomáticas entre Colombia y Cuba (Villamizar 1995a, 216).

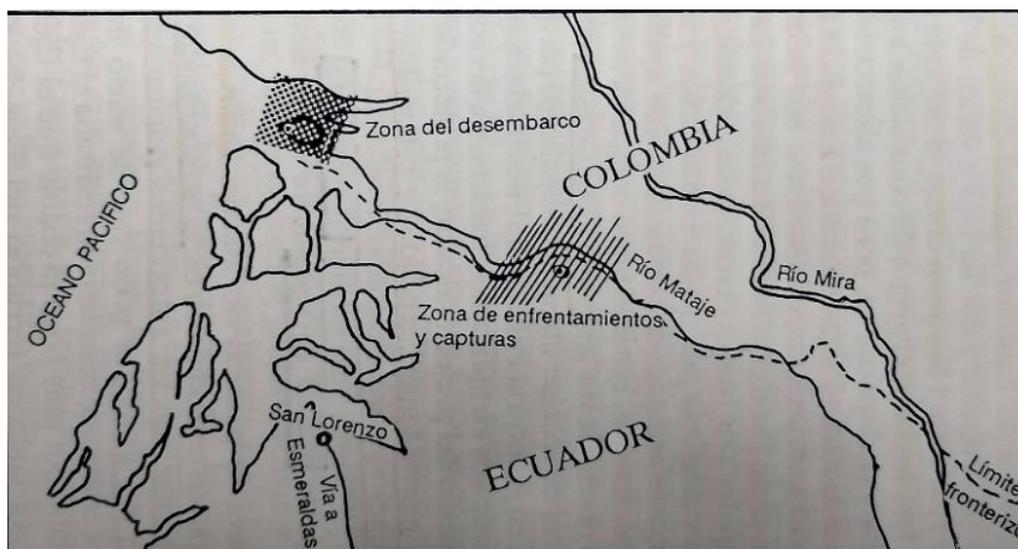


Figura 8. Mapa fronterizo del episodio de 1981 del M-19 en Ecuador
Fuente: (Villamizar 1994a, 100).

Para la Cancillería de Ecuador: “La entrega de guerrilleros colombianos a las [FF.AA.] de ese país responde a una cooperación entre los dos gobiernos, para dar una solución práctica a hechos de esta naturaleza” (Villamizar 1994a, 101). Se habló entonces de estrategias antiguerrilla y pactos entre fuerzas regulares para la entrega mutua de perseguidos. Allí, el M-19 denunció el 14 de marzo “la violación de la soberanía nacional de Ecuador por parte del Ejército colombiano” (Villamizar 1994a, 101). Además, la decisión de negar el asilo no contó con el visto bueno del presidente Roldós, quien por aquellos días fue crítico de la intervención de EE.UU. en la región y de la afrenta a la soberanía de Ecuador y Panamá, manifiesta en el alcance del “Documento Santa Fe I” (Villamizar 1994a, 120). Mientras tanto, en Ecuador se gestó el denominado grupo de logística o reserva estratégica, antecedente de AVC, que apoyó a perseguidos y familiares de miembros de la insurgencia colombiana. Según Villamizar,

Jaime Bateman entregó a los ecuatorianos la responsabilidad de construir una retaguardia y red logística que sirviera de abastecimiento hacia el Frente Sur; para ello adquirieron dos fincas en el oriente ecuatoriano limítrofe con la intendencia del Putumayo. Por esa vía ingresaban armas y alimentos y era paso obligado para salir o entrar a Colombia, tal como ocurrió cuando se realizó la VIII Conferencia Nacional. (Villamizar 1995a, 277)

Evento de agosto de 1982, que hizo énfasis en la unidad, el trabajo de masas y la escalada militar. Entre tanto la proyección política del M-19 dio lugar a la creación de la Secretaría de Relaciones Internacionales, desde donde hubo intercambios con la Internacional Socialista y COPPPAL. También empezó a circular desde México la *Revista Colombia*, órgano informativo del M-19 para el exterior (Villamizar 1995a, 256).

En paralelo, la Revolución Verde de Kadhafi insistió en la creación de un ejército revolucionario antiimperialista, dando lugar a encuentros en Libia entre 1979 y 1983, con el objetivo de crear redes en distintos niveles y liderar formación de fuerzas especiales (Reyes 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Arias 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Ramos 2022, 223; Arias 2010, 87-95). Allí, además de la reunión de sectores de la izquierda mundial, con representación de Angola, Sudán, Kenia, Sudáfrica, Namibia y Argelia; los latinoamericanos participaron en repetidas oportunidades (Polay 202, 134). En enero de 1983, dos meses antes de su desaparición en un accidente aéreo,⁵³

Bateman viajó a la República Árabe Libia, a la cabeza de una delegación guerrillera de varios países. Junto a Vera Grabe, iba en representación del M-19; por los ecuatorianos estaban Juan Carlos Acosta, *Emilio*, y Alberto; por los peruanos Víctor Polay Campos, *El Chino* o *Rolando*; con ellos viajaron también dos panameños. En Trípoli se entrevistaron con Muammar [Kadhafi] y realizaron acuerdos para enviar combatientes a recibir formación militar en el país africano. (Villamizar 1995a, 292)

Por Ecuador, en el encuentro de 1983, participó un grupo de alrededor de veinte militantes “Arturo Jarrín (como mando), Marco Troya, Luis Vaca, Pedro Moncada, William Ávila, Patricio Baquerizo, Washington Borja, Manuel Cerón, Klever Espinosa, Juan Loaiza, Pablo Morán, [y] Bennet Nazareno” (Rodríguez 2014, 47), entre otros. Ese mismo año se constituyó AVC, proyecto político nacionalista, crítico de la izquierda tradicional y consecuente con el pensamiento de Eloy Alfaro y el liberalismo radical, autodenominados democracia en armas y próximos al M-19 (Ramos 2022, 211; Polay 2020, 238; Rodríguez 2014, 26; Beccassino 1989, 47; Alzate 1988, 37 y 73). A partir de allí la línea internacional se encargó a Mireya Cárdenas. Ahora, desde Perú, también hubo apoyo a Comités de Solidaridad Internacional; este fue el caso del Víctor Polay Campos,⁵⁴ quien en su juventud adelantó estudios en sociología y economía política en Europa, hizo amistad con sectores de activistas y exiliados y fue secretario de la Asociación de Estudiantes Latinoamericanos en Francia (AELAF). En 1975, se incorporó al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de Argentina, a nombre de la facción MIR-El militante de Perú (Polay 2020, 62, 75 y 186). Entonces conoció a los colombianos Nina y Carlos

⁵³ Con la muerte de Jaime Bateman en abril de 1983, se cierra el ciclo de fallecimientos de líderes de izquierda y progresistas en accidentes aéreos, aquello que Villamizar denominó “mal de avión” y que afectó a Jaime Paz de Zamora, vicepresidente de Bolivia; Ernesto Jovel, comandante guerrillero de El Salvador; Luis Hoyos Rubio, general nacionalista de Perú; Jaime Roldós, presidente de Ecuador; y Omar Torrijos, presidente de Panamá (Villamizar 1995a, 310; Villamizar 2002, 577).

⁵⁴ Polay Campos, es en la actualidad el preso político más antiguo en América Latina, desde la Base Naval del Callao, lugar en donde cumple una sentencia de 35 años de prisión por sus responsabilidades como comandante del MRTA.

Pizarro, con quienes inició una amistad cercana (Navarrete 2027, 13-6). Por estos mismos años participó en la JCR del cono sur (Polay 2020, 62 y 136), para luego fundar, en marzo de 1982, el MRTA en Perú, subrayando

las raíces nacionales de la lucha que emprendíamos y nuestra identidad mestiza de tronco amerindio a lo que se sumaba el aporte europeo, africano y asiático, es decir, de todas las sangres, como había sido la propuesta de la Gran Rebelión de Túpac Amaru y Micaela Bastidas. (Polay 2020, 222)

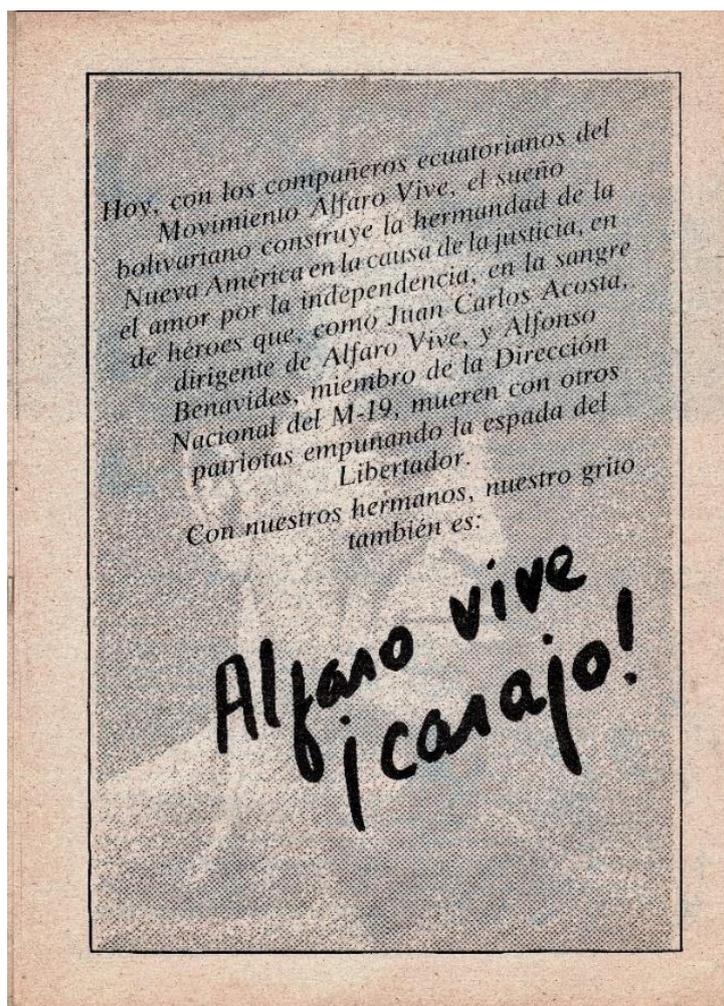


Figura 9. Boletín de prensa de solidaridad del M-19 con AVC, agosto 1985
Fuente: M19 (1985). Archivo particular.

De vuelta en Colombia, Belisario Betancur inició su mandato con la amnistía de noviembre de 1982 que permitió la libertad de más de un centenar de presos políticos, la mayoría del M-19, quienes prontamente retomaron la vía armada. Luego, en enero de 1983 nació el Grupo Contadora en Panamá, colectivo integrado por México, Panamá, Venezuela y Colombia que buscó la mediación en Centroamérica, “inspirado en el principio de la autodeterminación de los pueblos y tratando de evitar que expresiones

conflictivas de carácter interno, asumieran la forma de una disputa geo-estratégica entre las grandes potencias mundiales” (Cuesta 1997, 50). En este mismo año, Colombia ingresó al Movimiento de Países No Alineados (Restrepo 2010, 18-9 y 34; Villamizar 1995a, 279-82; Alzate 1988, 23).

Mientras tanto, Iván Marino Ospina y Álvaro Fayad, comandantes que asumieron la dirección del M-19 tras la desaparición de Bateman, demostraron la voluntad de paz y unidad de la organización con la reunión del 8 de octubre de 1983, en Madrid, España con el presidente Betancur (Restrepo 2010, 70-2) encuentro que abordó “el tema de la guerra en Colombia, sus causas, el plan económico del gobierno, la lucha contra el narcotráfico, y el proceso centroamericano; fue una charla cordial en la que no faltaron las anécdotas, las añoranzas y las bromas” (Villamizar 1995a, 322). Finalizando el año, el M-19 buscó avanzar en agendas comunes en torno a la tregua con Betancur, por lo cual se reunió con el estado mayor de las FARC, e hizo acuerdos con Francisco Caraballo y Ernesto Rojas del EPL (Villamizar 1995a, 328). Paradójicamente, el desacuerdo frente al proceso de paz motivó en Colombia la unidad guerrillera, así

Una de las primeras experiencias unitarias (de carácter múltiple) se dio entre fuerzas que coincidieron al no participar en el proceso de tregua y diálogo nacional: la llamada «Trilateral Guerrillera», conformada por el PRT, el ELN y el MIR-Patria Libre, se concretó a la sombra de la firma de los acuerdos entre el gobierno y otras organizaciones guerrilleras. (Villamizar 1995a, 352)

3. Batallón América: orígenes

El 14 de marzo de 1984, el Frente Sur del M-19 logró la toma de Florencia, capital del departamento de Caquetá (Villamizar 1995a, 333; Villamizar 1994b, 45; Restrepo 2010, 111). Dicha acción alentó al naciente Frente Occidental del M-19, que inició operaciones con las tomas a los municipios caucanos de Corinto en abril y Miranda en mayo (Flores 1997, 24; Alzate 1988, 49; Villamizar 1995a, 355); acciones en las que hubo presencia de cuadros que “habían estado en Libia en un enfrentamiento similar, entre septiembre de 1983 y enero de 1984, en el que participaron varios grupos latinoamericanos” (Villamizar 1995a, 338). En paralelo, el 28 de marzo en La Uribe, Meta, las FARC-EP firmó un acuerdo de tregua con el gobierno. Un mes después, el Cartel de Medellín se adjudican el asesinato de Rodrigo Lara Bonilla, ministro de justicia de Betancur. Mientras tanto en el Valle del Cauca surge el Frente Ricardo Franco (FRF), disidencia de las FARC-EP, aliado del Frente Occidental del M-19.

Ya en el segundo semestre de 1984 las hostilidades entre fuerza pública e insurgencia persistieron (El Tiempo, 6 de agosto de 1984). Para el M-19 hubo reveses significativos. El 10 de agosto en Bucaramanga, Santander, fue asesinado el dirigente y fundador Carlos Toledo Plata, que venía trabajando por la legalidad y la paz (Restrepo 2010; El Espectador 18 de agosto de 1984, 2). Al día siguiente, más de 90 combatientes del Frente Occidental, en colaboración con el FRF, comandados por Carlos Pizarro y Rosemberg Pabón, ejecutan en el Valle del Cauca el operativo “De Yumbo para todos los colombianos: comandante Carlos Toledo”, toma de impacto regional, con participación de ecuatorianos, en donde un uruguayo muere en acción (Navarrete 2021, 77; Deas, 2019; Villamizar 1995a, 359). Seguidamente y pese a los obstáculos, el 24 de agosto delegados de la Comisión de Paz, liderados por Bernardo Ramírez y columnas del M-19 coincidieron en Corinto, Cauca, con el fin de acordar el cese al fuego. Mientras se dirigía al lugar, Carlos Pizarro fue emboscado y herido por la Policía. Pese a ello, ratificó su voluntad, denunciando lo costoso de la paz (Anexo 5). Días después en El Hobo, Huila, reafirman lo pactado las columnas de Germán Rojas Niño *Raulito*, Otty Patiño, Marcos Chalita y Gustavo Arias Londoño, *Boris* (Ramos 2022, 263; Holguín y Reyes 2014, 205; Benoit 2012, 32; Villamizar 1994b, 55; Behar 1988, 34).

Desde entonces, hubo la necesidad de que contrarrestaran la crisis sistémica en ascenso, entonces se creó la Comisión Verificadora, encargada de observar el acuerdo.⁵⁵ Así, desde el 31 de agosto inició el Diálogo Nacional y la actividad política legal del M-19 denominada el “silencio de los fusiles”, que incluyó la transmisión de proclamas a través de la emisora clandestina *La voz de Macondo* y la instalación de un comando político legal en una suite del Hotel Tequendama en Bogotá, cuyo vocero fue Antonio Navarro Wolf (Restrepo 2010 155 y 167; Arias 2010,59-61). En octubre, *Boris* encabezó una rueda de prensa en Ecuador donde explicó el alcance y retos de los acuerdos firmados en Corinto. Entre tanto, la Secretaría de Relaciones Internacionales, amplió la edición del Boletín Internacional a Quito; desde donde Darío Villamizar lideró el Centro de Estudios Colombianos (CESCO) y la revista internacional *La Berraquera* (Villamizar 1994a, 106; Villamizar 1995a, 374; Villamizar 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). Transcurridos pocos meses, hubo un bloqueo oficial liderado por las FF. AA. y la opinión pública, que

⁵⁵ Para ello el M-19 propuso fases: “Una primera de cabildo abierto, con amplia presencia popular, durante el cual se deberían plantear los problemas nacionales y sus soluciones; la segunda fase, la elaboración de proyectos legales que recogieran las soluciones propuestas; la tercera y última fase era la aprobación y puesta en marcha de las leyes, decretos y demás normas que se debían expedir a través del gobierno o del Congreso” (Villamizar 1995a, 370).

cuestionó el alcance de los mecanismos de presión de la guerrilla, causando alarma la creciente industria del secuestro.

Así, el proceso de paz se estancó y la oposición se generalizó. Entre tanto, tomó fuerza la denuncia sobre la violación de DD.HH. en la era del presidente Turbay Ayala (1978-1982) que involucró a altos mandos de la cúpula militar (Restrepo 2010, 235; Cuesta 1997, 79). Allí figuró el general Fernando Landazábal, quien renunció al Ministerio de Defensa de Betancur, no sin antes señalar la debilidad del gobierno, que con “la amnistía creaba un espacio psicológico y político favorable para la guerrilla” (Restrepo 2010, 81). Entonces el ministerio fue ocupado primero por Gustavo Matamoros y luego por el general Miguel Vega Uribe, de la misma línea de Turbay. Parecía entonces que el gobierno nacional en cabeza de “Betancur dejaba claro que él era el presidente y que Landazábal no era más que uno de sus varios ministros. Esta vez no habría llave” (Restrepo 2010, 81). El 6 de diciembre hubo un nuevo encuentro en México entre la comandancia del M-19 y Betancur. Seguido de declaraciones desafortunadas de Iván Marino Ospina sobre la acción del narcotráfico, que luego fueron descalificadas por la organización (Villamizar 1995a, 378; Villamizar 1994b, 67-8; Alzate 1988, 57).

Mientras tanto, en el Cauca emergió el MAQL, a través de una fuerza militar conjunta con el FRF. Ello, además de constituir una afrenta contra las FARC-EP, rival del FRF, generó una virtual ruptura de la tregua del M-19 con el gobierno, luego que se le adjudicaran hechos protagonizados por el MAQL (Peñaranda 2015, 187) Así, columnas del Frente Occidental que aún se encontraban en cercanías de Corinto, sufren un cerco sobre el campamento de Yarumales, en lo que se denominó la “Operación Garfio” del Ejército (Alzate 1988, 55). Sobre el episodio Pizarro expresó: “Quienes nos están atacando, están violando los acuerdos firmados. Aun así, queremos negociar el cese al fuego que permita que la tregua vuelva a tener vigencia” (Restrepo 2010, 257). La confrontación se extendió por 22 días, hasta enero de 1985, en donde la destreza insurgente construyó una compleja red de túneles de trincheras, desde donde se logró la defensa de posiciones y el despliegue de tácticas de guerra cubanas y vietnamitas.

Allí hizo presencia una comisión de ecuatorianos estudiantes de medicina, muchos vinculados al M-19 desde la toma de Yumbo (Rodríguez 2014, 215; Muñoz 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). Días después arribó el Frente Sur, comandado por *Raúl*, quien respaldó el desenlace favorable de la acción para la organización (Riaño y Panesso 2007, 137; Villamizar 1995a, 380; Alzate 1988, 62). Según Diego Arias, analista y protagonista de los hechos, “sectores opuestos al proceso de paz asumieron como

intolerable que el M-19 avanzara en el desarrollo de su propuesta política, ampliando sus espacios y sus influencias, mientras simultáneamente mantenía su poder militar intacto o, incluso, lo incrementaba” (Arias 2010, 66). Tras Yarumales, la guerrilla se desplazó a Los Robles, Cauca, desde donde se desarrolló el “Congreso Nacional por la Paz y la Democracia”, misma IX Conferencia Nacional del M-19, que tuvo lugar entre el 7 y el 21 de febrero de 1985 (Anexo 6); la reacción militar incluyó a más de seis mil soldados en la región (Cabezas 2020, 37; Benoit 2012, 35-9; Vásquez 2000, 360; Arias 2010, 72; Restrepo 2010, 249; Cuesta 1997, 116; Villamizar 1995a, 388-95; Villamizar 1994a, 107; Alzate 1988, 63).

En el evento hizo presencia un joven MAQL, que buscó apoyo militar; “la respuesta del M-19 fue negativa e incluso se opuso a cualquier acción armada que pudiera comprometerlos” (Peñaranda 2015, 188). También hubo una Comisión de Relaciones Internacionales compuesta por asistentes provenientes de Ecuador que, además del grupo de AVC al mando de Fausto Basantes Borja, incluyó al ex ministro de salud, Francisco Huerta Montalvo, tres médicos y Fausto Dután del Frente Unido de los Trabajadores (FUT) (Villamizar 1995a, 390; Villamizar 1994a, 108). Por Perú participó Víctor Polay del MRTA junto a una delegación; y por Panamá también hubo una comisión del Partido Revolucionario Democrático (PRD). En las conclusiones del evento, el mejor evaluado fue Álvaro Fayad, elegido así comandante general; entonces, aprovechando la ventana de diálogo aún abierta, pronunció su discurso sobre “ser gobierno” (M-19 febrero 1985).

Terminada la Conferencia, la militancia retornó “a la ciudad con el propósito de asegurar las condiciones políticas y militares para una futura insurrección popular” (Holguín y Reyes 2014, 208). Así, se constituyen prototipos de milicias urbanas, los Campamentos Urbanos de Paz y Democracia del M-19, sedes políticas de participación popular y alternativas de gobierno a escala local en barrios periféricos constituidos por familias desplazadas sin presencia estatal, ni acceso a servicios públicos (Villamizar 1995a, 397). Entonces hubo campamentos en Bogotá, Medellín, Yumbo, Zipaquirá, Manizales, Barranquilla y Bucaramanga (El Caleño 30 de marzo de 1985, 1 y 8; Cabezas 2020, 55; Medellín 2018, 87 y 189; Holguín y Reyes 2014, 208; Villanueva 2019, 151). Siendo de especial interés los constituidos en Siloé, Distrito de Aguablanca, Terrón Colorado y Petecuy en Cali, donde fue determinante el rol de comandantes como: Eduardo Chávez, *Gregorio* o *Goyo*, Afranio Parra, Fabio Mariño *Hipólito Blanco*, Laureano Restrepo, Laureano Gómez, *El Mocho*, María Eugenia Vásquez, Gisella,

Liliana, Alfonso Jacquin y Carlos Alonso Lucio, entre otros (Villanueva 2019, 73; Vásquez 2000, 370).

En contraste, Betancur dio a conocer un indulto para los guerrilleros, que se alejaba de las aspiraciones de mayor participación en la política nacional. Entonces, aprovechando el arraigo del trabajo legal y su capacidad de convocatoria, el M-19 respaldó la paz en eventos de participación masiva, que iniciaron en diciembre de 1984 en la Plaza Caycedo en el centro de Cali, en donde alrededor de treinta mil personas escucharon a Andrés Almarales del M-19 amenizado por el Grupo Niche (Anexo 7) (Restrepo 2010, 208-9; El Caleño 30 de noviembre de 1984, 3). Luego, en Bogotá, en la Plaza de Bolívar, el 15 de marzo de 1985 se convocó la “Manifestación del Desagravio a la Paz y la Democracia”, evento multitudinario, que arengó en favor de los diálogos bajo el slogan “un solo grito: ¡No a la entrega de armas!” (Villamizar 1994b, 72). Al respecto, para María Eugenia Vásquez del M-19, allí se evidenció un imaginario mítico sobre la guerrilla, cuyas posibilidades descansaban en el respaldo de las armas, “‘con ustedes sí podemos’, ‘a ustedes sí los oyen’, decía la gente” (Vásquez 2000, 371-2). La gira continuó en Barranquilla donde hubo una guacherna; y en Cali, el 19 de abril, tuvo lugar la “Fiesta de la democracia” convocada en el Parque San Nicolás que contó con la intervención musical del cantante Piper Pimienta (Holguín y Reyes 2014, 218-20).

Entonces, la escalada violenta continuó minando el desarrollo de la tregua. El 31 de marzo, las FF. AA. asaltan un campamento del M-19 en Pradera, Valle del Cauca (Villamizar 1994b, 73). En abril, la alianza MAQL-FRF realiza operaciones en Caloto y Toribío, Cauca. El 10 de abril, Daniel Gillard, sacerdote progresista próximo a los campamentos urbanos, sufrió un atentado en Cali (Holguín y Reyes 2014, 218). El 11 y 12 de mayo, se registran nuevos combates entre la compañía Mariscal Sucre comandada por Libardo Parra, *Oscar* y unidades del Batallón Palacé en Buga, Valle del Cauca. Durante la operación fue derribado un helicóptero artillado, allí murió un guerrillero y seis militares, además de tres heridos (Villamizar 1995a, 401; Villamizar 1994b, 74-5). El 22 del mismo mes, ocurrió en Cali el atentado contra un grupo del M-19, donde quedó gravemente herido Antonio Navarro. La autoría de la acción fue adjudicada a intereses oficiales en colaboración con la efímera disidencia Movimiento Democracia (Restrepo 2010, 375; Vásquez 2000, 375; Villamizar 1995a, 403).

Ahora, en otra latitud de la geografía colombiana, entre el 20 y el 25 de mayo tuvo lugar la fundación de la Coordinadora Nacional Guerrillera (CNG), experimento de corta duración a favor de la unidad de las guerrillas en Colombia, al cual se vincularon el M-

19, EPL, ELN, ADO, PRT, FRF, MAQL y el MIR-Patria Libre. Por su parte, las FARC-EP se mantuvieron al margen, debido a su creciente hostilidad con el FRF. Un mes después, el 20 de junio, durante el desarrollo de un paro nacional Carlos Pizarro, junto a Marcos Chalita, declaran rota la tregua, dando paso a acciones ofensivas (Medellín 2018, 226; Villamizar 1995a, 412). A finales de mes reinician las operaciones militares con la toma de Génova, Quindío, por parte de la Compañía Mariscal Sucre, liderada por *Oscar*. El 1 de julio ocurre la toma de Herrera, Tolima, por la Compañía Héroes de Yarumales, comandada por Pizarro. Luego hubo combates el 10 de julio en Riofrío, Valle del Cauca, protagonizados por la Compañía Héroes de Florencia, dirigida por *Boris* (Villamizar 1994b, 78-9).

En Quito, a poco más de un año de la fundación de AVC, el 12 de marzo tuvo lugar la operación conjunta AVC-M-19, en donde se recuperó cerca de 700 armas y material bélico de la guarnición de la Policía El Rastrillo. Para Villamizar, este operativo, “obedeció más a las necesidades logísticas del M-19 que, a la propia realidad [de AVC], puesto que no tenían una gran cantidad de militantes” (Villamizar 1995a, 396). Entonces, para mediados de 1985, en Ecuador hubo una reunión nacional de AVC que planteó la necesidad de unidad con otros sectores, y la urgencia de recibir formación militar “en caliente” con el aliado M-19 en Colombia. De allí “viene una propuesta mucho más grande que es la propuesta en torno de la creación del Batallón América” (Villamizar 1994a, 177). Mientras tanto, la preocupación de AVC por generar recursos para constituir una fuerza militar propia, derivó en el secuestro al banquero Nahím Isaías el 7 de agosto en Guayaquil, operación que se frustró prontamente, permitiendo a las FF. AA., la captura, tortura y asesinato de Juan Carlos Acosta Coloma, *Emilio*, de AVC y dos miembros de la Dirección Nacional del M-19, Alfonso Benavides, *Andrés* y Germán Sarmiento, *Federico* (Rodríguez 2014, 59-61; Villamizar 1995a, 417; Villamizar 1994a, 108; Villamizar 1994b, 65). Al respecto, el M-19 manifestó su solidaridad con AVC en sus boletines de prensa (ver Figura 9).

Ahora, el 1 de agosto en La Habana, Cuba, tuvo lugar el Encuentro sobre la Deuda Externa de América Latina y el Caribe, espacio en el que intervino Antonio Navarro quien, a través de las visibles secuelas en su salud, denunció la situación en Colombia y la urgencia de retomar el proceso de paz (Vásquez 2000, 384). De vuelta en Cali, Colombia, la persecución al M-19 arreció, más aún en torno de los Campamentos de Paz, lo que derivó en la radicalización y acción de unidades de Milicias Bolivarianas, ejército especializado con capacidad operativa urbana, lideradas por grupos de fuerzas especiales

encargados de acciones y tomas de riesgo (Anexo 8) (Benoit 2012, 43; Téllez 1995, 70; Alzate 1988, 85). Entonces, el 28 de agosto, ocurrió la operación conjunta de las FF. AA. “Oiga caleño vea” que dio muerte a Iván Marino Ospina en el barrio Los Cristales. En respuesta, la contraofensiva guerrillera inició sellando una nueva fuerza conjunta entre M-19 y FRF, acuerdo al que se llegó tras una reunión entre ambas comandancias en Las Brisas, Valle del Cauca (Cruz 2024, 127). Luego, desde el 16 de septiembre, se desarrolló la “Campaña De Pie Colombia” (Anexo 9), que consistió en una seguidilla de acciones, entre las que hubo combates en Corinto y Miranda, en el Cauca, y en Florida, Valle del Cauca.

En Cali, la sospecha de un aprovisionamiento armamentista que ponía en jaque el orden público dio lugar a la captura de docenas de milicianos. Ello se basó en declaraciones como las de Afranio Parra, comandante urbano, quien afirmó ante la prensa: “Cali está tomada desde hace tiempo. Cali está rodeada por las milicias” (Museo Popular de Siloé 2021; Holguín y Reyes 2014, 227-9; El Caleño 31 de agosto de 1985, 8-9). El 30 del mismo mes, en el suroriente de Bogotá, tuvo lugar la masacre de un comando del M-19 involucrado en una acción de recuperación de alimentos (Cabezas 2020, 149). A principios de octubre, operativos conjuntos de las FF. AA. libran combates contra líderes del M-19 en Siloé, Cali. La coyuntura se aprovechó por el ministro Vega Uribe para hacer presencia en la ciudad incentivando obras cívicas de ingeniería (El Caleño 18 de octubre de 1985; Holguín y Reyes 2014, 231). También hubo operaciones en Tuluá, que dieron con la muerte de cinco militares y doce guerrilleros de la compañía Héroes de Florencia. El 19 ocurrió el ataque al Batallón Cisneros en Armenia, Quindío, que contó con participación de ecuatorianos (Muñoz 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). Y el 23, en Bogotá, un comando del M-19, atentó contra el general Rafael Samudio Molina, buscando denunciar la posición del Ejército frente a la tregua.

Ahora bien, uno de los meses más recordados de este atropellado 1985 fue noviembre. El 6 tuvo lugar la toma del Palacio de Justicia por parte del M-19, acción que buscó un juicio político al presidente Betancur, por el evidente fracaso en el proceso de paz. Ese mismo día, y el 7, continuó la retoma del edificio por las FF. AA., con su fatal desenlace en masacre (Villamizar 1995a, 427-9; Behar 1988; Alzate 1988, 91). Una semana más tarde, el 11, entre los municipios de Florida y Candelaria, Valle del Cauca, murió en un enfrentamiento con el Ejército Luis Ángel Monroy, comandante fundador del MAQL. El 13 ocurrirían dos tragedias más, por un lado, la avalancha producto de la erupción del volcán Nevado del Ruiz borró al municipio de Armero, Tolima. Por otro

lado, el mismo día ocurrió la masacre de Tacueyó, Cauca, perpetrada por el FRF. Hecho de paranoia colectiva, que inició en la comandancia y dio lugar a la apropiación de discursos de justicia revolucionaria radicalizados, desencadenando en la tortura y posterior masacre de más de 160 combatientes, casi la totalidad de integrantes de esta agrupación, en un proceso cíclico que se extendió en el tiempo e incluyó amenazas y maltratos buscando delaciones forzadas (Cruz 2024, 134; Arias 2010, 73; Villamizar 1995a, 439).

Antes de terminar el mes, una fuerza conjunta M-19-EPL avanzó sobre el municipio de Urrao, Antioquia (Villamizar 1995a, 437). El 20, fue asesinado Oscar William Calvo, vocero del EPL y uno de los precursores de la paz y la unidad. En paralelo, desde la alcaldía municipal y la Policía Metropolitana de Cali se ejecutó del operativo “Navidad Limpia” que incluyó a más de tres mil efectivos de fuerzas combinadas del Ejército, la Policía y el Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), aglutinados bajo el objetivo de desarticular los Campamentos de Paz (El Caleño 3 de diciembre de 1985, 9; Museo Popular de Siloé 2021, 160-1; Villanueva 2019, 82-6; Guzmán 2018, 674-6 y 734-5; Holguín y Reyes 2014, 233-4; Villamizar 1995a, 439). El cerco se agudizó el 30 de noviembre en la Comuna 20, Siloé, donde se desplegó un operativo que bloqueó el acceso a servicios públicos dando lugar a una oleada de migraciones en medio de las hostilidades. El 1 de diciembre inició la ocupación de la barriada bajo la táctica de exterminio “tierra arrasada” —misma empleada en la retoma del Palacio de Justicia—, que persiguió a líderes y simpatizantes del M-19, siendo el 5 de diciembre el día de mayor represión. La coyuntura generó más de treinta muertos, además de un centenar de detenidos. En respuesta, el 6, los comandantes de las Milicias Bolivarianas presentaron un Boletín sobre el impacto militar de la acción de aquellos días, la forma como la comunidad fue agredida y la persistente solidaridad de la sociedad con la organización (M-19 diciembre 1985).

Ahora bien, sobre los hechos de los últimos días de 1985 en la zona rural del norte del Cauca, vemos que mientras contingentes andinos se desplazaban a la inauguración del Batallón América; la masacre de Tacueyó continuó. Entonces la tensión aumentó tras conocer las dimensiones de la masacre y ocurrió el careo entre los comandantes Carlos Pizarro del M-19 y Hernando Pizarro del FRF, hermanos de sangre y aliados hasta ese momento. Para el 17 de diciembre, el M-19, vocero de la CNG, rompió relaciones con el FRF y lo expulsó de esta colectividad, dejando la discusión del tema para la asamblea del 20 de diciembre en Campo América, durante el acto de bienvenida al Batallón América

(Cruz 2024, 128-9; Grabe 2024, 327; Villamizar 2017, 517; Benoit 2012, 53; Arias 2010, 80). Aquí resalta la cercanía entre campamentos y cabe exponer la apreciación contrafactual de una posible participación del FRF, si este no hubiese cometido los hechos de Tacueyó.



Figura 10. Miembros de AVC en el Batallón América, 1986. En el centro de saco oscuro José Luis Flores

Fuente: Archivo Manuel Cerón.



Figura 11. MAQL en el Batallón América

Fuente: Archivo particular.

4. Campaña Paso de Vencedores - Fuerza Conjunta Batallón América

‘Batallón América’, aquel sueño de unidad guerrillera que alguna vez tuvo Jaime Bateman, hecho realidad. Era el germen de un ejército bolivariano integrado por guerrilleros de varias organizaciones revolucionarias latinoamericanas, que empezarían el año con la campaña ‘Paso de vencedores’, al mando del comandante Carlos Pizarro Leongómez. (Ramos 2022, 301).

A mediados de la década de 1980 la fractura en los regímenes democráticos de la región, se trasladó al debilitado proceso de paz de Betancur con las guerrillas en Colombia, en donde la violencia continuó. Mientras tanto, el M-19, principal fuerza beligerante de la época, consolidó primero el Frente Sur en Caquetá y Putumayo, para trasladar luego su escenario de operaciones al norte del Cauca y sur del Valle del Cauca, constituyendo allí el Frente Occidental, comandado por Carlos Pizarro. Su “[plan] estratégico, [debía] llevar la guerra desde la lejanía de la selva hacia los centros de poder político, económico y militar” (Arias 2010, 58). Desde entonces hubo interés en la toma de ciudades como Cali y Popayán, además de ejercer control sobre la vía Panamericana que comunicaba con Ecuador (Rodríguez 2014, 215; Mariño 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). Mientras tanto, en Cali, principal ciudad del suroccidente colombiano, la guerra urbana se agudizó entre 1984 y 1986, años en que fue común la presencia de las FF. AA., células insurgentes y grupos de tipo paramilitar dedicados al asesinato selectivo.⁵⁶

Ahora, como se observó, desde febrero de 1985, durante la IX Conferencia en Los Robles, Cauca, la política internacional del M-19 impulsó contactos con cuadros de Nicaragua, Costa Rica, Guatemala, Panamá, Venezuela, Ecuador y Perú. A partir de allí, líderes guerrilleros empiezan a hablar de una apuesta unitaria, transnacional, democrática y bolivariana, a desarrollar en la región del suroccidente colombiano, basada en la construcción de redes de solidaridad y formación “en caliente”, es decir, entrenar en medio de operaciones militares y combates con las FF. AA. (Grabe 2017, 332-6) Para Pizarro, el Batallón América emerge “frente a una voluntad de aniquilamiento [cuya] respuesta debe ser una resistencia armada debidamente organizada” (Alzate, 1988, 71). Para la militancia,

⁵⁶ En la segunda mitad de 1985 fue recurrente la mención a crímenes del grupo Comandos Verdes (Holguín y Reyes 2014, 223, 239 y 306; Guzmán 2018, 654 y 734; Legro, entrevista personal 2021).

En el sueño de Carlos Pizarro estaba un levantamiento de los ciudadanos de Cali, para tomarnos la ciudad. Esto, aunque parezca inverosímil, se sentía y nosotros lo creíamos como una posibilidad real, no de liberación, pero sí de toma y presencia. (Riaño y Panesso 2007, 142-3)

Entre tanto, luego de la seguidilla de eventos luctuosos de noviembre de 1985 — la toma y retoma del Palacio de Justicia, la avalancha de Armero y la masacre de Tacueyó, entre otros— creció la persecución y arremetida contra las bases urbanas del M-19 en los barrios populares de Cali. Entonces, surgió el rumor de una posible toma de la ciudad por parte de guerrillas provenientes de las cordilleras central y occidental. Y no lejos de allí, con Ana Milé en la mira, a 130 kilómetros en zona rural de Silvia, Cauca, en Campo América o “Campo Ulluco”,⁵⁷ el 20 de diciembre de 1985 dio inicio la I Escuela de Oficiales del Batallón América, evento inaugural que incluyó el himno nacional de Colombia y palabras del comandante Álvaro Fayad frente a una formación de entre 420 y 600 combatientes de composición heterogénea, algunos con amplias trayectorias militares, otros de ellos militantes urbanos (Anexo 10).⁵⁸

Por los ecuatorianos de AVC se organizó la Compañía Luis Vargas Torres, llamada luego Fausto Basantes, dirigida por *Eloy*, Rodrigo, Hamet Vásquez Viteri y *Segundo* (ver Figura 10). De los peruanos del MRTA, hubo un grupo de alrededor de 30 guerrilleros comandados por el capitán Francisco, que constituyó las escuadras Juan Pablo Chang, Diego Cristóbal Túpac Amaru y Leoncio Prado. Por su parte, el MAQL abanderó la Columna Juan Tama, constituida exclusivamente por indígenas, (ver Figura 11), reunidos bajo el objetivo de reivindicar al comandante asesinado en noviembre, Luis Monroy (Peñaranda 2015, 251; Cruz 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). Y el mayoritario M-19 presente con las compañías Héroes de Yarumales, Héroes de Florencia, comandante Pablo y Mariscal Antonio José de Sucre (ver Figura 7). Además de presencia de delegados de Venezuela, Panamá y España (Holguín y Reyes 2014, 238; El Caleño 5 de febrero de 1986, 11).

Terminada la escuela y aprovechando el deterioro en el orden público (El Tiempo 9 de julio de 1985, 8a), se persiguió el objetivo de ocupar Cali con la fuerza militar

⁵⁷ Campo Ulluco no fue un nombre oficial, obedece a una expresión jocosa y hasta peyorativa, con la que la militancia denominó al lugar en donde la comida que predominó fue el ulluco, tubérculo de origen andino, también llamado papa lisa (Riaño y Panesso 2007, 142; Muñoz 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Mariño 2021, entrevista personal, ver Anexo 1).

⁵⁸ Las cifras varían en las distintas fuentes (Ramos 2022, 303; Villanueva 2019, 192; Villamizar 2017, 518; Peñaranda 2015, 250; Villamizar 1995a, 456; Villamizar 1994a, 108; Villamizar 1994b, 97; Riascos 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Mamian 2021, entrevista personal, ver Anexo 1).

transnacional, apoyada por las Milicias Bolivarianas que debían propiciar levantamientos insurreccionales respaldados en los espacios de gobierno autónomo que aún sobrevivían en zonas de retaguardia de los anteriores Campamentos de Paz (Villamizar 2017, 519; Villamizar 1995a, 459; Villamizar 1994b, 99). En los testimonios recogidos para esta investigación, fue recurrente el recuerdo de los intercambios de costumbres en torno a las fiestas que ponían fin a ese año de 1985 (Cruz 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Trujillo 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Ponce 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Mariño 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Grabe 2024, 335-40). Así, el 30 de diciembre inició la *Campaña Paso de Vencedores*, apología a la expresión del general José María Córdova, durante la Batalla de Ayacucho en 1824, cuando exaltando a la multitud solicitó avanzar a “paso de vencedores”. En armonía, de Campo América salió una larga marcha, dividida en vanguardia, centro y retaguardia, con la mira en la primera tarea, la toma de Silvia, Cauca.

El 1 de enero de 1986 el Batallón América tomó el municipio de Jambaló. Allí, Carlos Pizarro habló, desde la plaza principal, sobre convocar un “Congreso Nacional que asumiera la conducción de las tareas políticas y militares para construir un nuevo gobierno, del cual, el Batallón América sería garantía y respaldo” (Villamizar 1995a, 456). Continuando la marcha, el 4 de enero el grupo arribó a Campo Polígono, campamento donde se desarrolló una práctica militar, anterior al ascenso al páramo de las Moras, hacia Mosoco, entre los departamentos del Cauca y Huila. Este mismo día, en Quito, fue asesinado Fausto Basantes, segundo al mando de AVC; muchos de sus cercanos experimentaron la pérdida desde Colombia (Rodríguez 2014, 66-7; El Caleño 7 de enero de 1986, 3; Muñoz 2021, entrevista personal, Anexo 1). Entre el 6 y el 13 la vanguardia del Batallón América arribó al cabildo guambiano de San José en Silvia. En respuesta, el Ejército reforzó su presencia en la zona frustrando la toma de la cabecera municipal. Allí ocurren los primeros combates contra un comando del Batallón Palacé de Buga.

Días después, el 19 de enero, la guerrilla emboscó a una patrulla del Ejército en el alto de Méndez, Silvia, hecho en el que hubo 19 militares y un civil muertos, además de la captura de tres soldados. El episodio contó con participación ecuatoriana y peruana, demostrando un elevado nivel de combate. Entonces la prensa caleña dio a conocer la presencia extranjera y la existencia de una nueva fuerza mixta a la que denominó Frente Unido Revolucionario del Cauca (FURC) (Peñaranda 2015, 250; Riaño y Panesso 2007, 143-5; Villamizar 1995a, 456; El Caleño 20 de enero de 1986, 8; El Caleño 21 de enero

de 1986, 8; El Caleño, 24 de enero de 1986, 6; El Caleño 27 de enero de 1986; Mariño 2021, entrevista personal, Anexo 1). Sobre los combates, Yamel Riaño recordó helicópteros y morterazos en la zona de Loma Amarilla,

Yo me asusté, porque una tanqueta cogió una casita y la volvió trizas. Me asusté mucho. Pero Marcos Chalita dijo: “A ver, mis hombres”, y se fue con un *rocket*. Dos tanquetas avanzaban y él fue a su encuentro con su gente [...]. Llegó a un sitio y se acostó, puso el *rocket* y esperó hasta que estuviera cerca, le soltó el roquetazo y esa tanqueta se volteó. (Riaño y Panesso 2007, 145)

Luego, el 21 de enero, en combates en cerro de Paramillo, en la ruta entre Silvia, Totoró y Paniquitá, caen *Gildardo* y *Antonio* del M-19 (El Caleño 25 de enero de 1986, 8 y 10). Los combates continúan hasta el 23, cuando la compañía Puma del Batallón Colombia de las FF. AA. emboscó a la escuadra que llevaba a los soldados prisioneros (Villamizar 1994b, 98; El Caleño 23 de enero de 1986, 6; El Caleño 31 de enero de 1986, 7). Allí desapareció Rafael Arteaga, líder histórico del M-19, protagonista en los hechos del Cantón Norte y encargado de las comunicaciones del Batallón América.⁵⁹ A finales de mes, la presión del Ejército obligó al grupo a dividirse en tres grandes columnas, que ya no se volverían a reunir (Reyes 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Ponce 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). En paralelo, el 15 se pronunció la CNG para exponer los hechos de Tacueyó y expulsar al FRF. Además, respondiendo al período electoral que se avecinaba, invitó entre el 30 y 31 de enero al seminario preparatorio de la Asamblea Nacional Popular que haría frente a la tradición electoral y dictaría una línea política abstencionista a desarrollar en los meses siguientes a través de las campañas “A 20 años, Camilo Vive” y “Colombia en lucha” (Villamizar 1995a, 458).

Mientras tanto, autoridades y medios de comunicación denuncian la creciente presencia de colombianos en Ecuador, inculcando a la alianza M-19-AVC de toda acción delictiva. Entonces, los primeros días de enero tras el asesinato del comandante Fausto Basantes, mediador entre la línea de Arturo Jarrín y la de Ricardo Merino (Rodríguez 2014 71-2; Rodas 2000, 143 y 157; Villamizar 1994a, 179), recrudeció la represión y se precipitó la disidencia de AVC, Montoneras Patria Libre (MPL), que surgió el 22 de enero con la toma del Templete de la Libertad en Quito (El Caleño 22 de enero de 1986, 4; El Caleño 24 de enero de 1986, 4). Dicha organización apareció paralelo al Batallón

⁵⁹ Sobre la desaparición de Rafael Arteaga existen varias teorías, algunas apuntan a que murió en el combate y su cuerpo fue desaparecido y otros que logró escapar para luego ser capturado, torturado y asesinado mientras huía (Mariño 2021, entrevista personal, ver Anexo 1).

América, por lo que no se puede hablar de su participación en la confluencia (ver Anexo 17). AVC, por su parte, envió a finales de mes un nuevo grupo a Colombia, reiterando así que “el Batallón América era correcto, pero que tenía que ser ambientado en el pueblo. A los ojos de nuestro pueblo, era muy fácil manejar aquello de una ‘invasión’ de colombianos y peruanos” (Villamizar 1994a, 177). En solidaridad, en julio, presos políticos de AVC y M-19 en Ecuador manifiestan su deseo de operar y “hacerlo todo como Batallón América, lo que fuera, lo que pudiéramos desarrollar hacia el interior o hacia afuera, pronunciamientos, todo” (Villamizar 1994a, 109). Para la militancia,

Nuestro planteamiento concreto es que la unidad de las fuerzas revolucionarias del Ecuador se dé en el Proyecto Bolivariano y dentro del Batallón América. Esto para que a su regreso al país sea una fuerza única, base del Ejército Bolivariano en el Ecuador. (Villamizar 1994a, 174)

De vuelta en Colombia, el 2 de febrero de 1986 la Compañía Héroes de Yarumales, al mando de Chalita, emboscó sobre la carretera Panamericana, sector Ovejas a un convoy del Batallón Rifles, donde hubo 14 militares afectados entre muertos y heridos (El Caleño 3 de febrero de 1986, 8). A la madrugada del día siguiente, desde el municipio de Cajibío, Pizarro y *Boris*, inician el despliegue sobre Morales, Cauca, con el bloqueo de las carreteras hacia Suárez y Piendamó, allí la respuesta militar incluyó bombardeos aéreos (Anexo 11) (El Caleño 4 de febrero 1986, 9 y 9; El Caleño 6 de febrero de 1986, 8; El Caleño 7 de febrero de 1986, 6). En simultáneo, hubo combates en Caloto, lo que conllevó el desplazamiento de columnas guerrilleras sobre la Cordillera Occidental (Peñaranda 2015, 252). Entre tanto, el 6 llegan noticias de la tortura y asesinato en Bogotá de Augusto Lara Sánchez, *Ciego*, dirigente barrial y abanderado en el trabajo internacional. El 13, columnas marchan sobre Timba, Valle del Cauca, y el 16, en la vereda El Alba, confrontaciones entre la Compañía Mariscal Sucre y el Batallón Colombia, dan con la captura del soldado Álvaro Amaya (El Caleño 13 de febrero de 1986, 8; El Caleño 18 de febrero de 1986, 7).

En consonancia, el Boletín Internacional del M-19 de este mes (ver Figura 12), fue dedicado a la experiencia unitaria y a las tareas político-militares que debía desarrollar para velar como Ejército por una “democracia continental más profunda y amplia” (M-19 febrero 1986). Para entonces, la participación del MAQL se agotaba. Por un lado, hubo tensiones con el CRIC, debido a que durante la marcha se violaron acuerdos al ingresar a cabildos indígenas protegidos. Además, crecían las contradicciones frente al rol hegemónico del M-19, que subordinó a los *quintines* al mando de la columna liderada por

Boris. Entonces, el MAQL fue enfático en señalar al Cauca como su referente simbólico y territorial; además de considerarlo zona de ventaja estratégica, razón por la cual no marcharían hacia el Valle del Cauca. En respuesta, Pizarro dispuso transporte para el retorno de las columnas del MAQL, lo que se frustró involucrándolos en los siguientes combates (Peñaranda 2015, 255-7; El Caleño 13 de febrero de 1986, 8).

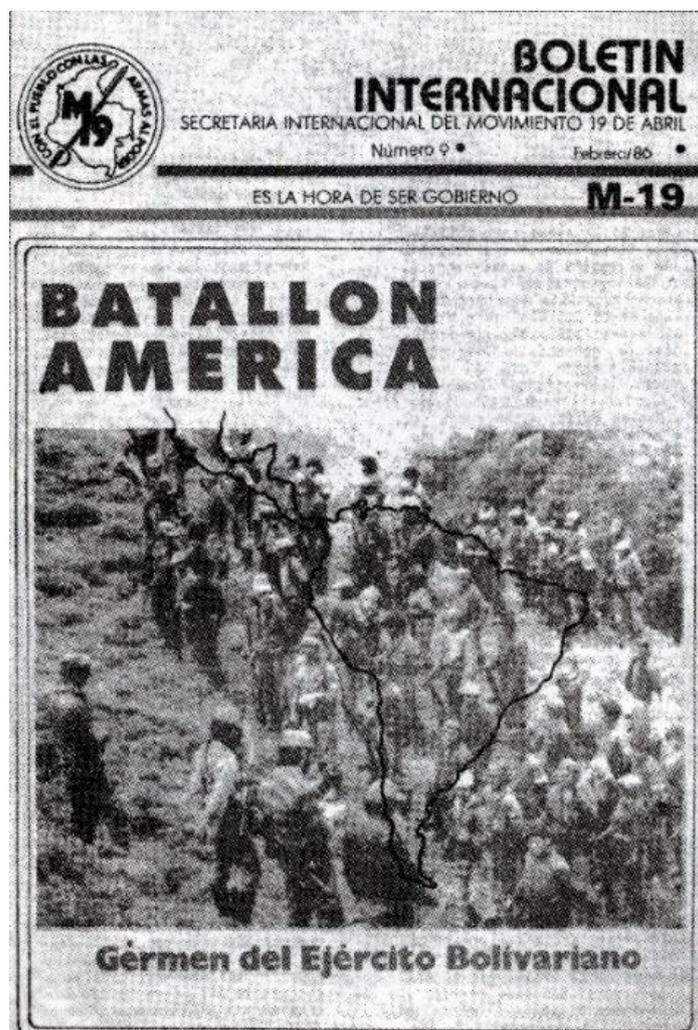


Figura 12. Boletín internacional de M-19, Batallón América, febrero de 1986
Fuente: Archivo personal Carmen Lidia Cáceres.

Para marzo, la vanguardia del Batallón América ya estaba en el Valle del Cauca, próximo a Cali, donde la Compañía Mariscal Sucre liderada por *Oscar*, logró una posición favorable sobre la carretera Panamericana a la altura del río Pance. El 10, la columna tomó un bus que utilizó como barricada y al día siguiente, avanzó sobre la autopista Alfonso Barberena (El Caleño 13 de marzo de 1986, 9). El 13, arribó primero al sector de Pance y luego a Villacarmelo, en donde el cerco de contrataque, dio lugar a la muerte de 10 militares y cuatro guerrilleros: *Rafael*, *Arnulfo*, *Horacio* y *Augusto*. En otras

versiones se habló de cuadros que llegaron hasta los barrios acomodados de Meléndez y Ciudad Jardín en Cali (ver Anexo 12) (El Caleño 13 de marzo de 1986, 1 y 8). Por su parte, grupos urbanos, sostienen enfrentamientos en los barrios Olímpico, Siloé y Aguablanca. En el balance, Pizarro dio a conocer la muerte de tres ecuatorianos, más dos heridos, además de la captura de Luz Estela Navas (Villamizar 1995a, 459; Villamizar 1994b, 100-2). Para Pizarro,

El objetivo era ligar el destino de este ejército con los barrios populares de Cali. No se logró. Llegamos a las puertas de Cali, pero desafortunadamente no aterrizamos. Después de cercos, combates y de cantidades de esfuerzos, no llegamos a Siloé, sino que llegamos a Ciudad Jardín y por supuesto que en ese momento no íbamos a convocar a los propietarios de Ciudad Jardín, pues nosotros íbamos para Siloé. (Alzate 1988, 76)

En retrospectiva, el factor sorpresa se había perdido tempranamente. La presencia del Batallón América se conocía en la región y el grueso del grupo que inició en Campo América se había fragmentado y protagonizaba escaramuzas aisladas con las FF. AA. Además, sobrevino una seguidilla de pérdidas sensibles como la de Luis Monroy del MAQL, Fausto Basantes de AVC, además del asesinato de Álvaro Fayad, comandante de la organización, quien salió del territorio de operaciones a finales de enero, con el objetivo de tejer alianzas con otras organizaciones. Así, Fayad se reunió en Antioquia con Manuel Pérez, comandante del ELN, con quien habló de unidad y escuelas de formación conjunta. Luego, fue asesinado el 13 de marzo de 1986 en Bogotá, mismo día en el que entró a Cali el Batallón América; entonces, Carlos Pizarro asumió la dirección M-19 (Vásquez 2000, 391; El Caleño 15 de marzo de 1986, A4; M-19 marzo 1986a; M-19 marzo 1986b; Grabe 2024, 345). Para *Boris*,

La unidad del movimiento guerrillero en nuestro país, reflejada en la [CNG] y en la Fuerza Conjunta EPL-M-19, era obra fundamentalmente de Álvaro Fayad [...], muere garantizando a esta revolución que infinidad de hombres sumen sus voluntades, sus armas y recursos para hacer más corto este proceso. (Villamizar 1994b, 101)

Tras el cerco militar, el 19 de marzo, hubo un cambio de estrategia. Sin Cali en el horizonte, se planteó una marcha a la inversa que pusiera de nuevo al Batallón América en zona montañosa del norte del Cauca. Así, comandado ahora por Marcos Chalita, la columna, en la que aún había representación del MAQL, realizó la toma de Toribío y combates en la vía a Caloto, Cauca (Peñaranda 2015, 255; Villamizar 1994b, 102). Al tiempo, en Antioquia, la fuerza conjunta M-19-EPL, fue atacada el 15 de marzo, causando

la muerte a Israel Santamaría, fundador y miembro del Comando Superior del M-19.⁶⁰ Luego, entre el 18 y 19 de marzo en Libia, se desarrolla la II Conferencia Mundial de la Mathaba. De Latinoamérica, asistió Arturo Jarrín de AVC, junto a miembros del M-19, PRT y ELN (Villamizar 2017, 531). Existe también registro de nuevos viajes a Libia con fines de entrenamiento militar durante el primer semestre de 1987, e inclusive bajo la promesa de participar en la guerra territorial contra Chad, que se libró entre 1978 y 1987. Entonces hubo voces críticas, que solicitan “no enviar más personas al curso. Resultaba ser un despropósito en cuanto a seguridad. Libia era el [monstruo] para la CIA, y nuestra relación con ellos significaba ubicarnos junto al terrorismo internacional” (Vásquez 2000, 400).

Días después, entre el 10 y el 28 de abril, la *Cumbre Bolivariana*, reunió a las fuerzas protagonistas del Batallón América, cita “realizada en Colombia después de la campaña militar, [que] sirvió para hacer un balance y evaluación del desarrollo de la misma, y para trazar planes hacia el futuro” (Villamizar 1994a, 182; Villamizar 1994b, 103; Villamizar 1995a, 460). Allí, Pizarro exaltó la fuerza bolivariana, “esperanza de una nación latinoamericana en la lucha por una sociedad distinta y por la derrota del terrorismo, el racismo, el armamentismo y los nuevos colonialismos que amenazan el destino de la humanidad” (Villamizar 1995a, 460). Según *Boris*, también se planteó convocar “una gran Asamblea Nacional Popular, en Campo América, un Congreso Admirable que permita abarcar al conjunto de nuestra nación” (Villamizar 1994b, 103).

Un mes después, el domingo 25 de mayo, las elecciones presidenciales dieron por ganador al liberal Virgilio Barco Vargas. En junio, se dio a conocer el robo, por parte del Batallón América, de más de ochenta cajas de dinamita a una empresa azucarera del Valle del Cauca (Vásquez 2000, 463). Entonces, Pizarro y *Boris*, comandantes de la confluencia, en conversación con Álvaro Vélez de la revista *Cromos*, expresan su interés en un nuevo proceso de diálogo con miras a la paz. También desde la clandestinidad, Afranio Parra se pronuncia en favor de las Milicias Bolivarianas y el Batallón América, señalando que,

Solo con visión grande y de futuro, sintiendo a América Latina como Nación, podremos recoger la herencia de hombres como Bolívar, Martí, Alfaro, Sandino, el Che, el padre Camilo, Bateman y Fayad [...]. El batallón América que nació como consecuencia de esa búsqueda insaciable de la libertad americana le da continuidad al ideario bolivariano. (M-19 junio 1986)

⁶⁰ Al día siguiente, el domingo 16 de marzo de 1986 tuvo lugar la jornada electoral de cargos locales y regionales, en donde la Unión Patriótica (UP) tuvo amplio respaldo.

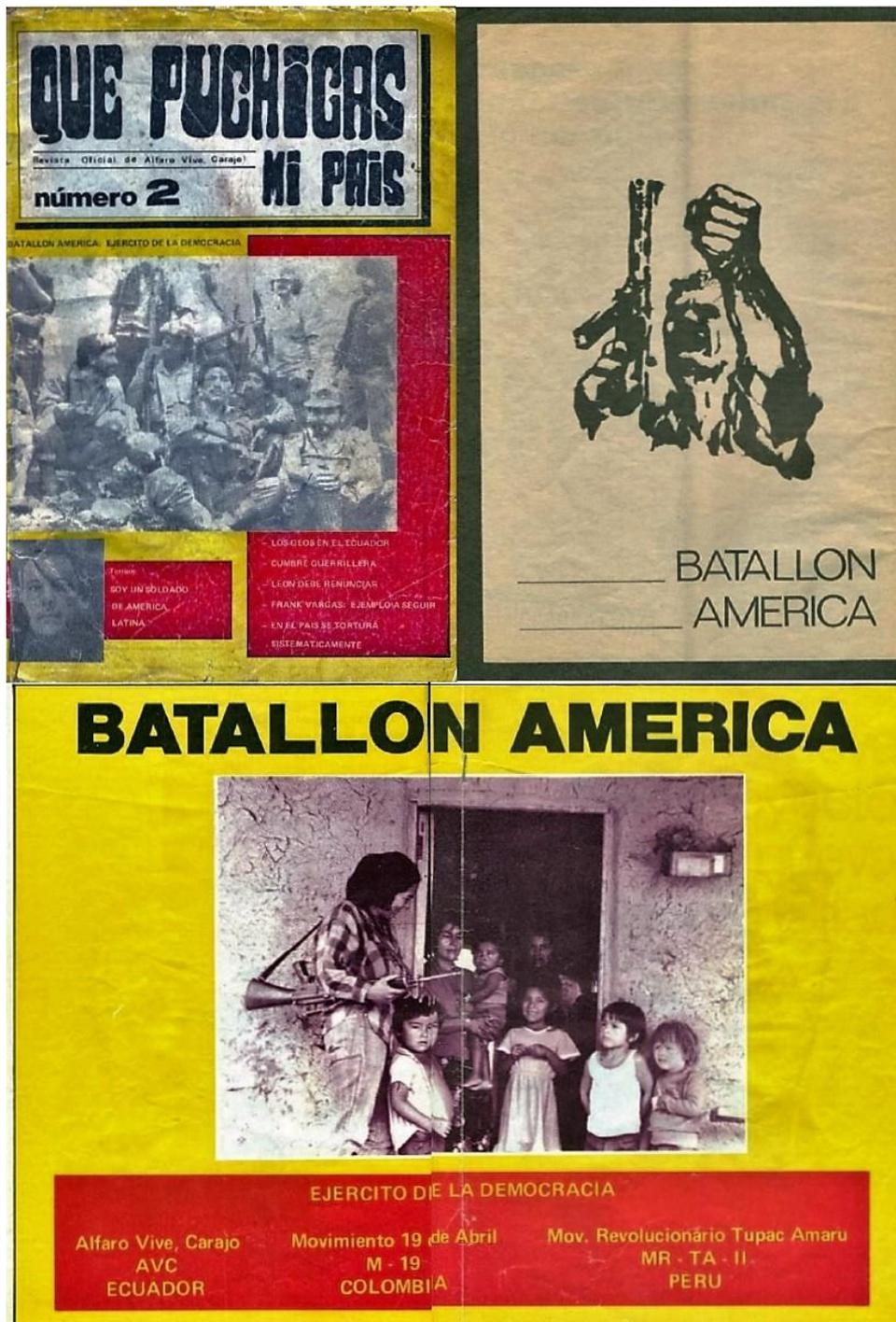


Figura 13. Revista Que púchicas de AVC No. 2., de septiembre-octubre de 1986. Portada (Foto: de izquierda a derecha: Arturo Jarrín, desconocido, Manuel Cerón, Hamet Vásconez y desconocido) y páginas 8, 34 y 35

Fuente: Archivo personal de Miguel Ángel Reyes Sanabria. Adaptación propia.

A mediados de año, desde Tierradentro, Cauca, el MAQL nombra comandante político a *Gildardo Fernández* y realiza una evaluación interna sobre su rol en la coyuntura. Para Peñaranda, la alianza MAQL-M-19 en el Valle del Cauca, más que en el

Cauca, fue costosa para la guerrilla indígena y resultó en un desacierto, agudizado por la inexperiencia de combatientes e inclusive de mandos. Allí se responsabilizó a *Romir* de haber cedido el mando y permitir el desplazamiento de los indígenas fuera de su territorio (Peñaranda 2015, 260-1; Villamizar 2017, 520). El 24 de julio, mientras se dirigía a una reunión con los miembros de la CNG en Antioquia, cae en acción *Boris* (Villamizar 1994b). Para Villamizar,

Esta larga cadena de muertes en las filas del M-19 —desde un año atrás—, estaba logrando minar su estructura, su capacidad política y militar, la alta calidad de pérdidas de vidas humanas mostraba a las claras una decisión de aniquilamiento por parte de las autoridades contra el M-19; también mostraba sus propias debilidades y errores. (Villamizar 1995a, 475)

El 7 de agosto, día de la posesión del presidente Barco, fuerzas del Batallón América ejecutan la *Campaña América, herencia y destino*, o toma de Belalcázar, Cauca (Villamizar 2017, 526; Vásquez 2000, 463; Villamizar 1995a, 479). En paralelo, la CNG realizó el *I Seminario Álvaro Fayad*, dando continuidad al ideal integracionista. En septiembre, se registró la toma de Inzá, Cauca, última acción del MAQL con el Batallón América (Peñaranda 2015, 263). En octubre, Arturo Jarrín, comandante de AVC, se desplazó a Panamá buscando reunirse con Carlos Pizarro para ampliar la convergencia en Colombia. Sin embargo, en “un descuido, fue secuestrado por un grupo de hombres al parecer vinculados a los servicios de seguridad norteamericanos” (Villamizar 1995a, 483). Dos días después, el 26, apareció torturado y asesinado en la ciudad de Quito. Al respecto, Pizarro y Eloy firman un comunicado el 7 de noviembre, condenando los intereses detrás de la muerte de Jarrín (Villamizar 1995a, 484). En paralelo, AVC desde su órgano informativo, la revista *Que Púchicas*, resaltó la participación ecuatoriana en Colombia, recordando además el legado de Omar Torrijos (ver Figura 13). Para diciembre, la CNG reunió en La Habana a Pizarro, Navarro Wolf, Vera Grabe y Gerardo Quevedo, *Pedro Pacho*, junto a dirigentes del ELN, EPL, MIR-Patria Libre y PRT. Allí, la decisión del M-19 fue “fortalecerse orgánicamente, profundizar su acción político-militar y reasumir un perfil más claro como organización, para así volcarse con más fuerza al proceso de unidad” (Villamizar 1995a, 488; Villamizar 2017, 528).

Ahora, desde Perú, el MRTA confirmó su participación en el Batallón América (ver Figura 14). E hizo un balance y homenajeó a los caídos en combate en febrero, antes del arribo a Cali: Jefferson Salomón Amoroti, *Javier o Jaime*, de 23 años, fundador e integrante de la columna Juan Pablo Chang (ver Anexo 14); y, Alberto León Joya, *Beto*

(ver Anexo 15), a lo que se sumó la caída de Ciro Galjuf, meses después. Luego, se dio a conocer la situación de los capturados, Amílcar Trujillo, *José*, quien terminó detenido, torturado y preso por varios meses en la cárcel de Vista Hermosa en Cali. En cautiverio coincidió con el ecuatoriano José Negret, participe también del Batallón América (ver Anexo 17) (Villamizar 2017, 521; Villamizar 1995a, 460; Trujillo 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Negret 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). También Sístero García, *Ricardo*, “estuvo en el Batallón América 10 meses, [y] llegó a ser uno de los ‘mandos militares’” (Quechua 1994, 334). En su momento, ante la prensa,

narró las vicisitudes que le tocó vivir en Colombia; dijo que aprendió a combatir y conoció los horrores de la guerra; cuando se incorporó a la guerrilla colombiana no tenía vestuario ni arma alguna y para tenerla pues debía participar en los enfrentamientos teniendo como fusil un buen palo, además piedras u otros implementos contundentes para apoyar a los combatientes hasta capturar o recuperar un fusil de algún soldado. (Quechua 1994, 334)



Figura 14. Afiche del MRTA sobre el Batallón América
Fuente: Archivo personal Enrique Chagua.

Tiempo después, deslegitimando la anterior versión, Polay y Cerpa Cartolini apartaron a García de la organización. Ahora, en balance hubo críticas al MRTA señalándolos como desorganizados y carentes de apoyo popular, logístico y militar (ver Anexo 16). Entonces, para 1987 “habían regresado la mayoría de los compañeros que estuvieron en el Batallón América en Colombia y se fueron insertando en diversos lugares del país donde teníamos en perspectiva la apertura de frentes guerrilleros” (Polay 2020, 96). Así, con la experiencia ganada, el MRTA retomó su objetivo defensivo estratégico, buscando lograr equilibrio de fuerzas, para dar paso a la ofensiva estratégica (Chagua 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Meza 2012, 218, 239, 263-4, 276, 293-8, 422-4 y 429-33). En el comunicado de octubre se afirmó que

Para el MRTA, la presencia de sus combatientes en Colombia se enmarca dentro de la concepción política de entender que la lucha por la liberación de nuestra patria forma parte del combate por la liberación de esa patria grande que es América. Hoy nuestros pueblos, que se encuentran unidos por profundos lazos geográficos, históricos, de idioma, de cultura, de lucha, enfrentamos a un mismo enemigo: el imperialismo norteamericano, que pugna junto a las burguesías lacayas por mantener divididos a nuestros pueblos para oprimirlos y explotarlos con mayor facilidad. (MRTA octubre 1986)

Para febrero de 1987, la fuerza conjunta Batallón América que aún persistía en Colombia desarrolló combates sobre la carretera Panamericana, entre Cali y Popayán, hecho en el que participó un grupo de AVC y donde perdió la vida el ecuatoriano Yuri César Moncada Landaeta, *Leonardo* (ver Anexo 20) (Rodríguez 2014, 227-8; Troya 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Eguiguren 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Tamara Moncada 2025, entrevista personal, ver Anexo 1; Raúl Moncada 2025, entrevista personal, ver Anexo 1). Al mismo tiempo, el M-19 retomó puentes con el CRIC y gestó la “Propuesta de vida y paz para Colombia del Batallón América”, iniciativa que, como evidenció Peñaranda, acentuó la oposición entre un tipo de nacionalismo homogeneizador, “que estaba en la base de la campaña del Batallón América y las demandas de autonomía de las comunidades indígenas, que son suplantadas por la propuesta de paz y democracia de la vanguardia revolucionaria (Peñaranda 2015, 263). En marzo y abril hubo nuevas reuniones de la CNG. Entonces, el M-19 en su Boletín Internacional de marzo de 1987 (ver Anexo 19) persistió en la confluencia; por lo que, en junio en el Cauca, se constituyó la Compañía Jorge Eliécer Gaitán del Batallón América a cargo de Helio Bustamante (ver Figura 19) (M-19 junio 1987).

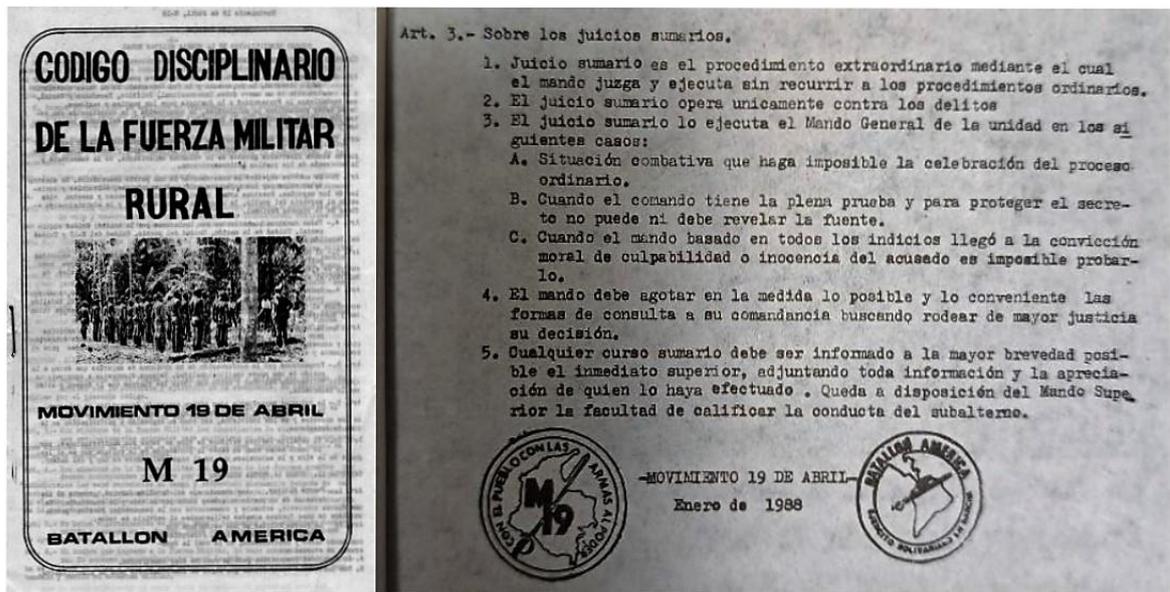


Figura 15. Código disciplinario de la Fuerza Militar Rural M-19, Batallón América, 1988
Fuente: Archivo personal Fabio Mariño.

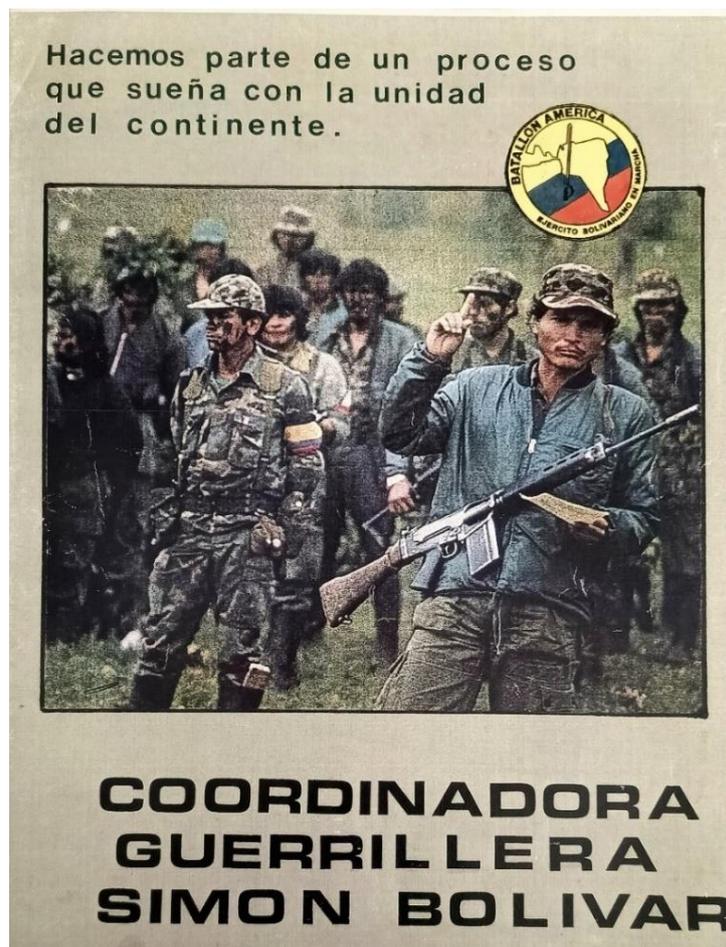


Figura 16. Documentos CGSB, Hacemos parte de un proceso que sueña con la unidad del continente, 1988
Fuente: Archivo personal Fabio Mariño.

En julio, el M-19 buscó vincular simbólicamente a la región en el cuidado y compromiso en torno a la espada, así que dio continuidad a la “Orden de Guardianes de la Espada de Bolívar”, que tuvo desde los años 1970 doce custodios, entre los que figuró el FMLN-FDR de El Salvador (ver Anexo 13), las Madres de Plaza de Mayo, Tomas Borge, Eduardo Galeano, Fidel Castro, Omar Torrijos y Jaime Roldós, entre otros (Villamizar 1995a, 499-500). Durante el segundo semestre de 1987, el M-19 volvió sobre la importancia del diálogo convocando a un “Pacto Nacional por un gobierno de paz”. De igual forma, participó en un nuevo intento unitario en Colombia, la creación de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB), integrada también por el MAQL, las FARC-EP, el EPL, el ELN y la UC-ELN (Alzate 1988, 111). Finalizando el año, el Batallón América ya había visto un relevo en las filas de AVC y la partida de los contingentes del MAQL y el MRTA (MRTA febrero 1986). Sin embargo, persistió en su continuidad, publicando inclusive documentos como el “Código Disciplinario de la Fuerza Militar Rural” (ver Figura 15), síntesis de algunas políticas insurgentes de la época en donde inclusive se menciona el tema de la justicia guerrillera y el castigo retaliador (M-19 enero 1988).

Un año después, en septiembre de 1988, información de un supuesto ataque a Ecuador acentuó la persecución por parte de las autoridades de ambos países. Para diciembre, la CGSB reunida discute sobre un pacto por la vida, el diálogo, la paz y la democracia (Villanueva 2019, 118; Beccassino 1986, 29; CGSB 1988a). Así, continuó la propaganda en publicaciones en las que desde la CGSB se saluda al ideal bolivariano y el Batallón América (ver Figura 16) (CGSB 1988b). También existe referencia de una cartilla elaborada a mano con los *Estatutos del Batallón América* (ver Figura 17), los cuales recojen mucho del ideario del M-19 construido a finales de los años 1970 y principios de los años 1980. Se trata de un período en que el agotamiento institucional dio lugar a la incorporación de tácticas de guerrilla urbana y guerra insurreccional, en donde el proyecto político-militar se alejó de la lectura marxista tradicional y se decantó hacia la lucha por la democracia y la unidad latinoamericana (M-19 1989).

Entre tanto, en Perú, la masacre perpetrada por las FF. AA. contra el MRTA en Molinos, en abril de 1989, causó la muerte de antiguos participantes de la experiencia en Colombia como Antonio Meza y Miguel Córdova “quien regresó del Batallón América con el grado de capitán” (Polay 2020, 94). Así, finalizando la década, el M-19 dio un viraje en su política, dando inicio a negociaciones con Virgilio Barco. Allí, el Comando de Acción Política encargado de la actividad pública, hace quizá la última alusión oficial

sobre la confluencia transnacional, afirmando su vigencia, al observar que: “los distintos mandos del M-19, del Batallón América y de las Milicias realizaron una Conferencia Militar en la que hicieron una serie de definiciones sobre las estructuras militares urbanas y sobre las fuerzas rurales” (Villamizar 1995a, 519). Luego, con la firma de la paz y la desmovilización, el M-19 participó en política a través de la creación del partido Alianza Democrática M-19 (AD-M-19). En lo sucesivo, se habló del Batallón América, en terminos de “legado”. A continuación se incorporan algunas síntesis, críticas y aspectos de interés subrayados por los protagonistas sobre la experiencia.



Figura 17. Estatutos Batallón América, 1989. Portada y reverso
Fuente: Archivo personal Fabio Mariño.



Figura 18. (Derecha) Escudo del Batallón América.

Fuente: (Villamizar 1997a, 197).

Figura 19. (Centro) Escudo Compañía Jorge Eliécer Gaitán del Batallón América de 1987.

Fuente: (Villamizar 1997a, 198).

Figura 20. (Izquierda) Botón del Batallón América.

Fuente: Archivo personal de Fabio Mariño, donado al Museo Nacional de Colombia.

5. Legado y críticas al Batallón América

Desde los caudillos decimonónicos próceres de la independencia hispanoamericana; los caudillos fundadores de naciones y de partidos políticos de más diverso pelaje hasta aquellos que rompieron los esquemas oligárquicos de dominio tradicional... Todos plantean la preocupación de cómo legitimar la violencia política a través del término revolución para implantar o inaugurar nuevas formas de dominio.
(Arendt en Meza 2012, 14)

La experiencia que tenemos de nuestras vidas desde nuestro interior, la historia que nos narramos acerca de nosotros mismos para poder dar cuenta de lo que hacemos, es fundamentalmente una mentira. La verdad está fuera, en lo que hacemos.
(Žižek, 2017, 52)

Como se observó, el arraigo de la segunda oleada insurgente se trasladó a la región andina en los años 1980, en donde la represión, degradada en guerra sucia, alimentó la oposición desde la orilla insurgente. En Colombia, el debilitado sistema político, los estados de excepción y la izquierda atomizada, facilitaron el ascenso del M-19, guerrilla que reivindicó a la democracia en armas como alternativa a la crisis. Mientras tanto, en Ecuador y Perú, luego del fin de sus respectivas dictaduras, la democratización quedó corta frente a las expectativas y demandas sociales. Persistió, entonces, la opción por la vía armada, siendo el Batallón América expresión de unidad guerrillera *sui generis*, heredera del populismo tradicional, basada en principios bolivarianos, con énfasis en la justicia social y la democracia que, buscando ampliar la hermandad latinoamericana, siguió los pasos de la JCR del Cono Sur.

A continuación, se abordan aspectos del legado y críticas al Batallón América, balance que incluye cuestionamientos a prácticas de guerra y a expresiones de su acción colectiva insurgente. Prestamos especial atención al legado simbólico e ideológico que dio lugar a la creación de redes internacionales, de tipo interpersonal, fraternal y organizacional entre estructuras militares jerárquicas y diversas, que construyeron una cultura política revolucionaria, manifiesta en prácticas, representaciones e imaginarios comunes (Mamian 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Cruz 2021, entrevista

personal, ver Anexo 1; Ponce 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Samaniego 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Polay 2020, 211). Para iniciar, cabe mencionar la expectativa del M-19 sobre el desenlace de la toma del Palacio de Justicia, que, similar a la toma de la embajada de República Dominicana, debía funcionar como escenario de propaganda y denuncia. Si el plan tenía éxito, daría lugar al traslado de rehenes a territorios del suroccidente de Colombia, con el fin de retomar el diálogo bajo la custodia de la fuerza internacional Batallón América (Arias 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Reyes 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Mariño 2021, entrevista personal, ver Anexo 1).

Ahora, sobre la trayectoria político-militar del Batallón América, ésta se concentró entre los últimos meses de 1985 y se prolongó con dificultad por casi tres años, momento en que transitó de fuerza militar a proyecto ideológico y discursivo. En su génesis tuvo que luchar contra la creciente persecución y muerte en acción de importantes líderes, fundadores y comandantes; situación de crisis, más aún en dirigencias caracterizadas como personalistas. Pese a ello, el ánimo combativo persistió con la *Campaña Paso de Vencedores*, que buscó la toma de Cali, hecho que, como se mencionó, perdió tempranamente su factor sorpresa. Para Yamel Riaño, fundador del M-19

El batallón América tuvo derrotas militares también muy fuertes. Lo que se vio en Cali fue una muestra de que no teníamos la capacidad militar para tomarnos la ciudad... Carlos Pizarro era un excelente estratega, [...] pero no podía hacer milagros. La población no corrió en auxilio del M-19, en su apoyo, y la gente se volvió expectante. Con gente expectante no se gana la guerra. (Riaño y Panesso 2007, 148)

Lo anterior resume la lectura mayoritaria sobre el episodio. El plan insurreccional apoyado desde los barrios populares no fue una posibilidad real. Hubo versiones que afirmaban la responsabilidad del encargado de las Milicias Bolivarianas, Eduardo Chávez, *Goyo*, quien supuestamente habría mal informado a Pizarro sobre el estado de rebelión en que se encontraba la ciudad. Al respecto, aún sin tal informe, era evidente el desmantelamiento progresivo que habían sufrido los Campamentos de Paz, desde su fundación, a principios de 1985. Por su parte, el gobierno desplegó programas cívico-militares, con el fin de ejercer control en estos espacios populares y autónomos de organización colectiva (Holguín y Reyes 2014, 237). Para Holguín y Reyes, esto hizo parte de la estrategia militar de “tierra arrasada”, empleada también en la retoma del Palacio de Justicia (Holguín y Reyes 2014, 236). Para estos autores, el impacto de la “retirada del M-19 de los barrios populares, significó una gran frustración para los jóvenes

que habían reclutado, [lo que] conllevó a que muchos de ellos se organizaran y adquirieran una dinámica propia de delincuencia” (Holguín y Reyes 2014, 241). En síntesis, sobre las militancias urbanas en Cali durante la coyuntura, la investigación concluye que,

la salida masiva del M-19 de los barrios populares de Cali representó una ruptura en las carreras políticas de los militantes urbanos que participaron de los Campamentos de Paz en la ciudad. Pues, fuera de los militantes urbanos que fueron capturados, los que permanecieron en la clandestinidad se refugiaron en casas de seguridad, se dedicaron a adelantar tareas logísticas, continuaron su militancia en otras regiones, o algunos se sumaron a las campañas militares rurales que desarrolló el M-19, especialmente en el llamado Batallón América y su campaña “Paso de Vencedores” de 1986. (Holguín y Reyes 2014, 246)

Otro tema sensible por discutir tiene que ver con la cuestión del reclutamiento de menores dentro de la insurgencia, lectura que rechaza un análisis anacrónico que critique, a luz de la actualidad, lo ocurrido entonces. Esto tampoco quiere decir que se haga apología de su vinculación a la lucha armada (Vásquez 2000; Holguín y Reyes 2014, 225). Ahora bien, el fenómeno en las filas del Batallón América fue una realidad. Por ejemplo, Gustavo Cruz, *Niño*, originario del Cauca, con menos de diez años y con el consentimiento de sus padres, solicitó al comandante Iván Marino Ospina ingresar al M-19 durante el episodio de la tregua en Corinto, petición que fue rechazada inicialmente. Luego, un año después, ingresó al M-19 vinculado a la Columna Juan Tama del Batallón América, compuesta principalmente por indígenas del MAQL. En sus palabras, para la época la insurgencia constituyó una alternativa de vida, que parecía ofrecer mejores oportunidades. Agrega que su hermano fue el primero en irse a corta edad a las FARC. Por su parte, Cruz se decantó por el M-19 en donde permaneció hasta su desmovilización en 1989 (Cruz 2021, entrevista personal, ver Anexo 1).

El Batallón América no fue ajeno a contradicciones y disputas internas, que daban cuenta de prácticas verticales y relaciones de desigualdad entre organizaciones. Entonces, siendo mayoritaria la participación del convocante M-19, se habló de su rol hegemónico. Para Riaño, fundador del M-19, la realidad fue que “hicimos un batallón realmente de colombianos con participación internacional muy minoritaria” (Riaño y Panesso 2007, 142). Con base en lo anterior la lectura que hicieron las diferentes organizaciones sobre dicha experiencia fue variada. Según Peñaranda, el impacto del Batallón América en el MAQL fue negativo desde el inicio debido a que éste abandonó su guerra propia de carácter ancestral, buscando ganar posiciones y capacidad militar, entonces se vinculó de

forma prematura, en una guerra ajena contra el Estado colombiano. Esto conllevó comprometer su autonomía, generando alianzas y fuerzas conjuntas con actores tan cuestionados como el FRF. En cuanto a la relación de poder que ejercían sobre él actores como el M-19 y el Batallón América, señaló el episodio cuando se vio obligado a marchar hacia el Valle del Cauca, abandonando su territorio sagrado en el Cauca (Peñaranda 2015, 249). Para el autor,

las vanguardias armadas y las comunidades indígenas evidenciaban la incapacidad de la izquierda para desembarazarse de rígidos esquemas que le impidieron comprender los particularismos étnicos y las demandas de las minorías nacionales que [...], reflejaban el atraso y la dominación ideológica que justamente pretendían superar. (Peñaranda 2015, 29)

De forma similar, en AVC predominó el interés en ganar experiencia en combate aprovechando los cercanos vínculos con el M-19, para luego constituir frentes rurales propios. A ello se contrapuso el ascenso de la represión, el fracaso en acciones determinantes y la pérdida de líderes históricos, defensores de la participación en el Batallón América (ver Anexo 18). Allí el rol de *Eloy*, comandante de AVC en Colombia, fue determinante en solventar los cuestionamientos disidentes. Pese a ello, en 1986 surgió MPL, organización que afirmaba no responder a concepciones social-demócratas ni estar atados a la dirección del M-19 en Colombia. Así, declaran su autonomía y cuestionan el costo humano de la participación. Entonces, tras una corta trayectoria, AVC firma la paz con la administración de Borja a principios de los años 1990 (Villamizar 2017, 558). No obstante, la participación en el Batallón América fue parte constitutiva en las trayectorias vitales de muchos de sus protagonistas, activos en la política ecuatoriana actual.

En cuanto al MRTA, las reflexiones sobre su participación en el Batallón América derivan de las notas que Víctor Polay Campos aportó para esta investigación en 2021 desde su lugar de detención en la base naval del Callao, en Lima.⁶¹ Allí, el excomandante resaltó los puentes que se tejieron desde los años 1970 cuando coincidió en Europa con los hermanos Eduardo, Carlos y Nina Pizarro. De igual forma, resaltó el dinamismo de la década de 1980, escenario de solidaridad con las revoluciones en África y Latinoamérica, en donde Polay coincide con ideólogos de lo que luego será el Batallón América. Para noviembre de 1985, Polay viaja con Gerardo Quevedo del M-19, de Panamá a Colombia, con destino al Valle del Cauca, en donde se reunió con Álvaro Fayad y Carlos Pizarro,

⁶¹ Víctor Polay Campos, *Respuestas a cuestionario sobre el Batallón América*, 22 de diciembre de 2021. Documento inédito obtenido a través de su abogado Enrique Chagua.

para seguir de cerca los acontecimientos de la toma del Palacio de Justicia. Y pese al desenlace de la acción se llegó “al acuerdo de constituir el Batallón América como medio de integración continental, en consonancia con el pensamiento de Bolívar y el Che” (Polay 2021, comunicación personal).

Así, con vocación internacionalista, carácter bolivariano y hermandad andina, el MRTA sumó un “contingente de 50 hombres fogueados en los montes colombianos que regresó a Perú en grupos destacados a reforzar el trabajo de frentes guerrilleros en el nororiente, centro y sur del país” (Polay 2021, comunicación personal). Visto desde la actualidad, para Polay

El Batallón América nos dejó una rica experiencia guerrillera y una profunda integración entre las organizaciones que la conformaron, la destacada participación de Miguel Córdova Córdova y Gino Orlando Dorregaray Gonzales (comandantes guerrilleros ejecutados en la Batalla de Molinos), un preso, Amílcar Trujillo, así como la sangre de los compañeros Alberto León Joya y Jefferson Salomón Amoroti. (Polay 2021, comunicación personal)

A finales de la década de 1980, cuando las organizaciones constitutivas ya se habían desligado de las tareas unitarias en Colombia, la confluencia aún se mencionaba como parte de las estructuras del M-19, ahora con un tono simbólico e ideológico. Al respecto se cuestionó la atomización en la que estaba recayendo; evidente en las comunicaciones internas entre comandantes de frente en la región. Por ejemplo, a continuación, se transcribe un fragmente de carta de mayo de 1988 en donde *Raulito* le expresa a *Hipólito Blanco*:

En lo referente a la propaganda veo que en el M-19 hemos cometido un error técnico al haber entrado en una actividad de dispersión que a nivel de propaganda se manifiesta en la exagerada producción de símbolos que desdibujan la imagen y la identidad a nivel nacional, que le rinde en cierto sentido culto al regionalismo o lo parcial y llevan elementos desorientadores, por ejemplo, hoy tenemos (ver Figura 21).



Figura 21. Carta de Raúl a Hipólito, 29 de mayo de 1988

Fuente: Archivo personal Fabio Mariño.

Y todo esto conlleva a particularidades que tienden a crear desarrollos desvertebrados “la caucanidad” exagerada, “el indigenismo” exagerado, etc. Esto último no es determinante, pero sí constituye parte de los elementos de dispersión que debemos de tratar de modular. (M-19 mayo 1988)

Aunque el desenlace del Batallón América no derivó en el cumplimiento de sus objetivos militares, ello no restó capacidad de agencia a las organizaciones y actores participantes, cuya experiencia en Colombia dinamizó su legado que luego impactó en otros niveles y desde otros escenarios al proyecto revolucionario continental. Así, un aspecto de especial interés en el análisis del Batallón América tiene que ver con sus elementos simbólicos y al énfasis que este proyecto político-ideológico otorgó a lugares comunes en torno a un latinoamericanismo, heredero de las luchas anticoloniales del siglo XVIII, aquellas abanderadas por Túpac Amaru II y Micaela Bastidas contra el Virreinato de Lima, que coinciden con las que en 1781 adelantó el movimiento comunero liderado por Manuela Beltrán y José Antonio Galán en el Virreinato de Nueva Granada. También vuelven sobre el ideal independentista de San Martín en el Cono Sur y de la *patria grande* que había soñado Simón Bolívar, cuya visión preveía el potencial geoestratégico de una región andina unida, convertida en esquina de contrapeso en la geopolítica mundial. También hubo crecientes alusiones al liberalismo radical decimonónico y a figuras como Eloy Alfaro en Ecuador y Rafael Uribe en Colombia. También, hubo incorporación de discursos por lo identitario e indígena, como los de Juan Tama de la Estrella y Manuel Quintín Lame, líderes agrarios de origen nasa, región en donde posteriormente actuó el Batallón América. Todo ello fue cimiento de nuevas miradas sobre la revolución y la necesidad de un proyecto comunitario, solidario y autodeterminado.

En armonía, cuando en 1974 el M-19 roba la espada de Bolívar en Colombia, revive la urgencia de ver a América Latina libre de la acción imperialista. Así, se hizo común hablar de los héroes del 20 de julio de 1810, de Nariño, Galán y Los Comuneros, pero sobre todo se hizo énfasis en “Bolívar, el que con ejércitos de venezolanos, granadinos, ecuatorianos y peruanos dio la libertad a estas cinco repúblicas” (Riaño y Panesso 2007, 57-8). Entonces, ajeno al discurso marxista, desde su primer documento, el M-19 expresó:

el continente latinoamericano se sacude ante el empuje arrollador de los pueblos levantados en contra de las oligarquías nacionales y extranjeras, luchando para hacer realidad el sueño del Libertador Simón Bolívar de una América unida, próspera, libre de opresión extranjera y amable para con sus hijos. Nuestra patria contestará presente en esta marcha histórica (M-19 1974).

Años después, en la coyuntura del Batallón América, Pizarro precisa que,

Bolívar es el más universal de los latinoamericanos, pero también el más nacional de los latinoamericanos [...] jamás concibió nuestro continente y sus países, amarrados a sus

fronteras, si no, siempre en proyección del universo y de los desarrollos políticos que se daban [...] avizoró los peligros que se entrañaban en el imperialismo germinal de los Estados Unidos o el carácter imperial de la economía y la política inglesa. (Alzate 1988, 37)

De igual forma, en el discurso de las organizaciones que constituyeron al Batallón América, se hizo uso sistemático de simbología bolivariana y latinoamericanista en sus banderas, *slogans*, documentos y acciones de propaganda armada, lo que se puede observar en las Figuras 3, 4, 5, 6, 9, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18, 19, 20 y 21. Por su parte, para AVC la oposición alfarista, por su identidad indio-mestiza, ampliaría la proyección del planteamiento bolivariano sobre la patria grade, “ofreciendo apoyo y solidaridad a todos los movimientos libertarios del continente, lo mismo que dando pasos concretos para conformar la Unión Americana” (Cárdenas y Jarrín 2000, 57).

Además, vale la pena mencionar la visión mística que promulgaba el M-19. Para Beccassino, esta guerrilla “reivindicó esa zona oscura del conocimiento humano que es lo que llamamos fuerzas ocultas, la magia, el presentimiento, la corazonada, lo instintivo” (Beccassino 1989, 35). Allí es preciso traer a colación a Jaime Bateman, fundador del M-19, quien además de los objetivos programáticos de la guerrilla defendió continuamente a la “cadena de afectos”, que definió como “una forma de entender la militancia como una actividad extendida a los lazos de amistad y amor que se construían en el proceso” (Medellín 2018, 178).

En armonía, el Batallón América también fue un escenario de relacionamiento colectivo constitutivo de la identidad, la experiencia insurgente transnacional andina dio lugar al intercambio interpersonal en distintos niveles, más allá del origen social, liderazgos, privilegios, género, etc. (Mamian 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Cruz 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Ponce 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Samaniego 2021, entrevista personal, ver Anexo 1). Fue entonces, “un espacio de socialización entre diversos mundos [en donde] se daba también un intercambio de hábitos y conocimientos entre unos y otros” (Medellín 2018, 129). De allí derivó una cultura política de lucha conjunta que, en palabras de Villamizar, se cuestionó “cómo evaluar las experiencias individuales y lograr homogeneizarlas, unificar criterios tácticos y de régimen de vida, ampliar los conocimientos sobre todo en lo que concierne a una fuerza guerrillera, [capaz de] realizar maniobras militares” (Villamizar 1995a, 455). En lo pragmático, los retos y carencias saboteaban el discurso unitario, minando el compromiso y la motivación ligada a los medios con los que contaban. Al respecto, un

militante recordó como “la operatividad táctico-estratégica estaba subordinada al hecho de la existencia o no de medios económicos, quienes termina[ban] poniendo de rodillas la proposición ideológica-política” (Ramiro Celi en Rodríguez 2014, 220).

Para concluir, cabe resaltar la investigación de Iris Medellín sobre el mismo período, quien estableció factores determinantes en las trayectorias vitales, que más allá de la acción colectiva insurgente, incluye la posesión de capitales culturales que generan una visión común sobre la época (Medellín 2018, 157). Así, se reafirma la tesis sobre una cultura política compartida en la que la vida como militante del M-19 y el Batallón América implicó la mimetización entre lo organizativo, lo cotidiano e íntimo. Entonces, como afirmó Pizarro, el “Batallón América es un eslabón más en ese largo camino, y sabemos que, si nosotros no alcanzamos el objetivo, otra generación de colombianos y latinoamericanos hará el empeño, hasta que eso sea una realidad” (Beccassino 1989, 49). En consonancia, en años recientes, colectivos de antiguos militantes de las organizaciones involucradas, junto a jóvenes interesados en este proyecto político, desarrollan acciones de memoria y reivindicación sobre el Batallón América. Ejemplo de ello es la obra del artista Sergio Serrano, que en un aniversario más del natalicio de Bolívar, el 24 de julio de 2019, retomó el legado de esta experiencia unitaria en su trabajo (ver Figura 22).



Figura 22. Afiche conmemorativo del Batallón América
Fuente: Archivo personal Fabio Cortés.

Conclusiones

Las crisis que enfrentamos en este momento único de la historia de la humanidad son, por supuesto, internacionales. La catástrofe ambiental, la guerra nuclear y la pandemia no distinguen fronteras.
(Chomsky 2020, 37).

La metamorfosis que sufrió la izquierda latinoamericana y caribeña entre finales de la década de 1980 e inicios de la de 1990 fue traumática: desconcierto, frustración, extinción y división de partidos y movimientos; reestructuración organizativa; redefinición programática, y nuevas políticas de alianzas.
(Regalado 2008, 8)

Como en el clásico del cine *Back to the future*, que ilustra un 1985 convulso, en donde los nacionalistas libios roban plutonio con fines bélicos, y Marty viaja al pasado, para encontrar a un exaltado Dr. Brown, quien cree inverosímil que Ronald Reagan, “el actor”, sea el presidente de 1985. Así mismo, la historia aquí narrada se centra en dicho año y estudia la coyuntura en la que, como señala Nicolás Dip, hubo una izquierda latinoamericana policéntrica y heredera de múltiples “experiencias contingentes y superpuestas, cada una con sus propios centros de poder, que se relacionaron entre sí a través de una serie de debates, problemáticas y marcos de referencia comunes, tanto en el plano formal como informal” (Dip 2024, 1). Allí emergió el Batallón América.

Ahora bien, en contextos de autoritarismo, poca apertura democrática y represión, con o sin dictadura, la insurgencia apareció como mecanismo de oposición y resistencia, a la crisis estructural de la región, “situación [que] repercute en todos los países de América Latina, radicaliza a la juventud y a sectores de partidos revolucionarios, que ya veían a los Andes convertidos en la Sierra Maestra de América” (Villamizar 1994a, 28). Así se demostró el precepto guevarista sobre la imposibilidad de la revolución armada en contextos en donde persistía la expectativa de cambio por la vía electoral. Sin embargo, presupuestos arraigados “perpetuaron una cultura política endógena que idealizó la lucha revolucionaria; sumado a atenuantes como la percepción deformada de la democracia” (Meza 2012, 15).

Entonces, en Asia y África el movimiento por la descolonización se desarrolló paralelo a las luchas por la liberación nacional de América Latina, en donde la subversión

se contrajo a causa de la represión en el cono sur, que contrastó con el surgimiento de focos guerrilleros en Centroamérica y los países andinos en los años 1980. En paralelo, las tensiones sociales y la administración territorial en Colombia y Perú, favoreció el arraigo de la vía armada, que desde los años 1960 creció y logró legitimidad escalando el conflicto. Por su parte, en Ecuador y Perú, tras procesos de dictadura e implementación de nuevas constituciones, los vacíos en los proyectores democratizadores fueron el detonante en la creación de AVC y el MRTA.

En consonancia, las anteriores líneas se centraron en la reconstrucción de la historia del Batallón América y las relaciones transnacionales de la insurgencia andina en los años 1980, buscando, más allá del examen de los casos nacionales, ahondar en la circulación de sujetos, colectivos e ideas político-ideológicas en Latinoamérica y el mundo durante la segunda mitad del siglo XX. Así, la exposición de la investigación se desarrolló en tres momentos. El primer capítulo versó sobre los movimientos sociales y la acción colectiva insurgente que reta el control sobre el devenir histórico y los modelos establecidos e influye en aspectos culturales y políticos. El segundo capítulo, por su parte, se centró en el contexto de los países andinos y la trayectoria de las organizaciones insurgentes que conformaron la confluencia bolivariana. De allí destaca la proyección continental trazada por Guevara en los años 1960, reconfigurada en el ambiente democratizador de década de 1980 que se fortaleció con gobiernos progresistas en Panamá, Ecuador y Granada, además del fin de las dictaduras en el cono sur. Por último, el tercer capítulo detalla la experiencia de la fuerza militar conjunta Batallón América, contrastando motivaciones, relaciones, trayectorias y acciones en sus contextos nacionales e internacionales, estableciendo, como lo había señalado Reyes, la existencia de una cultura política revolucionaria, insurreccional y transfronteriza compartida (Reyes, 2017).

Ahora, en cuanto al principal operativo del Batallón América, la *Campaña Paso de Vencedores*, que tenía por objetivo la toma de Cali, la lectura va más allá de los logros militares (Díaz-Maroto 2022, 578). Se estudia así la desaparición y el asesinato de comandantes fundadores, cuyo liderazgo ausente devino en importantes replanteamientos que afectaron al Batallón América. También, resaltan las capacidades, intereses, trayectorias de vida compartidas y balances propios de las organizaciones participantes. Sobre sus motivaciones, éstas fueron variadas, para el M-19 su vinculación respondió a razones internas y estratégicas, principalmente demostrar su fuerza ofensiva ocupando zonas integradas de poder y ciudades capitales (González 2014, 34). Para el MAQL, AVC

y el MRTA, el principal objetivo fue ganar experiencia política y militar en favor de sus proyectos propios, ello sin desconocer el impacto personal de la experiencia y sus aportes a la cuestión internacionalista. Entonces, hacia los años 1990 el agotamiento de la opción armada dio lugar a un desencantamiento generalizado, que conllevó contradicciones internas y nuevas miradas sobre la revolución (Pineda 2018, 347). Disuelta la confluencia, aparecen las primeras lecturas, balances, memorias y reconstrucciones al respecto.

Sin embargo, más allá de certezas, la investigación invita ahora a continuar en la tarea investigativa, para resolver otra serie de fenómenos relacionados con el Batallón América. En primer lugar, cabe mencionar que mientras esta investigación se concretaba, vio la luz un documento sobre el FRF (Cruz 2024), guerrilla que comparte el mismo contexto espacio temporal con el Batallón América y que, de no ser por su desarticulación, pudo llegar a participar en la confluencia; así, hace falta ahondar en la comprensión del por qué algunas iniciativas prosperaron, aunque sea temporalmente como el Batallón América, y otras no, lo que podría arrojar luz sobre los factores que facilitan o dificultan la colaboración entre movimientos armados. Segundo, y en consonancia con el punto anterior, resalta la necesidad de estudios que amplíen la mirada multiescalar con acento en la región y, en oposición a la predominancia de estudios con la mira exclusiva en el centro. Allí se evidencian las persistencias del conflicto en la región del suroccidente de Colombia, especialmente en el Cauca y el Valle del Cauca, zona de operación del Batallón América, en donde las cifras de violencia, desde tiempos coloniales y hasta la actualidad continúan siendo escandalosas.

En tercer lugar, queda por dar continuidad a la reconstrucción de la cultura política insurgente desde una perspectiva comparativa, volviendo sobre las particularidades ideológicas de las organizaciones constituyentes, sus bases sociales, estrategias de movilización, tensiones y convergencias. Allí también cabe ahondar en el funcionamiento de las redes de apoyo y logísticas, sus flujos de recursos, relaciones interpersonales, historias de vida, además de las conexiones gestadas con otros movimientos sociales, organizaciones políticas y posiblemente actores estatales, o no estatales, a nivel regional e incluso internacional, ampliando la mirada más allá de las fronteras de los países directamente involucrados. Por último, futuros abordajes deben involucrar narrativas construidas a posteriori, mostrando las diversas perspectivas generadas tanto por excombatientes, como por la sociedad en general, en torno al legado y memoria del Batallón América en los diferentes países andinos, interrogándose así sobre ¿Cómo se recuerda esta experiencia en Ecuador, Perú y Colombia?; y ¿Qué impacto tuvo en la

trayectoria posterior de las organizaciones involucradas y en la configuración de la izquierda en estos países?

Así, a 40 años de la constitución del Batallón América, que sea esta también la plataforma para denunciar la situación de Víctor Polay Campos, el preso político más antiguo de Latinoamérica y quien luego de más de tres décadas continúa detenido en condiciones especiales de aislamiento, lo que conlleva preguntas sobre el rol reparator de la cárcel, cuestión que estudiada desde enfoques de derechos humanos y justicia transicional, permitiría entender la conexión pasado-presente y sus implicaciones para la región (Polay 2021, entrevista personal, ver Anexo 1; Chagua 2021, entrevista personal, ver Anexo 1).⁶² A ello se suma la deuda con los protagonistas de esta historia y sus familias, manifiesto en la tarea de continuar investigando sobre estos casos, además de tejer puentes con la Unidad de Búsqueda de Personas dadas por Desaparecidas (UBPD) de Colombia sobre los casos de desaparición forzada en territorio colombiano de combatientes transnacionales vinculados al Batallón América, como en los casos de los peruanos Jefferson Salomón Amoroti y Alberto León Joya; al que se suma el del ecuatoriano Yury Moncada, entre muchos otros.

⁶² Tanto la entrevista a Otilia Clemencia Polay Campos, hermana de Víctor Polay y la entrevista a Enrique Chagua, abogado de Víctor Polay Campos y exmilitante MRTA, fueron sustrato determinante de esta investigación, y motivaron la reseña: Víctor Polay Campos. *Revolución en Los Andes: Un balance del MRTA*. Bogotá: Icono Editorial, 2020, <https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/14770>.

Lista de referencias

Fuentes primarias

Documentos y archivos

CGSB. 1988a. *Colombia, Simón Bolívar, Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.*

CGSB. 1988b. *Hacemos parte de un proceso que sueña con la unidad del continente.*

Batallón América. Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar.

M-19. 1974. *Bolívar tu espada en pie de lucha.* 17 de enero.

M-19. 1985. *Milicianos, justicia y dignidad.* Cali, 6 de diciembre.

M-19. 1985. *Es tiempo de ser gobierno.* Los Robles, Cauca, 17 de febrero.

M-19. 1986. *Batallón América: Convocatoria a la nación a ejercer nuestro propio Gobierno.* 7 de agosto.

M-19. 1986. *Boletín Internacional Batallón América No 9.* Febrero.

M-19. 1986. *Las Milicias Bolivarianas por Afranio Parra Guzmán.* Cali, junio.

M-19. 1986a. *Boletín n.º 105. comandante Álvaro Fayad: Venciendo cumpliremos.* Marzo.

M-19. 1986b. *Comandante Álvaro Fayad, Primer comandante del M-19 y del M-19. Por Amaranta.* Marzo.

M-19. 1987. *Pacto para la salvación de la patria por Helio Bustamante y Afranio.* Junio.

M-19. 1988. *Código disciplinario de la Fuerza Militar Rural, M-19, Batallón América.* Enero.

M-19. 1988. *Carta de Raúl a Hipólito.* 29 de mayo.

M-19. 1989. *Estatutos Batallón América.*

MAQL. 1984. *Comando Quintín Lame. Por la defensa de los derechos indígenas.* Cauca, diciembre.

Marighella, Carlos. 1969. "Mini-manual de la guerrilla urbana". *Marxists.*
<https://www.marxists.org/espanol/marigh/obras/mini.htm>

MRTA. 1986. *¡Sin justicia, ni libertad, la rebelión avanzará!* 20 de febrero.

MRTA. 1986. *Informe al pueblo peruano: presencia tupacamarista en suelo colombiano.* 8 de octubre.

MRTA. 1988. *Conquistando el porvenir: con las masas y las armas. Notas sobre la historia del MRTA.*

Polay Campos, Víctor. 2021. *Respuestas a cuestionario sobre el Batallón América*, 22 de diciembre. Documento inédito obtenido a través de su abogado Enrique Chagua.

Yale Law School, *La Carta de Punta del Este, Estableciendo una Alianza para el Progreso en el Marco de la Operación Pan América; 17 de agosto de 1961.* https://avalon.law.yale.edu/20th_century/intam16.asp, accedido el 2 de junio de 2022.

Prensa

El Caleño. 1984. "Toma de Cali por el M-19". 30 noviembre, 3.

El Caleño. 1985. "Anunció el M-19: «Militarismo ha roto la tregua»". 30 de marzo, 1 y 8.

El Caleño. 1985. "Decomisan armamento al M-19 en Petecuy, 13". 18 de octubre.

El Caleño. 1985. "En siete barrios de Cali: Toque de queda". 3 de diciembre, 9.

El Caleño. 1985. "Últimas palabras de Iván Marino: «Aquí nacimos, aquí morimos»". 31 de agosto, 8-9.

El Caleño. 1986. "14 contra 7". 18 de febrero, 7.

El Caleño. 1986. "4 muertos y 11 heridos en emboscada al Ejército". 3 de febrero, 8.

El Caleño. 1986. "Alborada de fuego". 4 de febrero, 8 y 9.

El Caleño. 1986. "Ana Milé". 18 de enero 8 y 9.

El Caleño. 1986. "Así cayó Fayad. Pizarro y Boris asumen el mando". 15 de marzo, A4.

El Caleño. 1986. "Atravesé el bus y me metí debajo". 13 de marzo, 9.

El Caleño. 1986. "Combates entre el Ejército y la guerrilla". 23 de enero, 6.

El Caleño. 1986. "Detienen periodistas ingleses y un guerrillero de la Guyana". 5 de febrero, 11.

El Caleño. 1986. "Ejército frustró toma de Totoró casa por casa", 25 de enero, 8.

El Caleño. 1986. "Ejército halló un reguero de cadáveres de insurgentes". 25 de enero, 10.

El Caleño. 1986. "El Ejército contraataca". 21 de enero, 8.

El Caleño. 1986. "Emboscada por la guerrilla patrulla del Ejército". 20 de enero, 8.

El Caleño. 1986. "Emboscada por la guerrilla patrulla del Ejército". 20 de enero, 8.

El Caleño. 1986. "En Ecuador no hay guerrillas". 22 de enero, 4.

- El Caleño*. 1986. “Encuentros armados entre Ejército y Batallón América”, 13 de febrero, 8.
- El Caleño*. 1986. “Fueron dos horas de sangre y fuego”. 27 de enero, 8 y 9.
- El Caleño*. 1986. “Guerrilleros de Perú y Ecuador en el Cauca”. 24 de enero, 6.
- El Caleño*. 1986. “Muerto a tiros segundo comandante de Alfaro Vive”. 7 de enero, 3.
- El Caleño*. 1986. “Nuevo grupo guerrillero hizo debut en Ecuador”. 24 de enero, 4.
- El Caleño*. 1986. “Repelida la guerrilla”. 13 de marzo, 1 y 8.
- El Caleño*. 1986. “Rescatados militares”. 31 de enero, 7.
- El Caleño*. 1986. “Sigue la operación rastrillo”. 7 de febrero, 6.
- El Caleño*. 1986. “Sigue toque de queda en Molares”. 6 de febrero, 8
- El Espectador*. 1984. “Una muerte por la paz”. 18 de agosto, 2.
- El Tiempo*. 1981. “Caen 6 sindicatos de asalto de M-19 a puerto militar en Ecuador”. 3 de septiembre.
- El Tiempo*. 1984. “Choque entre M-19 y el Ejército frustran diálogo con la Comisión de Paz”. 6 de agosto.
- El Tiempo*. 1985. “El Valle responde a la subversión”. 9 de julio 8a.

Documentales

- Dávalos, Isabel. 2007. *Alfaro Vive Carajo: Del sueño al caos*. Documental, 95 minutos. Ecuador: Escalón Film.
- Samaniego, Mauricio. 2015. *Alfaro Vive Carajo*. Documental. Documenta, 120 minutos. Ecuador: Chulla Lata Films.

Fuentes secundarias

- Aguilera, Mario. 2014. *Contrapoder y justicia guerrillera: Fragmentación política y orden insurgente en Colombia, 1952-2003*. Bogotá: IEPRI.
- Alcántara, Manuel. 1999. *Sistemas políticos de América Latina*, vol. I América del Sur. Madrid: Tecnos.
- Almeida, Paul. 2020. *Movimientos sociales: La estructura de la acción colectiva*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alzate Castillo, Sebastián. *Guerra a la guerra* (Entrevista a Carlos Pizarro Leongómez). Bogotá: Editorial Tiempo Presente, 1988.

- Archila, Mauricio, Martha Cecilia García, Leonardo Parra Rojas y Ana María Restrepo Rodríguez. 2019. *Cuando la copa se rebosa: Luchas sociales en Colombia, 1975-2015*. Bogotá: CINEP.
- Archila, Mauricio. 2003. *Idas y Venidas, vueltas y revueltas: Protestas sociales en Colombia 1958-1990*. Bogotá: ICANH-CINEP.
- Arendt, Hannah. 2005. *Sobre la violencia*. Madrid: Alianza Editorial.
- Arias Castaño, Jeimy Alejandra. 2017. “‘Superamos el miedo’: emociones y acción colectiva campesina en el Alto Sinú”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/59682>.
- Arias, Diego. 2010. *Memorias de abril: La búsqueda espiritual de un antiguo miembro del M-19 que presenció los momentos más duros de la guerra*. Bogotá: Planeta.
- Asencio, Diego y Nancy. 1982. *Terror en la embajada: Cómo los rehenes ganaron la partida*. Bogotá: Editorial Norma.
- Atehortúa Cruz. 2017. Adolfo León. *Adiós a las armas*. Bogotá: Ediciones Aurora.
- Auyero, Javier y Rodrigo Hobert. 2011. *Acción e interpretación en la sociología cualitativa norteamericana*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata y FLACSO- Ecuador.
- Auyero, Javier. 2002. “Repertorios insurgente en Argentina contemporánea”. *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, n.º 15: 44-6. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/548>.
- Ayala Diago, César Augusto. 1995. *Nacionalismo y populismo: ANAPO y el discurso político de la oposición colombiana: 1960-1966*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Ayala Diago, César Augusto. 2006. *El populismo atrapado, la memoria y el miedo: El caso de las elecciones de 1970*. Medellín: La Carreta Histórica.
- Barbosa, Reinaldo. 1992. *Guadalupe y sus centauros*. Bogotá: IEPRI / CEREC.
- Bartoletti, Julieta. 2010. “Montoneros: de la movilización a la Organización. Un caso paradigmático de militarización”. Tesis doctoral, Universidad Nacional de General San Martín. 2010. https://ri.unsam.edu.ar/bitstream/123456789/1020/1/TDOC%20_EPYG_%202010_%20BJ.pdf.
- . 2011. “Organizaciones armadas revolucionarias latinoamericanas: problemas y propuestas de análisis”. *Revista Pilquen*, n.º 14. <https://www.redalyc.org/pdf/3475/347532058006.pdf>.

- Beccassino, Ángel. 1989. *M-19: El heavy metal latinoamericano*. Bogotá: Fondo Editorial Santo Domingo.
- Behar, Olga. 1985. *Las guerras de la paz*. Bogotá: Planeta.
- Behar, Olga. 1988. *Noches de humo: Cómo se planeó y ejecutó la toma del Palacio de Justicia*. Bogotá: Planeta.
- Benoit, Raúl. 2012. *Prohibido decir toda la verdad*. Florida: Edición del autor.
- Bonamusa, Margarita. 1994. “Movimientos Sociales: Organizaciones y Estructura de Oportunidad Política”. *Análisis Político*, n.º 23: 54-66.
- Bosi, Lorenzo y Donatella Della Porta. 2011. “La violencia política: una introduzione”. *Partecipazione e conflitto*, n.º 3: 5-16. <https://www.francoangeli.it/riviste/SchedaRivista.aspx?IDArticolo=43847&Tipo=Articolo%20PDF&idRivista=152>.
- Bushnell, David. 2021. *Colombia: Una nación a pesar de sí misma*. Bogotá: Crítica.
- Cabezas Guerrero, Alejandro. 2020. *Tomad y bebed: Crónicas de militancia*. Bogotá: Editorial El Búho.
- Calveiro, Pilar. 2013. *Política y/o violencia: Una aproximación a la guerrilla de los años setenta*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Camargo, David. 2020. “Laso, Lasso o Lazo: los nombres de la contrainsurgencia”. *La línea del medio el centro de la opinión*, 19 de octubre. <https://lalineadelmedio.com/laso-lasso-lazo-losnombresdelacontrainsurgencia/>.
- Cárdenas, Mireya y Miguel Jarrín. 2000. *¿Dónde está la sangre del pueblo?* Quito: Ministerio de Cultura del Ecuador.
- Caro, Felipe, y Angélica Cruz. 2022. “Un largo abril. El caso de la guerrilla Movimiento Jaime Bateman Cayón (1994-2002)”. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras* 27 (1): 247-73. <https://doi.org/10.18273/revanu.v27n1-2022008>.
- Castañeda, Jorge. 1993. *La utopía desarmada*. México: Joaquín Mortiz.
- Castro Ruz, Fidel. 1966. *Discurso pronunciado por el comandante en jefe Fidel Castro Ruz en el acto de clausura de la primera conferencia de solidaridad de los pueblos de Asia, África y América Latina (Tricontinental)*, Teatro Chaplin, La Habana, 15 de enero. <http://www.fidelcastro.cu/es/discursos/clausura-de-la-primera-conferencia-de-solidaridad-de-los-pueblos-de-asia-africa-y-america>.
- Castro-Gómez, Santiago. 2011. *Crítica de la razón latinoamericana*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Castro-Gómez, Santiago. 2015. *Las revoluciones sin sujeto: Slavoj Žižek y la crítica del historicismo posmoderno*. México: Akal.
- Cedillo-Cedillo, Adela. 2012. “Análisis de la fundación del EZLN en Chiapas desde la perspectiva de la acción colectiva insurgente”. *LiminaR. Estudios Sociales y Humanísticos* 10 (2): 15-34.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-80272012000200002.
- Celi Garcés, Ramiro. 1997. *Batallón América El huaico*. Quito: Fondo Editorial CCE.
- Centro Nacional de Ontwikkelingssamenwerking. 1995. *Tras los pasos perdidos de la guerra sucia: paramilitarismo y operaciones encubiertas en Colombia*. Bruselas: NCOS.
- Chomsky, Noam. 2020. *Internacionalismo o extinción*. Buenos Aires: CLACSO.
- Cole, Douglas Howard. 1961. *Historia del pensamiento socialista V: Comunismo y Socialdemocracia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Comisión de la Verdad Ecuador. 2010. *Informe de la Comisión de la Verdad Ecuador 2010: Resumen ejecutivo*. Ecuador: Ediecuatorial.
- Comisión de la Verdad y Reconciliación. 2004. *Hatun Willakuy. Versión abreviada del Informe Final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación Perú*. Lima: Corporación Gráfica NAVARRETE S. A.
- Cruz Triana, Angélica. 2023. *Víctor Polay Campos. Revolución en Los Andes: Un balance del MRTA*. Bogotá: Icono Editorial, 2020, 262 páginas.
<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistacyp/article/view/14770>.
- . 2024. “Avatares de la insurgencia: el Frente Ricardo Franco 1983-1986”. *Historia y Espacio*, 20 (62).
https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/12775.
- Cuesta, José. 1997. *Corinto: un diálogo de sordos*. Bogotá: Edición Colección Tiempos de paz.
- Cueva, Agustín. 2015. *Entre la ira y la esperanza: y otros ensayos de crítica latinoamericana*: Antología y presentación de Alejandro Moreano. México: Siglo XXI Editores / CLACSO.
- De Currea Lugo, Víctor. 2007. *Poder y guerrillas en América Latina: una mirada a la historia del guerrillero de a pie*. Málaga: Sepha.

- Deas, Malcom. 2019. *Del poder y la gramática: Y otros ensayos sobre historia política y literatura colombiana*. Bogotá: Taurus, 2019.
- Della Porta, Donatella, & Sidney Tarrow. 2004. *Transnational Processes and Social Activism*. Rowman & Littlefield Publishers.
- Della Porta, Donatella, y Heinz-Gerhard Haupt. 1999. “Movimientos sociales y Estado: algunas ideas en torno a la represión policial de la protesta”. En *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, editado por Doug McAdam, John McCarthy y Mayer Zald, 100-42. Madrid: Istmo.
- Della Porta, Donatella, y Mario Diani. 2011. *Los movimientos sociales*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas / Editorial Complutense de Madrid.
- Della Porta, Donatella. 1995. *Social Movements, Political Violence, and the State: A Comparative Analysis of Italy and Germany*. New York: Cambridge University Press.
- . 1996. “Lógica de las organizaciones clandestinas: un análisis comparado del terrorismo político en Italia y Alemania”. *Sistema: Revista de ciencias sociales*. n.º 132-133: 231-57. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=33303>.
- . 1998. “Las motivaciones individuales en las organizaciones políticas clandestinas”. En *Los movimientos sociales: transformaciones políticas y cambio cultural*, editado por Pedro Ibarra y Benjamín Tejeira, 219-42. Madrid: Editorial Trotta.
- Díaz-Maroto, Aitor Isidro. 2022. “El Batallón América. Un ejemplo de colaboración guerrillera en Colombia”. *Araucaria: Revista Iberoamericana de Filosofía, Política, Humanidades y Relaciones Internacionales* 24 (50): 561-81. <https://revistascientificas.us.es/index.php/araucaria/article/view/20904>.
- Dip, Nicolás, coord. 2024. *La nueva izquierda en debate. Mirada desde la historia reciente de América Latina*. Rosario: Prohistoria Ediciones.
- Eckstein, Susan. 2001. *Poder y protesta popular: Movimientos sociales latinoamericanos*. México: Siglo XXI Editores.
- Espinosa, Roque, ed. 2008. *Las fronteras con Colombia*. Ecuador: Corporación Editorial Nacional / UASB.
- Fazio Vargas, Daniel. 2019. “Entre estética y política: La génesis del campo de la nueva canción chilena”. Tesis de pregrado, Universidad de Los Andes, Bogotá. <https://repositorio.uniandes.edu.co/bitstream/handle/1992/43810/u831067.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

- Flores Castillo, Marco. 1997. *Memorial de una ilusión 1983-1993*. Quito: Casa de la Cultura Ecuatoriana Benjamín Carrión.
- Galarza Zavala, Jaime. 2014. *Quiénes mataron a Roldós*. Ecuador: Sur Editores.
- Gamiño Muñoz, Rodolfo, y Mónica Patricia Toledo González. 2011. "Orígenes de la Liga Comunista 23 de Septiembre". *Teoría y Debate* n.º 52: 9-36. <https://biblat.unam.mx/es/revista/espinal-estudios-sobre-estado-y-sociedad/articulo/origen-de-la-liga-comunista-23-de-septiembre>.
- Gamson, William, y Andre Modigliani. 1989. "Media Discourse and Public Opinion on Nuclear Power: A Constructionist Approach". En *American Journal of Sociology*, 1-37.
- Gill, Lesley. 2005. *Escuela de las Américas: entrenamiento militar, violencia política e impunidad en las Américas*. Santiago de Chile: Lom - Cuatro Vientos Editorial.
- Gillespie, Richard. 1987. "La guerrilla urbana en América Latina". En Noel O 'Sullivan, *Terrorismo, ideología y revolución*. Madrid: Alianza, 187-218.
- González Callejas, Eduardo. 2002. *La violencia en la política: Perspectivas teóricas sobre el empleo deliberado de la fuerza en los conflictos de poder*. Madrid: CSIC.
- González González, Fernán. 2014. *Poder y violencia en Colombia*. Bogotá: ODECOFI / CINEP.
- González González, Fernán, Ingrid Bolívar, y Teófilo Vásquez. 2002. *La Violencia Política en Colombia: De la nación fragmentada a la construcción del Estado*. Bogotá: CINEP.
- González, José Jairo. 2000. *¿Hacia la guerrilla de bienestar?: El protoestado o los límites de la acción colectiva insurgente*. Bogotá: Copia mimeografiada.
- González, Mely. 2009. *Lo latinoamericano en el marxismo*. México: Ocean Sur.
- Goodwin, Jeff. 2001. *No Other Way Out: States and Revolutionary Movements, 1945-1991*. New York: Cambridge University Press.
- Goodwin, Jeff. 2011. "El enfoque relacional del terrorismo de Charles Tilly". En *A propósito de Tilly: conflicto, poder y acción colectiva*, coordinado por María Jesús Funes, 223-30. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Grabe, Vera. 2000. *Razones de vida*. Bogotá: Planeta.
- . 2017. *La paz como revolución. M-19*. Bogotá: Taller de Edición Rocca.
- . 2024. *Carlos Pizarro: Historia a muchas voces*. Bogotá: Taller de Edición Rocca.
- Grenat, Stella. 2009. "Guerra de guerrillas, foco rural y guerrilla urbana en los años 60". *XII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia. Departamento de*

- Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche.* San Carlos de Bariloche: Universidad Nacional del Comahue. <https://cdsa.academica.org/000-008/414.pdf>.
- Guevara, Ernesto Che. 1961. *Discurso en la reunión del Consejo Internacional Económico y Social (CIES)*, Punta del Este, 8 de agosto. <https://www.marxists.org/espanol/guevara/08-08-1961.htm>
- . 1967. “Crear dos, tres... muchos Vietnam: Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental”. *Marxists*. La Habana, 16 de abril de 1967. https://www.marxists.org/espanol/guevara/04_67.htm.
- . 2013. *Solidaridad e internacionalismo*. China: Ocean Sur.
- Gunning, Jeroen. 2007. *Hamas in Politics: Democracy, Religion, Violence*. London: Hurst & Company.
- Gunsche, Kark-Ludwing, Klaus Lantermann, y Willy Brandt. 1979. *Historia de la internacional socialista*. México: Editorial Nueva Imagen.
- Gurr, Ted. 1970. *Why Men Rebel?* Princeton: Princeton University Press.
- Gutiérrez López, Beatriz. 2011. “Guerrilla y terrorismo: la guerrilla urbana”. En *La seguridad y la defensa en el actual marco socio-económico: Nuevas estrategias frente a nuevas amenazas*, editado por Miguel Requena, 351-71. Madrid: Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado.
- Gutiérrez Sanín, Francisco. 2007. *Lo que el viento se llevó: Los partidos políticos y la democracia en Colombia 1958-2002*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Guzmán Barney, Álvaro, ed. 2018. *Violencia en cinco ciudades colombianas, a finales del siglo XX y principios del siglo XXI*. Cali: Programa Editorial Universidad Autónoma de Occidente.
- Herrera Rivera, Luz Ángela. 2003. *Región desarrollo y acción colectiva: Movimiento de integración del Macizo Colombiano*. Bogotá: CINEP.
- Holguín, Jorge y Miguel Reyes. 2014. “Militancia urbana y Accionar Colectivo del M-19 en Cali: 1974-1985: Un enfoque teóricamente situado”. Tesis de pregrado, Universidad del Valle. <https://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/id/c80ba21c-5cda-4c08-9cca-e3f826738bb6/CB-0495374.pdf>.
- Jara, Umberto. 2007. *Secretos del túnel: Lima, Perú. 126 días de cautiverio en la residencia del embajador del Japón*. Lima: Norma, 2007.

- Jarrín, Miguel y Edwin, comps. 2018. *Arturo Jarrín: Memoria alfarista, entrevistas, proclamas y testimonios*. Guayaquil: ET Empresa pública.
- Jimeno, Ramón. 2005. *Noches de lobos*. Bogotá: Folio.
- Klandermans, Bert y Dirk Oegema. 1987. "Potentials, Networks, Motivations and Barriers Steps Toward Participation in Social Movements". *American Sociological Review* 52: 519-31.
- Kornhauser, William. 1959. *The politics of mass society*. Glencoe: Free Press.
- Lamberg, Robert. 1971. "La guerrilla urbana. Condiciones y perspectivas de la 'segunda oleada' guerrillera". *Foro Internacional* 113 (43): 421-33.
- Lamberg, Robert. 1979. *La guerrilla en Latinoamérica*. Madrid: Mediterráneo.
- Lara, Patricia. 1988. *Siembra vientos y recogerás tempestades*. Bogotá: Planeta.
- . 2023. *La espada de Bolívar: Del M-19 a la Casa de Nariño*. Bogotá: Planeta.
- Le Blanc, Jörg. 2012. *Political violence in Latin America: a cross-case comparison of the urban insurgency campaigns of Montoneros, M-19 and FSLN in a historical perspective*. Cambridge: Cambridge Scholars Publishing.
- Leal Buitrago, Francisco. 2003. "La Doctrina de Seguridad Nacional: Materialización de la guerra fría en América del sur". *Revista de Estudios Sociales* (15): 74-87.
- Lenin, Vladimir. 1978. *Sobre el internacionalismo proletario*. Moscú: Editorial progreso.
- León Palacios, Paulo César. 2008. "El M-19 y la subversión cultural bogotana en los setenta: el caso de la Revista Alternativa". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 35.
- . 2009. "El teatro La Mama y el M-19, 1968-1976". *Historia y Sociedad* 17.
- . 2012. "La ambivalente relación entre el M-19 y la Anapo". *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 39 (2).
- Lovera, Virgilio. 1980. *Tiempo de Guerrilleros: prisionero en Bogotá*. Caracas: Publicaciones Seleven C.A.
- Lowy, Michael. 1998. *¿Patrias o Planetas? Nacionalismos e internacionalismos: de Marx a nuestros días*. Rosario: Homo Sapiens Editorial.
- Mandel, Ernest, comp. 1983. *Trotsky: teoría y práctica de la revolución permanente*. México: Siglo XXI Editores.
- Marchesi, Aldo. 2019. *Hacer la revolución: Guerrillas latinoamericanas, de los años sesenta a la caída del Muro*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Martín Álvarez, Alberto Eduardo Rey Tristan. 2018. “La dimensión transnacional de la izquierda armada”. *América Latina Hoy* 80. <https://doi.org/10.14201/alh201880928>.
- Martín Álvarez, Alberto, y Eduardo Rey Tristán. 2012. “La oleada revolucionaria latinoamericana contemporánea, 1959-1996. Definición, caracterización y algunas claves para su análisis”. *Naveg@mérica: Revista electrónica de la Asociación Española de Americanistas*, n.º 9.
- Martín Álvarez, Alberto. 2004. “De movimiento de liberación a partido político. Articulación de los fines organizativos en el FMLN Salvadoreño”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Marx, Karl, y Friedrich Engels. 1980. *Manifiesto Comunista*. Bogotá: Editorial Pluma.
- McAdam, Doug, John McCarthy, y Mayer Zald, eds.. 1999. *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*. Madrid: Istmo.
- McAdam, Doug, Sidney Tarrow, y Charles Tilly. 2005. *Dinámica de la Contienda Política*. España: Hacer Editorial.
- McAdam, Doug. 1982. *Political Process and the Development of Black Insurgency, 1930-1970*. Chicago: University of Chicago Press.
- McCarthy, Jhon, y Mayer Zald. 1977. “Resource Mobilization and Social Movements: a Partial Theory”. *American Journal of Sociology* 82: 1212-41.
- McClintock, Cynthia. 1998. *Revolutionary movements in Latin America. El Salvador's FMLN & Peru's Shining Path*. Washington: United State Institute Peace.
- McClintock, Cynthia. 2001. “La rebellion de Sendero Luminoso: Orígenes y trayectoria”. En *Poder y protesta popular: Movimientos sociales latinoamericanos*, coordinado por Susan Eckstein, 144-93 México: Siglo XXI.
- Medellín Pérez, Iris. 2018. *La gente del sancocho nacional: Experiencias de la militancia barrial del M-19 en Bogotá, 1974-1990*. Bogotá: Universidad del Rosario Editorial.
- Melucci, Alberto. 1999. *Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México: Colegio de México.
- Mercier Vega, Luis. 1969. *Las guerrillas en América Latina: La técnica del contra Estado*. Buenos Aires: Paidós.
- Meza Bazán, Mario Miguel. 2012. “El Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) y las fuentes de la revolución en América Latina. Tesis de grado para

- optar por el título de doctor en historia”. México: El Colegio de México.
<https://repositorio.colmex.mx/concern/theses/9s1616520?locale=es>.
- Molina Álvarez, Lizeth Melissa. 2019. *La Acción Colectiva dentro de las FARC-EP: una aproximación económica*, tesis para optar por el título de Magister en Economía, Bogotá: Universidad de Los Andes.
<https://repositorio.uniandes.edu.co/handle/1992/35083>.
- Morales, Carlos. 1982. *Trayectorias y perspectivas de la Internacional Socialista en América Latina y el Caribe*. México: UNAM.
- Morris, Hollman. 2001. *Operación ballena azul: Las armas del Cantón Norte*. Bogotá: Intermedio.
- Moss, Robert. 1972. *La guerrilla urbana*. Madrid: Editora Nacional.
- Museo Popular de Siloé. 2021. *Siloé resiste a través del tiempo. Memoria visual*. Cali, Ingeniería Gráfica S.A.S.
- Narváez, Gineth. 2012. “La guerra revolucionaria del M-19”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.
<https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/12242>.
- Navarrete, Pablo. 2021. *Nina Pizarro: la pirata blanca*. Bogotá: Planeta.
- Necoechea, Gerardo, y Patricia Pensado, eds. 2011. *Voltear el mundo de cabeza. Historias de militancia de izquierda en América latina, 1950-1990*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Necoechea, Gerardo. 2008. *Historia Oral y militancia política en México y en Argentina*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Neveu, Érik. 2000. *Sociología de los Movimientos Sociales*. Quito: Abya-Yala.
- Noriega, Carlos Augusto. 1977. *Lo que pasó aquella noche: 19 de abril de 1970*. Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Oberschall, Anthony. 1973. *Social Conflict and Social Movements*. Prentice Hall: Englewood Cliffs.
- Oberschall, Anthony. 1993. *Social Movements: Ideologies, Interests and Identities*. New Brunswick: Transaction Publishers.
- Oikión, Verónica y Urrego, Miguel, eds. 2010. *Violencia y sociedad: Un hito en la historia de las izquierdas en América Latina*. Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás Hidalgo / El Colegio de Michoacán.
- Oikión, Verónica, Eduardo Rey Tristán, y Martín López Ávalos, eds. 2014. *El estudio de las luchas revolucionarias en América Latina (1959-1996): Estado de la cuestión*.

- Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán / Universidad de Santiago de Compostela.
- Olson, Mancur. 1992. *La lógica de la acción colectiva*. México: Editorial Limusa.
- Oquist, Paul. 1978. *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Instituto de Estudios Colombianos.
- Ospina Peralta, Pablo. 2020. *La aleación inestable: Origen y consolidación de un Estado transformista: Ecuador, 1920-1960*. Buenos Aires: Teseo / UASB-E.
- Pabón, Rosemberg. 1984. *Así nos tomamos la embajada*. Bogotá: Planeta.
- Padilla Carrasco, Juan Arturo. 2017. “Del movimiento social a la sociedad en rebeldía: Relaciones sociales, institucionalización política y cambio social en las comunidades autónomas zapatistas (1983-2013)”. Tesis de pregrado, Universidad Autónoma de la Ciudad de México. https://repositorioinstitucionaluacm.mx/jspui/bitstream/123456789/942/3/JUAN%20ARTURO%20PADILLA%20CARRASCO_CPAU.pdf.
- Pécaut, Daniel. 2001. *Guerra contra la sociedad*. Bogotá: Espasa.
- Peña, Manuel. 1991. *Palacio de Justicia: las dos tomas*. Bogotá: Centro de Estudios Vida.
- Peñaranda Supelano, Daniel Ricardo. 2015. *Guerra propia, guerra ajena: conflictos armados y reconstrucción identitaria en los Andes Colombianos. El movimiento armado Quintín Lame*. Bogotá: CNMH / IEPRI.
- Pereyra, Daniel. 1995. *Del Moncada a Chiapas: Historia de la lucha armada en América Latina*. Madrid: Libros de la Catarata.
- Pizarro Leongómez, Eduardo. 1991. “Elementos para una sociología de la guerrilla en Colombia”. *Análisis Político*, n.º 12: 7-22.
- . 1996. *Insurgencia sin revolución: la guerrilla en Colombia en una perspectiva comparada*. Bogotá: Tercer Mundo Editores / IEPRI.
- Polay, Víctor. 2020. *Revolución en los Andes: Desde la prisión Víctor Polay responde. Un balance del MRTA*. Bogotá: Ícono editorial.
- Pozzi, Pablo, y Claudio Pérez, eds. 2012a. *Historia oral e historia política. Izquierda y lucha armada en América Latina, 1960-1990*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- , eds. 2012b. *Por el camino del Che: Las guerrillas latinoamericanas 1959-1990*. Buenos Aires: Imago Mundi.
- Pozzi, Pablo. 2006. “Para continuar con la polémica sobre la lucha armada”. *Lucha Armada* n.º 5: 61-70.

- Pozzi, Pablo. 2012. "La polémica sobre la lucha armada en Argentina". *Revista Tempo e Argumento* 4 (1): 61-70.
- Pries, Ludger. 2017. *La transnacionalización del mundo social: Espacios sociales más allá de las sociedades nacionales*. México: El Colegio de México.
- Prieto, Alberto. 2007. *Las guerrillas contemporáneas en América Latina*. Bogotá: Ocean Sur.
- Quechua, Víctor Manuel. 1994. *Perú... 13 años de oprobio*. Lima: Edición del autor.
- Rafuls Pineda, Daniel y otros. 2018. *De Petrogrado al socialismo en Cuba. Cien años después*. La Habana: Editorial José Martí.
- Ramírez Gallegos, Franklin. 2005. "Insurrección, legitimidad y política radical". *Íconos: Revista de Ciencias Sociales*, n.º 23: 83-92. <https://revistas.flacsoandes.edu.ec/iconos/article/view/117>.
- Ramos, Josean. 2022. *La espada de Bolívar. Soy la espada y soy la herida*. Bogotá: Controversia Editorial.
- Regalado, Roberto. 2008. *La proyección continental de la Revolución cubana*. México: Ocean Sur.
- Restrepo, Laura. 2010. *Historia de un entusiasmo*. Bogotá: Alfaguara.
- Reyes, Miguel Ángel. 2017. "La cultura de la revolución en los Andes: Aproximación a las relaciones transnacionales entre el M-19 y AVC en la década de 1980". *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe* 28, (2). https://www.academia.edu/35590954/La_cultura_de_la_revoluci%C3%B3n_en_los_Andes_Aproximaci%C3%B3n_a_las_relaciones_transnacionales_entre_el_M_19_y_AVC_en_la_d%C3%A9cada_de_1980.
- Riaño, José Yamel, y Jaime Jaramillo Panesso. 2007. *La espada de Bolívar: El M-19 narrado por José Yamel Riaño en conversación con Jaime Jaramillo Panesso*. Medellín: Instituto Tecnológico Metropolitano.
- Richard Gott. 1971. *Las guerrillas en América Latina*. Santiago: Editorial Universitaria.
- Ríos, Jerónimo, y José Manuel Azcona. 2019. *Historia de las guerrillas en América Latina*. Madrid: Catarata.
- Ríos, Jerónimo, y Martí Sánchez. 2018. *Breve historia de Sendero Luminoso*. Madrid: Catarata.
- Rizo Otero, Harold José. 2002. *Evolución del Conflicto Armado en Colombia e Iberoamérica*, t. 1. Bogotá: Corporación Universitaria Autónoma de Occidente.

- Rodas Chaves, Germán. 2000. *La izquierda ecuatoriana en el Siglo XX. Aproximación histórica*. Quito: Abya-Yala.
- Rodríguez Jaramillo, Antonio. 2014. *Memoria de las Espadas: Alfaro Vive Carajo, los argumentos de la historia*. Quito: IAEN / Abya-Yala.
- Rodríguez Novoa, Sandra, y María Ximena Plaza Cuéllar. 2020. *Oscuro Abril: revelaciones y testimonios de las elecciones más controvertidas de Colombia, 50 años después*. Bogotá: Aguilar.
- Rodríguez Pizarro, Alba Nubia. 2005. “Acciones colectivas en el conflicto político colombiano ¿De guerrilla a terroristas? El caso del ELN”. *Política y Sociedad* 42 (2): 133-47.
<https://revistas.ucm.es/index.php/POSO/article/view/POSO0505230133A>.
- . 2009. “Acción colectiva, violencia política y género. El análisis de las organizaciones insurgentes político-militares en Colombia: el Ejército de Liberación Nacional (ELN) actor de referencia”. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/9397/>.
- Rodríguez, Leyde Ernesto Hernández, y Dariana Hernández Pérez. 2021. “Cuba y el Movimiento de Países No Alineados: Homenaje en el aniversario 60 de su fundación”. *Revista Política Internacional* 3 (3).
<http://portal.amelica.org/ameli/journal/332/3322867007/html/>.
- Rojas Castro, Daniel Emilio. 2004. “Elementos para una reflexión historiográfica de la historia comparada de América Latina”. *Documentos Ceso* n.º 79.
- Rojas, Diana Marcela. 2010. “La Alianza para el Progreso de Colombia”. *Revista Análisis Político* 3 (70).
- Rossi, Pietro. 1994. *La historia comparada entre investigación histórica y concepciones generales de la historia*. México: El Colegio de México.
- Ruiz Ávila, Dalia. 2008. *Plenilunio del M-19: Álvaro Fayad ante el Tribunal del Consejo de Guerra*. México: Ediciones Navarra.
- Sánchez, Gonzalo, coord. 1988. *Colombia: violencia y democracia*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Sandoval, Marco Antonio. 2016. “Los internacionalistas del Che Guevara: la primera Junta de Coordinación Revolucionaria (JCR)”. *Pacarina del Sur*, Dossier 19: Herencias y exigencias. Usos de la memoria en los proyectos políticos de América Latina y el Caribe (1959-2010). De Chihuahua a los Andes. Huellas y caminos de las rebeliones en la sierra (En línea) 8 (29), octubre-diciembre.

www.pacarinadelsur.com/index.php?option=com_content&view=article&id=1379&catid=59&Itemid=82.

- Smelser, Neil. 1989. *Teoría del comportamiento colectivo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Steinhoff, Patricia, y Gilda Zwerman. 2008. "Introduction to the Special Issue on Political Violence". *Qual Sociol*, n.º 31: 213-20. <http://link.springer.com/article/10.1007/s11133-008-9111-3>.
- Suárez Salazar, Luis y Dirk Kruijt. 2015. *La Revolución cubana en nuestra América: El internacionalismo anónimo*. Panamá: Ruth casa Editorial.
- Sujatt, Julio Andrés. 2016. "El internacionalismo armado guevarista: un resumen reflexivo sobre la Junta de Coordinación Revolucionaria (1972-1979)". *Memoria Académica IX Jornadas de Sociología de la UNLP*, Ensenada, Argentina: 5 al 7 de diciembre. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.9017/ev.9017.pdf.
- Tarrow, Sidney. 1997. *El poder en movimiento: Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*, Madrid: Alianza.
- Téllez Ardila, Astrid Mireya. 1995. *Las milicias populares. Otra expresión de violencia social en Colombia*. Bogotá: Rodríguez Quito Editores.
- Thorndike, Guillermo. 2019. *Los topos: La fuga del MRTA de la prisión de Canto Grande*. Lima: Planeta.
- Tilly, Charles. 1978. *From mobilization to revolution*. New York: Random House.
- . 1998. "Conflicto político y cambio social". En *Los movimientos sociales: Transformaciones políticas y cambio cultural*, editado por Pedro Ibarra y Benjamin Tejerina, 25-41. Madrid: Trotta.
- . 2000. "Acción colectiva". *Apuntes de Investigación*, n.º 6: 9-32. <https://apuntesceyp.com.ar/index.php/apuntes/article/view/745>.
- . 2006. "Guerra y construcción del Estado como crimen organizado". *Revista Académica de Relaciones Internacionales*, No. 5. México: UAM-AEDRI, 1-26. <https://revistas.uam.es/relacionesinternacionales/article/view/4866>
- . 2007. *Violencia Colectiva*. Barcelona: Editorial Hacer.
- Tirado Mejía, Álvaro. 2014. *Los años sesenta: Una revolución en la cultura*. Bogotá: Debate.
- Torres Reina, Danilo. 2021. "El método comparativo en la investigación social y en el análisis histórico". *Historia y Espacio* 17 (57): 285-310.

https://historiayespacio.univalle.edu.co/index.php/historia_y_espacio/article/view/10117.

- Torres, Esteban, y José Mauricio Domingues, eds. 2022. *Nuevos actores y cambio social en América Latina*. Buenos Aires, CLACSO.
- Touraine, Alain. 1987. *El regreso del actor*. Buenos Aires: EUDEBA.
- . 1989. *América Latina: Política y sociedad*. Madrid: Espasa Calpe S. A.
- Uribe Celis, Carlos. 2019. *La gran “Colombia” de Bolívar en Angostura: Historia y perspectivas (1819-2019)*. Bogotá: Ícono.
- Uribe Ramón, Graciela. 1998. *Veníamos con una manotada de ambiciones: un aporte a la historia de la colonización en el Caquetá*. Bogotá: Unibiblos.
- Vahos, Yubely. 2020. *La toma: El M-19 en la embajada de República Dominicana*. Medellín: Carreta histórica.
- Vargas Coronel, 2021. Anderson Manuel. *Acción para la conciencia colectiva: La defensa de los Derechos Humanos y las luchas por la configuración de la justicia*. Bogotá: Universidad del Rosario.
- Vásquez Carrizosa, Alfredo. 1981. *Controversia 95. Papel de las fronteras: fronteras de papel. La contraguerrilla en el sur del país*. Bogotá: CINEP.
- . 1992. *Historia crítica del Frente Nacional*. Bogotá: Ediciones Foro Nacional.
- Vásquez Perdomo, María Eugenia. 2000. *Escrito para no morir: bitácora de una militancia*. Bogotá, Ministerio de Cultura.
- Velásquez, Edgar. 2009. *Historia comparada de la Doctrina de Seguridad Nacional: Chile-Colombia*. Bogotá: Ediciones Ántropos Ltda.
- Verdecia Tamayo, Manuel de Jesús, José Pedro Salgado Hernández, Lidia Anexi Gómez Lima, e Isabel Antonia Zayek Montero. 2018. “El latinoamericanismo de Ernesto ‘Che’ Guevara. Algunas notas”. *MILLCAYAC: Revista Digital de Ciencias Sociales* 5 (9): 13-32. <https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/millca-digital/article/view/1351/873>.
- Vezzetti, Hugo. 2009. *Sobre la violencia revolucionaria: memorias y olvidos*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Villamizar, Darío. 1994a. *Ecuador 1960-1990: Insurgencia, democracia y dictadura*. Quito: Editorial El Conejo.
- . 1994b. *Por unas horas hoy, por siempre mañana: La vida del “Comandante Boris”*. Bogotá: Ediciones Pa'lante.

- . 1995a. *Aquel 19 será: Una historia del M-19 de sus hombres y sus gestas, un relato entre la guerra, la negociación y la paz*. Bogotá: Planeta.
- . 1995b. *Jaime Bateman: Profeta de la paz*. Bogotá: Compañía Nacional para la Paz.
- . 1997a. *Sueños de abril: Imágenes en la historia del M-19*. Bogotá: Planeta.
- . 1997b. *Un adiós a la guerra: Memoria histórica de los procesos de paz en Colombia*. Bogotá: Planeta.
- . 2015. *Jaime Bateman: Biografía de un revolucionario*. Bogotá: Taller de Edición Rocca.
- . 2017. *Las guerrillas en Colombia: Una historia desde los orígenes hasta los confines*. Bogotá: Debate.
- Villanueva Martínez, Orlando. 2019. *Afranio Parra Guzmán: El guerrero total*. Bogotá: Editorial el Búho.
- Wickham-Crowley, Timothy. 1992. *Guerrillas and revolution in Latin America: A comparative study of insurgents and regimes since 1956*. Princeton: Princeton University Press.
- . 2001. “Ganadores, perdedores y fracasados: Hacia una sociología comparativa de los movimientos guerrilleros latinoamericanos”. En *Poder y protesta popular: Movimientos sociales latinoamericanos*, editado por Susan Eckstein, 144-93. Ciudad de México: Siglo XXI.
- . 2014. “Guerrilla Movements”. En *The Wiley-Blackwell Encyclopedia of Social and Political Movements*, editado por David Snow, Donatella Della Porta, Bert Klandermans y Doug McAdam. New Jersey: John Wiley & Sons. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1002/9780470674871.wbespm302>.
- Wood, Elizabeth. 2003. *Insurgent collective action and civil war in Salvador*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wright, Thomas. 2000. *Latin America in the Era of the Cuban Revolution*. Westport: Greenwood Press. https://books.google.co.cr/books?id=_HL6mTnSyjIC&printsec=frontcover#v=onepage&q&f=false
- Yofre, Juan Bautista. 2011. *1982: Los documentos secretos de la guerra de Malvinas-Falklands y el derrumbe del Proceso*. Buenos Aires: Editorial Suramericana.
- Žižek, Slavoj. 2017. *Sobre la violencia*. Barcelona: Paidós.

Anexos

Anexo 1: Entrevistas investigación Batallón América

ENTREVISTAS INVESTIGACIÓN BATALLÓN AMÉRICA					
No	NOMBRE	SEUDÓNIMO	VINCULO	FECHA	LUGAR
1	Gustavo Cruz	<i>Niño o William</i>	M-19	27 y 28 septiembre 2021	Cali, Colombia
2	Franklin Legro		M-19	28 septiembre 2021	Cali, Colombia
3	Orlando Riascos Ocampo	<i>Potro</i>	M-19	28 septiembre 2021	Cali, Colombia
4	Wilson Reyes	<i>Albear Restrepo</i>	M-19	29 septiembre 2021; 30 noviembre 2021; 1 y 2 diciembre 2021	Cali, Colombia
5	Diego Arias	<i>Samuel o Salvador</i>	M-19	30 noviembre 2021 y 2 diciembre 2021	Cali, Colombia
6	Fabio Mariño	<i>Hipólito Blanco</i>	M-19	16 septiembre de 2021; 13 y 27 octubre 2021; 10 y 14 diciembre 2021	Bogotá, Colombia
7	Darío Villamizar Herrera		M-19	21 septiembre 2021; 28 octubre 2021; y, 15 diciembre 2021	Bogotá, Colombia
8	Elizabeth Muñoz	<i>Alejandra Buendía</i>	AVC	2 y 3 noviembre 2021	Quito, Ecuador
9	Francisco Torres	<i>Pedro o Juan Arteaga</i>	AVC	4 noviembre 2021	Quito, Ecuador
10	María Clara Eguiguren	<i>Karina</i>	AVC	4 noviembre 2021	Quito, Ecuador
11	Santiago Troya		AVC	7 noviembre 2021	Quito, Ecuador
12	Mauricio Samaniego		AVC	7 noviembre 2021	Quito, Ecuador
13	Juan Cuvi	<i>Joaquín</i>	AVC	08 noviembre 2021	Quito, Ecuador
14	Jimmy Herrera	<i>Piero o Mateo</i>	AVC	09 noviembre 2021	Quito, Ecuador
15	Cristopher Albán Sánchez		AVC	09 noviembre 2021	Quito, Ecuador
16	Enrique Chagua	<i>Chino</i>	MRTA	13 y 16 noviembre 2021	Lima, Perú
17	Otilia Clemencia Polay Campos		Familiar MRTA	16 noviembre 2021	Lima, Perú
18	Amílcar Trujillo Llactahuam	<i>José</i>	MRTA	15 noviembre 2021	Lima, Perú
19	Jorge Enrique Ponce Camacho	<i>Mario</i>	MRTA	15 noviembre 2021	Lima, Perú
20	Gabriel Vásquez	<i>Rafael</i>	MRTA	14 noviembre 2021	Lima, Perú
21	Alejandro Mamian Tovar "Capitán Franklin"		M-19	03 diciembre 2021	Florida, Valle del Cauca, Colombia
22	José Negret	<i>Pablo</i>	Izquierda ecuatoriana	16 enero 2025	Videollamada
23	Tamara Moncada		Familiar AVC	19 enero 2025	Videollamada
24	Raúl Moncada		Familiar AVC	27 enero 2025	Videollamada

Fuente y elaboración propias.

Anexo 2: Afiche de la JCR del 8 de octubre de 1974



Anexo 3: Artículo de prensa *El Diario*, "Fue robada la bandera de los treinta y tres", 11 de junio de 1969

EL DIARIO

JUEVES 17 DE JULIO DE 1969

Fue Robada la Bandera de Los Treinta y Tres

MANIATARON A VARIOS EMPLEADOS DEL MUSEO

Un grupo de seis o siete asaltantes, se apoderó ayer tras amedrentar con armas de fuego y maniatar a personal del Museo Histórico Nacional, de la Bandera de los Treinta y Tres Orientales, que se custodiaba en una de las salas de exhibición de la planta alta de la Casa del General Juan Antonio Lavalleja, ubicada en la calle Zabala 1469 casi 25 de Mayo.

Los delincuentes, autores del repudiable hecho, huyeron con esta reliquia histórica que se desplegó en la Playa de la Agraciada y flameó sobre los campos de combate de Rincón y Sarandí, dejando encerrados en la portería de la colonial residencia a un portero, un vigilante, dos bibliotecarios y dos funcionarios del taller de restauración y encuadernación del Museo.

A LA HORA DEL CIERRE

El Museo Histórico Nacional tiene seis sedes que son las Casas del General Fructuoso Rivera, del General Juan Antonio Lavalleja, la de José Garibaldi, la de José Batlle y Ordóñez, la del Dr. Luis Alberto de Herrera y el Museo Romántico. En todas estas secciones de la importante institución se exhiben al público de acuerdo a un plan rigurosamente científico, los más importantes materiales, que conforman la historia, política, militar, social y cultural de la República.

Durante todo el año desfilan por las salas miles de respetuosos visitantes de nuestra tradición

la casa del jefe de los Treinta y Tres, varios hombres. Uno de ellos encañonó al portero y tras obligarlo a ponerse de cara a la pared junto a un viejo reloj de pie, lo maniató con un alambre cruzándole los brazos en la espalda. Al mismo tiempo otros tres asaltantes dominaron a dos señoritas bibliotecarias que cumplen sus funciones en la Biblioteca Pablo Blanco Acevedo que funciona en dicha casa.

Segundo, después eran dominadas también una señora y una señorita funcionarias del taller de restauración que acababan de culminar su horario de trabajo y habían descendido de la oficina donde cumplen funciones en la planta alta.

Casi simultáneamente el funcionario que procuraba hacer retirar al visitante fue sorprendido por miembros de la gavilla de rapiñeros que también le aplicaron al cuerpo una pistola de grueso calibre y los restantes le apuntaban con revólveres, solicitándole con cierta amabilidad que bajase a la planta baja. Le manifestaron que de no resistirse

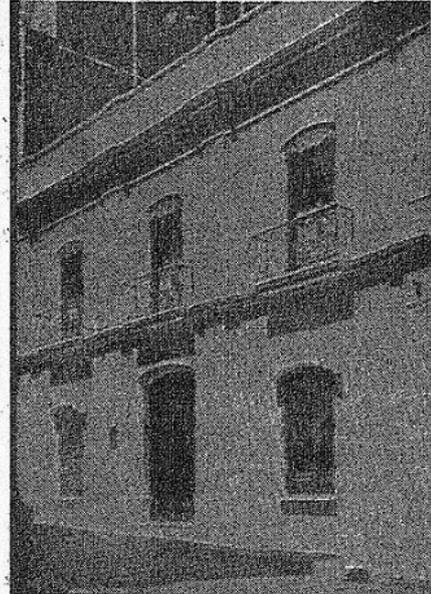
go en la finca atracada funcionarios de la Dirección de Información e Inteligencia y de la Policía Técnica.

PUEDEN HABERSE DAÑADO

La bandera de los Treinta y Tres Orientales, uno de los cinco símbolos nacionales declarados por el gobierno del país, es la auténtica que portaba el General Lavalleja, cuando arribó con sus hombres desde Buenos Aires a la Playa de la Agraciada, en 1825.

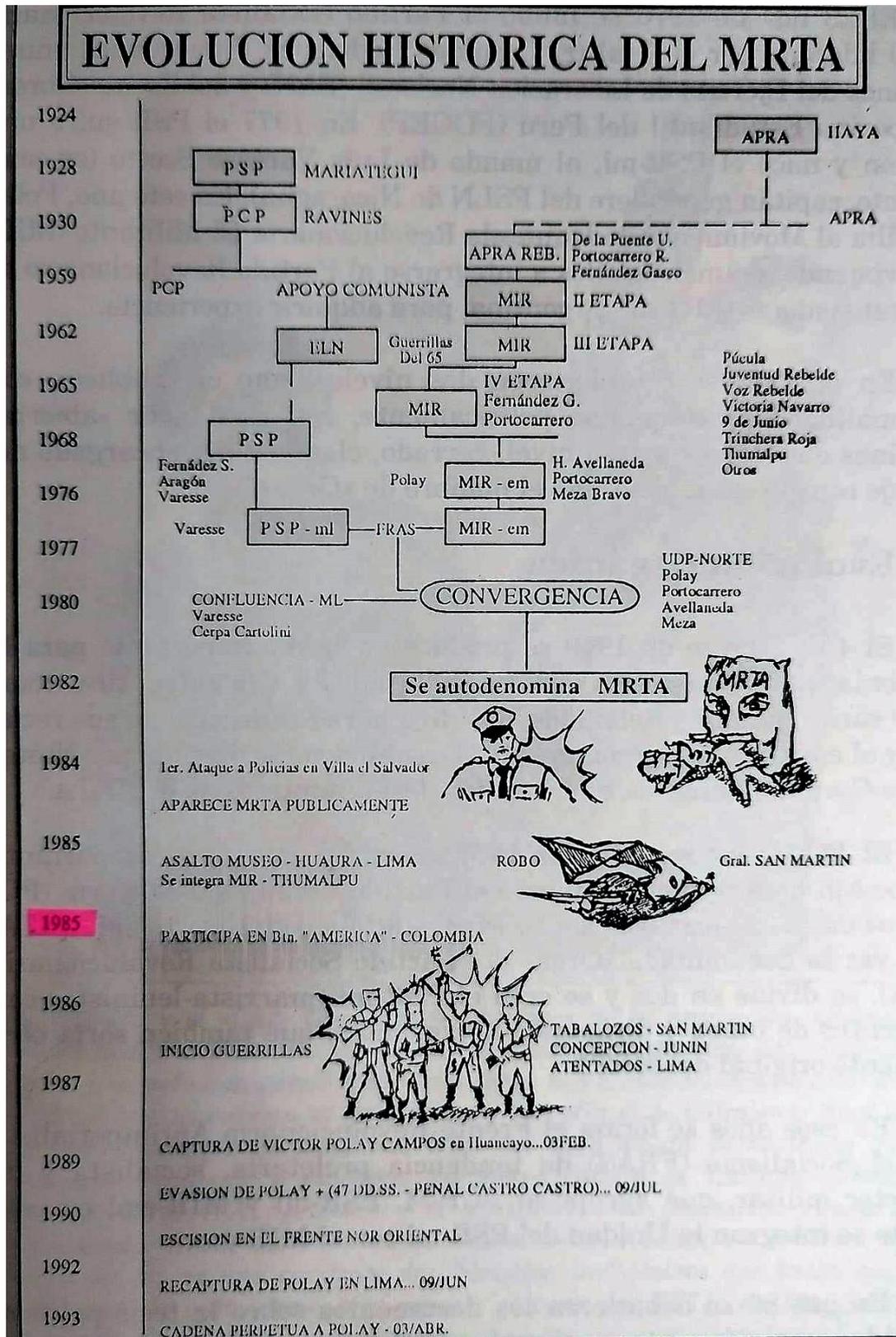
Es una pieza de tela formada por tres franjas horizontales, azul-celeste, blanca y punzó, de arriba abajo; la franja central lleva la leyenda "LIBERTAD O MUERTE" pintada con tinta negra, por el retratista francés que actuó en el Río de la Plata a principios del Siglo XIX, Juan Felipe Goulou, autor de un excelente retrato del Gral. Lavalleja. Esta bandera mide 725 x 1235 mm.

Por tratarse de una pieza que fue restaurada, razón por la cual debió adherirse a otra tela para conservarla en retiro del edificio



Este es el frente de la Casa del Gral. Juan Antonio Lavalleja, una de las seis sedes del Museo Histórico Nacional, de la que ayer de tarde cuando estaba por culminar el horario para los visitantes, irrumpió una gavilla de asaltantes que atacó a cinco funcionarios de la institución y maniató a dos de ellos —los hombres— se apoderaron de la Bandera de los Treinta y Tres Orientales, robándola. La ensaña de los héroes de la Cruzada Libertadora fue retirada del marco bajo vidrio donde se custodiaba y se teme haya sido dañada por quienes

Anexo 4. Cronología sobre la evolución histórica del MRTA



Fuente: Quechua, Perú, 245.

Anexo 5: Aviso de prensa "M-19 en camino hacia la paz", 24 de agosto de 1984

AVISO DE PRENSA - Agosto 24 de 1984



"Por la paz haremos hasta lo imposible"
Jaime Bateman

en camino hacia la PAZ

Hoy firmamos el documento del Cese al Fuego para el Diálogo Nacional: porque queremos que la PAZ pase por la casa de cada colombiano



M-19

**Deje oír su voz y su exigencia :
ese es el camino hacia la PAZ**

Empuñamos la espada de Bolívar para construir el futuro de justicia y dignidad que a todos nos pertenece.

Justicia que nace del trabajo para todos, de la salud para todos, de la cultura para todos, de la vivienda para todos.

Dignidad que nace de los pueblos libres donde el respeto por el hombre sea una realidad. Esa es la paz que queremos. Por la cual combatimos y seguiremos combatiendo. Por la cual hemos hecho y haremos hasta lo imposible. La vida de nuestro Comandante Carlos Toledo Plata es un ejemplo de lo que hacemos por ella. Y tu muerte, una muestra de los sacrificios que estamos dispuestos a realizar por conquistarla.

Hoy nuestras firmas ratifican este propósito, estas banderas de siempre, este anhelo de pueblo que busca su paz.

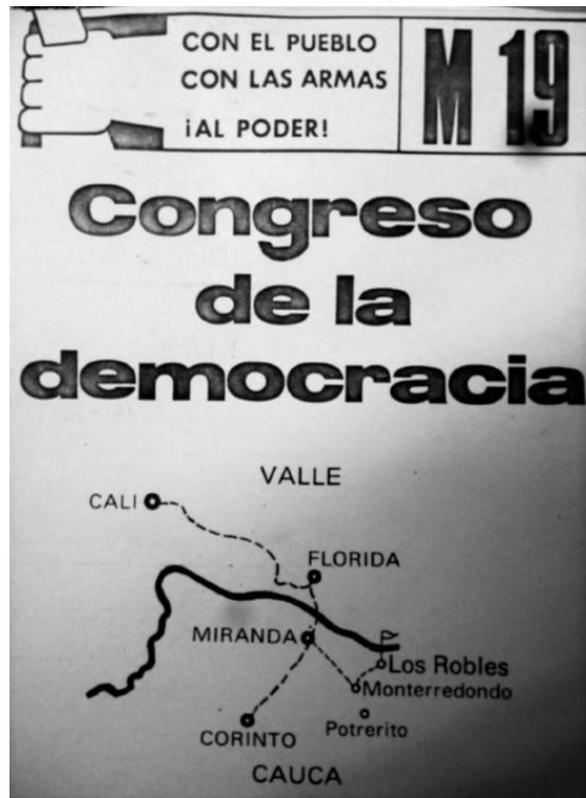
Para eso silenciaremos los fusiles: para que haya una tregua donde se oiga la voz del pueblo, donde Colombia entera se exprese, y se dé comienzo al gran Diálogo Nacional.

Si desde hace tanto tiempo las calles, las fábricas, los campos, las cárceles, las universidades, los hogares... han luchado por llegar a este momento, el Diálogo es su conquista.

Y como la paz es de todos, el Diálogo es con todos. Y la solución es para todos. Deje oír su voz y su exigencia: ese es el camino hacia la paz.

3

Anexo 6: Invitación del M-19 al Congreso de los Robles, febrero de 1985



Fuente: Centro de Documentación y Cultura para la Paz.

Anexo 7: El Caleño "Toma de Cali por el M-19", 30 de noviembre de 1984

TOMA de CALI por el M-19

DEJE OIR SU VOZ Y SU EXIGENCIA!!!! USTED TIENE SU SITIO
EN EL **DIALOGO NACIONAL**

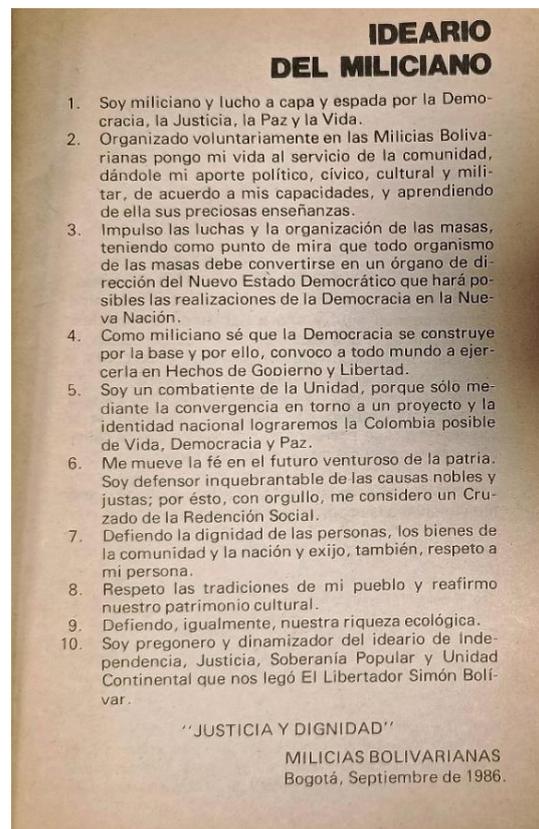
**los comandantes ANDRES ALMARALES
ANTONIO NAVARRO
VERA GRAVE (cdte julia)**
y la nota alegre del Grupo NICHE



en la Plaza de Caicedo

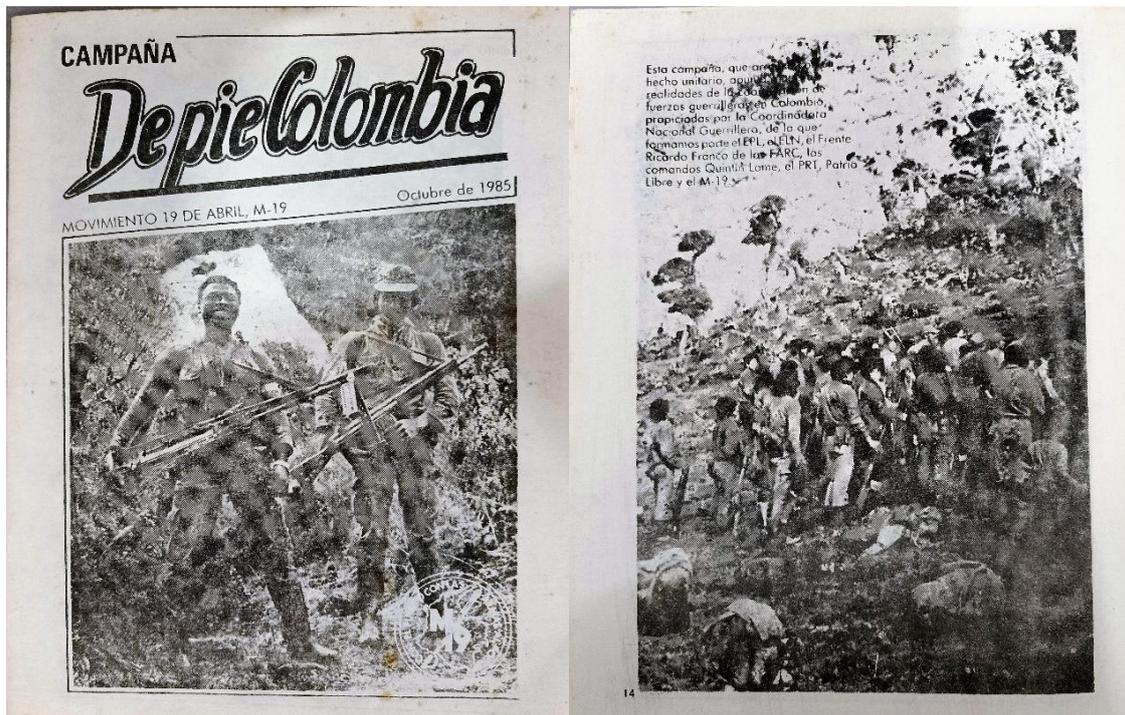
sábado 1 dic. 4 pm

Anexo 8: Milicias Bolivarianas, justicia y dignidad, portada y página 3, 1987



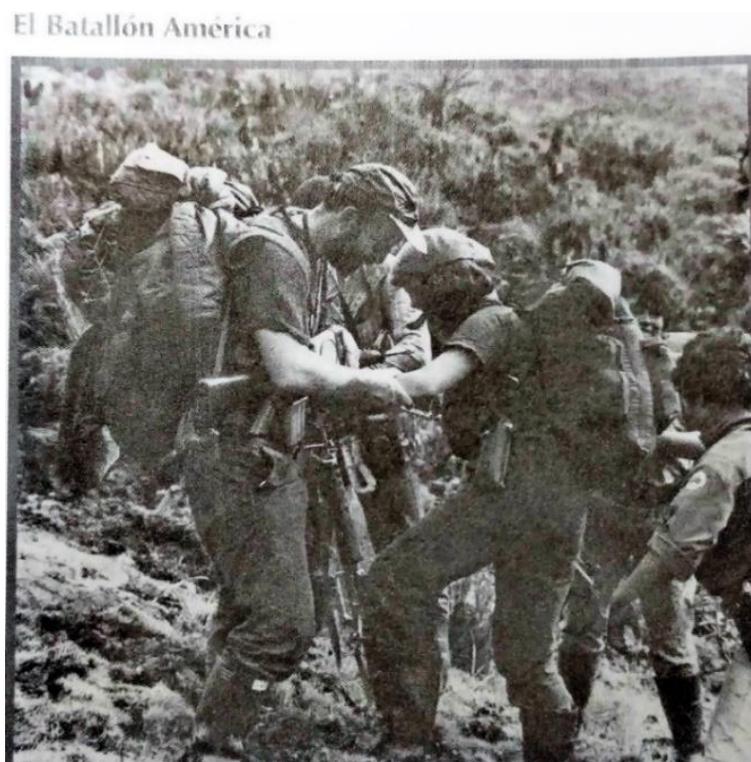
Fuente: Archivo personal Fabio Mariño donado al Museo Nacional de Colombia en 2024.

Anexo 9: Boletín *Campaña De Pie Colombia*, portada y páginas 14, octubre 1985



Fuente: Archivo personal Fabio Mariño donado al Museo Nacional de Colombia en 2024.

Anexo 10: Foto en el Batallón América del archivo de la familia Patiño Jiménez



Fuente: (Villamizar 1997a, 136).

Anexo 11: El Caleño, "La toma de Morales: Alborada de fuego", 4 de febrero de 1986

el Caleño
UN DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE

No. 2982 Cali, Martes 4 de Febrero de 1986 \$40.00

10 AÑOS
1976 1986

UN SOLDADO MUERTO EN OTRA EMBOSCADA

"ALFARO VIVE" CONFIRMA PRESENCIA EN EL CAUCA



EXTRA CAUCA

La toma de Morales:

ALBORADA DE FUEGO!

Sois horas de combates y angustias vivió la población caucana.
El Ejército lucha con guerrilleros de cinco países

ERA LA CAJA AGRARIA
Como si hubiera sido destruida por un fuerte terremoto, es decir totalmente en ruinas, quedó la Caja Agraria de Morales después de haber sido asaltada por un grupo guerrillero que se tomó esta población ayer a la madrugada. A pesar de todo lo que muestra la gráfica, los guerrilleros no pudieron violentar la caja fuerte que resistió balas y explosivos.
(Foto de Luis Rodríguez, enviado especial).

Anexo 12: El Caleño, "Repelida la guerrilla", 13 de marzo de 1986

el Caleño
UN DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE

10
1976 **AÑOS** 1986

No.3.014 Cali, Jueves 13 de Marzo de 1986 \$40.00

EXTRA - CALI

Guerra en las goteras de la ciudad:

REPELIDA LA GUERRILLA!



Gigantesco operativo en el sector de Pance. Obligado conductor a atravesar bus en la vía para emboscar al Ejército. "La acción duró tres minutos", dijo

COMBATES EN PANCE
El tradicional lugar de recreación de los caleños conocido como Pance, sirvió de escenario ayer a cruentos combates entre guerrilleros del M-19 y tropas del Ejército colombiano. Hasta el momento hay cuentas de un alto número de insurgentes dados de baja. En la gráfica tropas del Batallón Cabal se desplazan hasta la zona en conflicto. (Foto de Fernando Moreno).

Anexo 13: Reconocimiento del M-19 al FMLN-FDR como guardián de la espada de Bolívar



Fuente: Archivo personal Carmen Lidia Cáceres.

Anexo 14: Reseña de Jefferson Salomón Amoroti en Boletín de prensa del MRTA

**Jefferson Salomón Amoroti
(Jaime)**

NACIO el 2 de febrero de 1965. Los arenales de Villa El Salvador fueron testigos de su niñez y adolescencia. En este populoso distrito fortaleció su fe en Cristo desarrollando un arduo trabajo de evangelización, así como sus inquietudes revolucionarias.



Fue muy apreciado por la comunidad cristiana de la zona por su destacada labor catequista que realizaba en la Parroquia, "Cristo Salvador", del primer sector, donde vivía.

Jefferson ingresó a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en 1983 a estudiar Derecho y Ciencias Políticas en calidad de exonerado, es decir no tuvo que rendir los exámenes de admisión por haber ocupado el primer lugar en los cinco años de secundaria. Profesores y alumnos coinciden en afirmar que era el mejor de su aula. Llegó a ser delegado por su constante preocupación porque se respetaran los derechos de los estudiantes.

Jaime fue un compañero austero, sencillo, solidario. Desde su pertenencia al MRTA participó en diferentes acciones militares caracterizándose por su tranquilidad y valentía. Fue también un empecinado constructor partidario, ganándose el afecto y el respeto de los miembros de la Escuadra de Combate "Juan Pablo Chang" de la cual era integrante y fundador.

En los meses finales de 1985 esta escuadra fue designada con otras para constituir el destacamento tupacamariista que viajaría a Colombia para concretar la formación del "Batallón América".

Jefferson Salomón se embarca a principios de 1986 y llega a la ciudad de Cali y junto con otros combatientes del MRTA parten hacia las montañas del Cauca. El compañero Jaime participa en la campaña "Paso de Vencedores" con arrojo y valentía recibiendo el respeto de los mandos y combatientes del "Batallón América".

Esta campaña fue dura, intensa, y los combates eran casi a diario. Jaime nunca destalleó, al contrario siempre se escuchó su voz alentando a los guerrilleros y su mano nunca dejó de tenderse para apoyar al compañero agotado.

Murió en febrero de 1986 combatiendo en el río Pances, recién había cumplido los 21 años.

Fuente: Archivo personal de Enrique Chagua.

Anexo 15: Reseña de Alberto León Joya en Boletín de prensa del MRTA

**Alberto León Joya
(Beto)**

ERA MUCHA la gente que conocía a Alberto León Joya. Por eso su muerte en las montañas de Colombia combatiendo por el MRTA en el "Batallón América" no solamente sorprendió sino que acentuó la admiración y el cariño que sentían por este negro atlético, serio, intelectual.

Beto ingresó en 1973 al programa académico de Ingeniería Pesquera en la Universidad Nacional Agraria (La Molina). Eran los años en que se desarrollaba el proceso



de reconstrucción de los gremios estudiantiles. Esta promoción desempeñará un papel importante en la reactivación del movimiento estudiantil. En ese contexto se funda la Asociación Cultural de Proyección Social, impulsado por el Centro de Estudiantes de Ingeniería Agrícola. Beto se integra como profesor de los cursos preuniversitarios de postulantes a la Universidad Agraria.

Beto, conjuntamente con otros alumnos, constituyen un organismo de política estudiantil, "Acción Estudiantil Revolucionaria 8 de Octubre" y de su pluma empiezan a surgir propuestas al movimiento estudiantil molinero.

Pero no se queda en las luchas universitarias y su interés por la problemática nacional y preocupación por la miseria y los desniveles económicos y sociales lo llevarán a militar en el MIR-El Rebelde. León Joya con esta decisión cerró una etapa de su vida, la lucha estudiantil antidictatorial y abre una nueva, la de las tareas políticas.

Inicia su aprendizaje en las movilizaciones callejeras, en los enfrentamientos con las fuerzas represivas, la disciplina y la constancia en organizar políticamente a los oprimidos de la ciudad y el campo.

Pero se le ve también asistiendo a cine clubes, charlas culturales, polémicas políticas, actos de masa. En el populoso distrito de San Martín donde vivía está entre los principales animadores del "Club Cultural José Carlos Mariátegui".

En 1980 ingresa al Programa Académico de Periodismo (Ciencias de la Comunicación Social) de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos y participa en los preparativos del Movimiento Democrático de Bases. Por su dinamismo, iniciativa y lucidez viaja a la ciudad de Arequipa integrando la delegación de San Marcos al I Congreso Nacional de Estudiantes de Comunicación Social.

Desde que se incorpora al MRTA demuestra su dedicación al trabajo organizativo así como su coraje en las acciones militares. Por sus cualidades estuvo entre los escogidos que viajaron a Colombia. Antes de morir Beto evidenció su arrojo y valentía en varios combates librados contra el ejército colombiano como constan en los partes de guerra.

Murió con las armas en la mano en febrero de 1986. Dejó compañera y un hijo que no llegó a conocer.

Fuente: Archivo personal de Enrique Chagua.

Anexo 16: El Caleño, "Engañado integré el Batallón América", 19 de marzo de 1986

Cali, Miércoles 19 de Marzo de 1986

EL CALEÑO **10** Años

A⁹

Habló guerrillero peruano capturado en Cali:

"Engañado integré el Batallón América"

Venia a un curso político militar y lo enfrentaron al Ejército

—por EFRAIN BONILLA—

CALI. Marzo 18. - Un guerrillero del movimiento Tupac Amará declaró aquí que vino a recibir entrenamiento político-militar y fue engañado porque de una vez le dieron un fusil y tuvo que enfrentar al Ejército colombiano.

Se trata de un joven limeño, de 22 años quien solamente se identificó como "José" y dijo haber adelantado estudios

universitarios sobre Economía en la capital peruana.

En las instalaciones del Comando de la Tercera Brigada con sede en esta capital "José" fue entrevistado por EL CALEÑO.

TUPAC AMARU

Debido a su visible nerviosismo y actitud

parca con el periodista, fue necesario solicitarle a "José" que por favor fuera más amplio en sus respuestas pues este reportaje sería leído por miles de colombianos que siguen con expectativa la situación de orden público que vive nuestro país.

¿Quién es usted?
"Yo soy José".

¿Por qué está en Colombia?
"A mí me trajeron con engaños a Colombia para realizar un entreno político-militar y acá me entregaron un arma y me obligaron a marchar, a sufrir hambre, a combatir de frente con el Ejército colombiano y yo no esperaba esto.

Yo le diría a mis compatriotas peruanos si es que me pueden escuchar o a los que quieren integrar el "M" (M-19) que eso es muy verraco como dicen, es muy duro".

¿En qué momento se sintió engañado?
"Después de un mes, yo llegué en diciembre. Cuando me obligaron a marchar y enfrentar al Ejército yo me quería regresar".

¿Después de su paso por la guerrilla qué piensa hacer?
"No he pensado nada, hay que esperar pues estoy en manos de la justicia colombiana".

¿Usted cree que su vida corre peligro en Colombia?
"Hasta este momento el Ejército me ha tratado bien, pero no se si en lo sucesivo será así".

¿Quiere regresar a su país?
"Claro, si yo pedí mi salida desde que tenía un mes acá en Colombia, pedí mi salida pero no me la daban".

¿Quién es usted en el Perú?
"Yo...un estudiante".

¿A qué grupo guerrillero pertenece en el Perú?
"Al Tupac Amará".

¿Cuál es la ideología de ese movimiento guerrillero?
"Tupac Amará era un cacique del Cuzco que se sublevó cuando la invasión española y nosotros tratamos de rescatar los sentimientos del pueblo de unir el pasado con el presente. Nuestra ideología es una mezcla de todos los que quieren el cambio en nuestro país de progresistas, cristianos, católicos, marxistas, leninistas, solamente los que quieren el cambio. Se diferencia de Sendero Luminoso en que somos más amplios que ellos en el sentido político y de que no somos violentos solamente hacemos propaganda armada que consiste en pintar afiches, pintar las paredes, tomar agencias de prensa, la radio, volantes en mercados, plazas públicas y no matamos a nadie allá en el Perú".

¿José, por qué se volvió guerrillero?
"Por la situación económica".

ENGANADO

"José", guerrillero peruano, dijo que el movimiento peruano Tupac Amará no es una organización violenta y en eso se diferencia de Sendero Luminoso. (Foto Fernando Moreno).

¿Qué diferencia encontró entre la guerrilla peruana y la de Colombia?
"Sobre la política del "M", que me engañaron porque nosotros veníamos a un curso político-militar y no a integrar el "Batallón América", que las ideas de Bolívar y todo eso, nosotros estamos en contra de eso".

¿Quiénes dirigen el Batallón América?
"Fizarro y Boris".

¿Por dónde entró a Colombia?
"Vía aérea a Bogotá".

¿Luego qué sucedió?
"Un contacto me trasladó a Cali en taxi y luego a donde estaba la guerrilla".

¿Cómo se produjo su captura?
"En una casa en Jamundi".

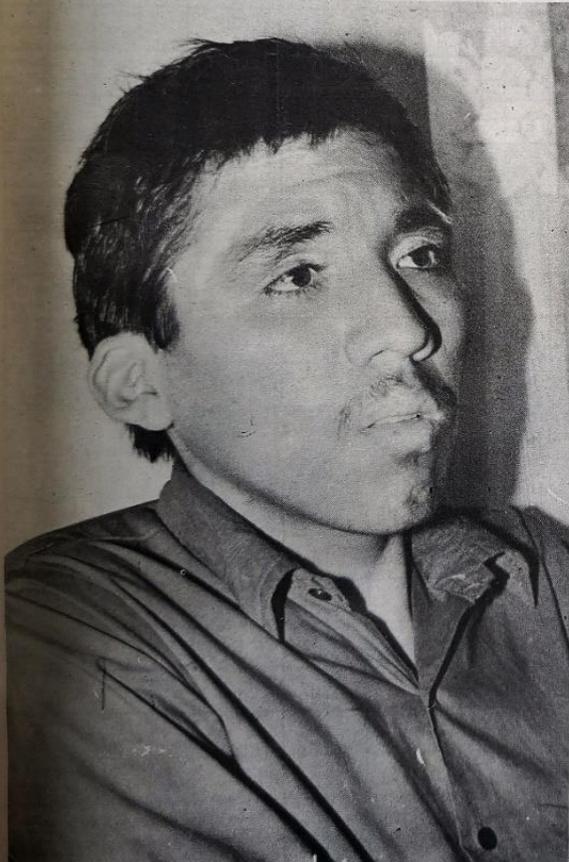
¿Cómo fue el operativo?
"Nos capturó el B-2".

¿Qué pueblos conoció?
"Jambaló, Totoró, Morales, Jamundi".

¿Qué espera de la justicia colombiana?
"De la justicia colombiana no sé qué dispondrá de mí".

¿Cuando regrese a su país piensa seguir en la revolución?
"Yo pienso romper, romper definitivamente con el Tupac Amará porque nos engañó".

Finalmente el guerrillero peruano declaró que el M-19 ha sufrido más de cien bajas durante los enfrentamientos sostenidos con el Ejército en las últimas semanas.



PERUANO

Un guerrillero peruano que se identificó como "José" dijo haber sido transportado con engaños a Colombia para realizar un entrenamiento político-militar. Se encuentra en poder del Ejército que logró su captura en Jamundi. (Foto Fernando Moreno)

Anexo 17: Informe de Inteligencia Militar sobre el Batallón América en el Archivo de la Comisión de la Verdad de Ecuador

APRECIACION GENERAL DEL "BATALLON AMERICA" Y SU ACCIONAR EN EL ECUADOR.-

A.- ANTECEDENTES.-

- 1.- El mes de febrero de 1.985, en el Departamento del CAUCA, el movimiento M-19 realizó el denominado "Congreso de los Robles", con la presencia de varios representantes de los grupos subversivos "AVC y MPL" de Ecuador; Tupac Amaru - II (MRTA) del Perú. En este congreso se plantea la posibilidad de conformar el "Ejército Popular Bolivariano".
- 2.- El día 07 de Diciembre de 1.985, en un paraje localizado en el Departamento del CAUCA, denominado " Campo AMERICA" se consolida el Batallón América, con alicuotas de los movimientos subversivos del Ecuador (AVC, MPL y LOS GIAS) y Perú (MRTA II).
- 3.- El Batallón América inicia sus actividades político- militares con la campaña militar " Paso de Venecedores", caracterizada por la ejecución de acciones subversivas en los Departamentos del VALLE y CAUCA.
- 4.- El 30-ENE-986, en Quito, RICARDO ARTURO JARRIN JARRIN, en aquel entonces máximo líder del grupo subversivo "AVC", - concedió una rueda de prensa clandestina a un grupo de periodistas, en la que manifiesta que el comando LUIS VARGAS TORRES compuesto por aproximadamente 25 individuos -- (hombres y mujeres) pertenecientes a la organización se encontraban combatiendo en COLOMBIA como parte del " Batallón América".
- 5.- El 16-MAR-986, en el Municipio de JAMUNDI, Departamento - del VALLE, COLOMBIA, fueron detenidos los ciudadanos ecuatorianos:
 - Benalcázar Acosta Patricio Eduardo (a) LUCAS
 - Negrete Rodríguez José Abelardo (a) PABLO
 - Navas Murminacho Luz Esthela (a) ISABEL
 - Navas Murminacho Ignacio (a) FRANCISCO, fallecido.
 Todos los anteriormente nombrados formaban parte del "Batallón América" .
- 6.- El Ejército colombiano infringió muchas bajas al " Bata -- llón América", lo que determina su parcial desmantelamiento.

Anexo 18: Documento de Inteligencia desclasificado sobre Batallón América en el Archivo de la Comisión de la Verdad de Ecuador

SECRET

1. (S) PREGUNTA A: LA UNICA ORGANIZACION MARXISTA QUE SE CREE PUEDA ACTUALMENTE PRESENTAR ALGUNA AMENAZA AL ECUADOR ES EL GRUPO TERRORISTA "ALFARO VIVE CARAJA" (AVC). ACTUALMENTE LAS CAPACIDADES DEL AVC SON LIMITADAS Y EN ESTE MOMENTO EL GRUPO NO ESTA CONSIDERADO COMO UNA AMENAZA A LA ESTABILIDAD EN EL ECUADOR. LAS ACTIVIDADES DEL AVC INCLUYENDO CONTACTOS EXTERNOS DE APOYO ESTAN EN SU PUNTO MAS BAJO; AUNQUE UN POCO DE ENTRENAMIENTO EXTERNO SE ESTA LLEVANDO A CABO. LA ASISTENCIA MAS SIGNIFICATIVA DE APOYO EXTRANJERO RECIVIDA POR EL AVC (CUBA, NICARAGUA, Y LIBYA) FUE RECIBIDA A PRINCIPIOS Y MEDIADOS DE LOS ANOS 80. AUNQUE EL AVC NUNCA HA SIDO UNO DE LOS MOVIMIENTOS REVOLUCIONARIOS DE LA REGION DE MAS APOYO, SU MEJOR ALIADO A SIDO EL M-19 DE COLOMBIA, UN GRUPO QUE VIO SU INTERES ABANDONADO EL MOVIMIENTO ARMADO Y EL CUAL ACTUALMENTE SE ENCUENTRA EN NEGOCIACIONES DE PAZ CON EL GOBIERNO DE COLOMBIA. EL MEJORAMIENTO DE LAS RELACIONES ENTRE EL GOBIERNO DEL ECUADOR, CUBA Y NICARAGUA POSIBLEMENTE AYUDE SIGNIFICATIVAMENTE AL NO APOYO DE ESTOS DOS PAISES AL AVC.

A. (S) ENTRENAMIENTO DE PARTE DEL M-19 DEL CONTROLADO BATALLON DE AMERICA EN COLOMBIA, SE CREE SEA UNA DE LAS MAYORES FUENTES DE ENTRENAMIENTO DEL AVC A PRINCIPIOS Y MEDIADOS DE LOS ANOS 80. PARA JUNIO DE 1986 EL M-19 HABIA ENTRENADO UNOS 40 REBELDES DEL AVC. AUNQUE PARA EL 1987 LAS RELACIONES Y ENTUSIASMO DEL AVC DECAYO SIGNIFICATIVAMENTE DEBIDO A LOS FRACASOS EN EL ECUADOR Y LAS CONTINUAS OPERACIONES DEL BATALLON EXCLUSIVAMENTE EN COLOMBIA. TAMBIEN SE CREE QUE EL AVC A COLABORADO CON EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO TUPAC AMARU DE PERU (MRTA), POSSIBLEMENTE A TRAVES DE LA PARTICIPACION DEL MRTA EN EL BATALLON AMERICA.

SECRET

Anexo 19: Boletín Internacional del M-19, marzo de 1987



BOLETIN INTERNACIONAL

SECRETARIA INTERNACIONAL DEL MOVIMIENTO 19 DE ABRIL

Año 2 • número 1 • Marzo de 1987

EDITORIAL

PAZ PARA LOS INDIGENAS

Esta propuesta ha sido presentada en las montañas del departamento del Cauca, por la Comandancia del Batallón América, con el ánimo de contribuir a resolver las angustias de la población indígena de la zona, que hoy es víctima de la persecución oficial, del trato inhumano a que es sometida por la contrainsurgencia, del saqueo económico, del pisoteo de su cultura.

No hay una respuesta de las autoridades locales o nacionales, a pesar de la resonancia que la propuesta ha tenido entre los colombianos y en el campo internacional.

PAZ PARA LOS INDIGENAS empieza a utilizarse para la guerra psicológica, pretendiendo una división en el M-19 entre "negociadores" y "militaristas". Por el contrario, la propuesta política corresponde a la decisión de la Dirección Nacional del movimiento de proponer acuerdos pactados que eviten los costos sociales de una guerra civil a partir de la fuerza, única manera de hacerse oír en un país con un sistema político y social tan excluyente como el colombiano.

PAZ PARA LOS INDIGENAS es una expresión autónoma del M-19, defensor de la unidad que ahora se expresa en la Coordinadora Nacional Guerrillera, en aplicación de los acuerdos que consignan la facultad libre para cada organización integrante de defender las causas que considere ajustadas a su vocación patriótica.

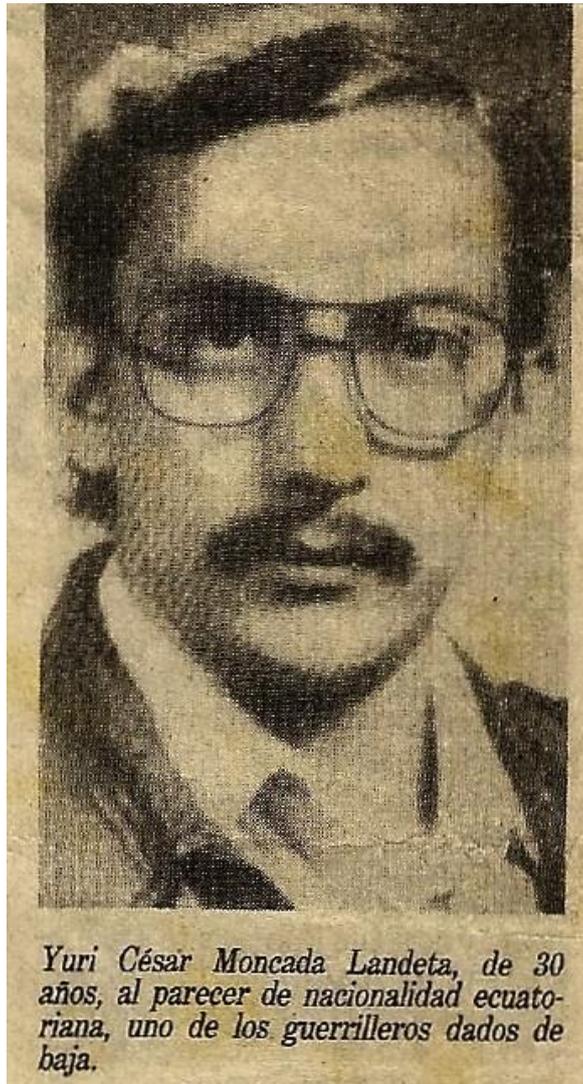
El "Gobierno de la Rehabilitación", presidido por Virgilio Barco, atraviesa el momento más crítico de sus 7 meses de vida. Contrariamente a sus anuncios en favor de la erradicación de la pobreza absoluta, los sectores sociales piden más bien la erradicación de la "riqueza absoluta" y protestan por el incumplimiento de las promesas oficiales, y por la actitud contraria a una solución digna a los conflictos laborales. El paro cívico del departamento de Boyacá, la crisis de negociaciones con los trabajadores en los campos del petróleo, el cemento, la construcción y los alimentos, abren la posibilidad de un paro cívico nacional que reclamará soluciones justas a los reclamos de los trabajadores.

Contenido

- Editorial: PAZ PARA LOS INDIGENAS
- ¿POR QUE EL CAUCA INDIGENA ESTA EN PIE DE LUCHA?
- PROPUESTA DE VIDA Y PAZ PARA EL CAUCA
- CONSEJO REGIONAL INDIGENA DEL CAUCA (CRIC)
- ¡ERNESTO ROJAS VIVIRA SIEMPRE!



Anexo 20: El Comercio, “Persiguen a subversivos”, 2 de marzo de 1987



Fuente: Archivo personal familia Moncada